MAR DEL SUR



EMILIO ROMERO, *Quito y Cuzco, ciudades paralelas* * ALDOUS HUXLEY, *Notas sobre Zen* * LUIS JAIME CISNEROS, *Los temas cidianos* * ARTURO JIMENEZ BORJA, *Coreografía colonial* * DANIEL VALCARCEL, *Estado de la investigación histórica sobre la rebelión de Túpac Amaru* * AUGUSTO TAMAYO VARGAS, *Algunas reflexiones sobre la novela contemporánea de los Estados Unidos* * *Poemas, de* RAFAEL HELIODORO VALLE, LEOPOLDO PANERO, JOSE EULOGIO GARRIDO, HELENA ARAMBURU L.

FLOR DE LEER: *Vittoria Colonna y Diego de Avalos y Figueroa* * TESTIMONIOS: *Una carta del Mariscal Ramón Castilla* * NOTAS: *Conclusiones del II Congreso Indigenista Interamericano.*

CRONICA * *LIBROS* * *REVISTAS*

SETIEMBRE
OCTUBRE 1949

7

VOLUMEN III
LIMA - PERU

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

PUBLICACION BIMESTRAL

Director: AURELIO MIRÓ QUESADA S.

Comité de Redacción: LUIS JAIME CISNEROS, PERCY GIBSON P., FRANCISCO MIRÓ QUESADA C., MANUEL SOLARI SWAYNE, ALBERTO TAURO.

Administrador: PABLO L. VILLANUEVA

———:: ———

La Revista sólo publicará las colaboraciones debidamente solicitadas y no mantendrá correspondencia sobre originales espontáneamente enviados.

———:: ———

PRECIOS

Número suelto, S/. 5.00 - Suscripción anual, S/. 30.00

En el extranjero; suscripción anual, 5 dólares.

———:: ———

SECRETARIA DE REDACCION Y ADMINISTRACION

LAMPA, 277. APARTADO 1593 TELEF. 32-390

LIMA PERU

MAR DEL SUR



REVISTA PERUANA DE CULTURA

OFRECE A LOS LECTORES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO

LA COLECCION COMPLETA DE LOS VOLUMENES APARECIDOS EN SU PRIMER AÑO DE VIDA.

1 TOMO ENCUADERNADO EN TELA: 50 SOLES
AL EXTRANJERO: 6 DOLARES.

PEDIDOS A LAMPA 277 — (CASILLA 1593)

SEÑOR SUSCRIPTOR:

En la inteligencia de que continuará usted favoreciéndonos con su amistoso apoyo, nos hemos permitido renovar, a partir de este número, la suscripción vencida con el número anterior.

Esperamos su gentil confirmación en Lampa 277 (Casilla 1593).

Manufactura de Tejidos de Lana del Pacífico S. A.

Apartado Nº 1618 — Lima — Teléfono 32696

FABRICANTES DE:

CASIMIRES PEINADOS Y CARDADOS
GENEROS PARA SEÑORAS LLANOS Y DE FANTASIA
FRAZADAS Y PAÑOLONES
TELAS PARA UNIFORMES
PAÑOS PARA BILLAR
LANILLAS PARA BANDERAS
HILADOS DE LANA PEINADA
LANA PARA TEJER

ALMACENES DE VENTA DEL PACIFICO

Por Mayor: Mantas 159

Por Menor:

GALERIAS TEXTILES DE LA CIUDAD DE LIMA

Mercaderes Nº. 416-422

Suc. SAN PEDRO: Calle Estudios Nº 443



Usted, para instantáneas . . . recuerdos de felices vacaciones con su familia.

Estas son sólo dos de las muchas maneras en que la fotografía—mediante sus aplicaciones en la ciencia, la industria, el comercio, las oficinas públicas y la vida diaria—beneficia a cada miembro de la comunidad.

El químico, para espectrografías . . en reemplazo de los tubos de ensayo, para obtener análisis más rápidos y económicos durante la fabricación en cantidad de mercancías y productos.

"KODAK" ES MARCA REGISTRADA

PERUANA, LTD., CASILLA 2557, LIMA

UN NOMBRE

UNA MARCA

UNA GARANTIA

D'ONOFRIO

DESDE 1897 FABRICANTES DE LOS MEJORES CHOCOLATES Y HELADOS EN EL PERU.

VIAJES EXPRINTER CAMBIOS
ORGANIZACION INTERAMERICANA
J. MOQUEGUA 134 - TEE 13032

* *PEREGRINACION A ROMA, (en colaboración con el Comité Pro-Año Santo).*
* *VIAJES EN GRUPO, para intelectuales y turistas.*
* *VIAJES INDIVIDUALES,*
* *PASAJES DE TODAS COMPAÑIAS sin recargo, con tramitaciones diversas.*

PRINCIPALES AGENCIAS

57 Oficinas propias — Casi medio siglo

BUENOS AIRES: EXPRINTER San Martín 160 — LONDRES: EXPRINTER Strand 154 — AMSTERDAM: EXPRINTER Leidschestraer 106 — BRUSELAS: EXPRINTER 15 Bd. Adolphe Max — BIARRITZ: EXPRINTER Place Clemenceau — NEW YORK: EXPRINTER 500 Fifth Avenue. — RIO DE JANEIRO: EXPRINTER Avda. Rio Branco 57 — SAN PABLO: EXPRINTER Plaza Ramos Azevedo 131 — PORTO ALEGRE: EXPRINTER Rua dos Andradas 1079 — SANTIAGO DE CHILE: EXPRINTER Agustinas 1074 — LA PAZ: EXPRINTER Avda. Camacho — MONTEVIDEO: EXPRINTER Sarandi 700.

Gerente: JACQUES SUPERVIELLE

VISITE EL PERU

PAIS DE HISTORIA,
TRADICION Y
LEYENDA

CORPORACION NACIONAL DE TURISMO

VINOS "VENCEDOR"

DE CALIDAD

EN SUS TIPOS: *SAUTERNES*
BARSAC
RESERVADO
PINOT
BURDEOS
OPORTO

De venta en los mejores establecimientos

Productores
F. E. ARENA é HIJO S. A.
CHINCHA

Distribuidores locales
GUSTAVO EGUREN Cía. S. A.
Lampa 855 - Teléf. 39580

GILDEMEISTER
& Co., S. A.

IMPORTACIONES

EXPORTACIONES

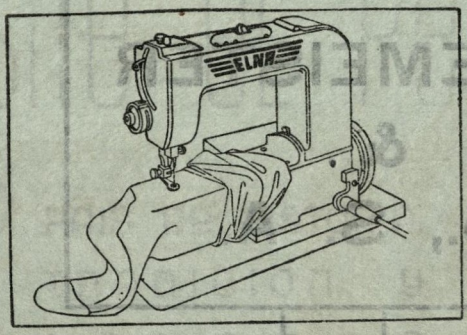
PRODUCTORES DE AZUCAR

AGENTES DE VAPORES

LIMA — PERU

LA MAQUINA DE COSER IDEAL

ELECTRICA Y PORTATIL



ELNA

NIZZOLA & Co.; S. A.

EDIFICIO ENCARNACION — CARABAYA 801 — TELEFONO 38186

The Pacific Steam Navegation Company

(CIA. INGLESA DE VAPORES)

1840 - 1949

SERVICIO RAPIDO DE CARGA

Y PASAJEROS

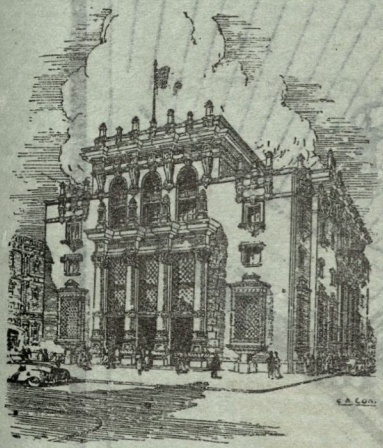
RECIBE CARGA EN PUERTOS PERUANOS PARA ENTREGA (SIN TRASBORDO) EN PUERTOS INGLESES Y DEL CONTINENTE EUROPEO TAMBIEN PARA BOMBAY SUD-AFRICA Y OTROS PUERTOS CON TRASBORBO EN LIVERPOOL

TELEFONOS:

LIMA 39860 — CALLAO 91150

BANCO INTERNACIONAL DEL PERU

ESTABLECIDO EN 1897



CAPITAL	S/.	10'000,000.00
RESERVAS	"	10'050,771.95
TOTAL	S/.	20'050,771.95

OFICINA PRINCIPAL:

Plaza de La Merced - Jirón de la Unión

LIMA

SUCURSALES EN:

Arequipa *Chiclayo* *Pacasmayo*
Callao *Huacho* *Piura*
Cuzco *Ica* *Sullana*
Chepén *Miraflores* *Talara.*

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

NICOLINI HERMANOS S. A.

AVDA. REPUBLICA ARGENTINA 261

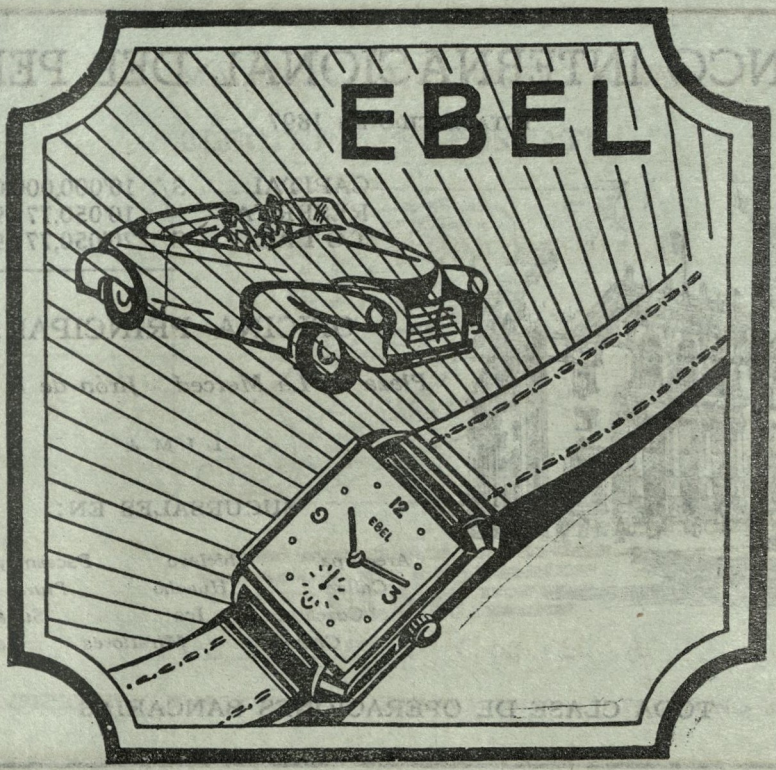
LIMA

HARINA

"SOL"

FIDEOS

"NICOLINI"



TELAS NACIONALES DE ALGODON

SANFORIZADAS

TELAS NACIONALES
VICTORIA
VITARTE
INCA
DuraMas
LIMA - PERU

FABRICAS:

VITARTE - VICTORIA - INCA

AL SERVICIO DEL PAIS

AGENTES GENERALES

W. R. GRACE & Co. - Lima

RICARDO PARRA DEL RIEGO

Quilca Nos. 305 - 309 — Teléfonos: 38434 y 38724 — Apartado 1226
LIMA - PERU

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE:

THE WHITE MOTOR Co.,
Cleveland Ohio. U. S. A.

HUDSON MOTOR CAR Co.,
Detroit, Mich. U. S. A.

THE RALEIGH CYCLE Co., Ltd.
Nottingham. England.

THE AUSTIN MOTOR Co., Ltd.
Birmingham, England.

BORG WARNER INTERNAT. Corp.
Chicago Illinois U. S. A.

THE SHALER COMPANY
Waupun, Wisconsin U. S. A.

JOHN BULL RUBBER Co., Ltd.
Leicester, England.

GOOD YEAR

AGENTE

VISITANTE DE LIMA

Acuda a los ALMACENES

Cechole

AUTOMOVILES INGLESES

"STANDARD - VANGUARD"

LOS MEJORES DEL MUNDO EN SU CATEGORIA
POTENCIA — LUJO — CONFORT — ECONOMIA
SUSPENSION DELANTERA DE RESORTES
MOTOR CON VALVULAS EN LA CABEZA
FRENOS HIDRAULICOS
SEIS PASAJEROS
RADIO — AIRE ACONDICIONADO — ETC.

BUCHANAN INTERNATIONAL S. A. Ltda.

Representantes Generales para el Perú

Colmena Derecha 205, Lima.

DUPONT
MARCA REGISTRADA

PRODUCTOS DE CALIDAD

AROMATICOS: ESENCIAS, PERFUMES, FIJADORES, etc.
COLORANTES Y AUXILIARES PARA TINTORERIA
INSECTICIDAS Y FUNGICIDAS PARA LA AGRICULTURA
PRODUCTOS QUIMICOS PARA TODAS LAS INDUSTRIAS
PLASTICOS: LUCITE, NYLON, PYRALIN, PLASTACELE

DU PONT (PERU) S. A.

Acisclo Villarán 319 - Lima

Apartado 2787 — Teléfonos: 37326 - 10164

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

DIRECTOR: AURELIO MIRÓ QUESADA S.

Año II — Setiembre-Octubre de 1949 — Nº 7

Museo Nacional del Perú · Biblioteca · Julio J. Elías Murgia

Quito y Cuzco, ciudades paralelas

por EMILIO ROMERO

Es difícil comprender la génesis del Imperio de los Incas sin conocer el Cuzco, sus grandes valles y el altiplano del Titicaca hasta Tiahuanacu. Tampoco es posible comprender la tragedia del fin del Tahuantinsuyo sin conocer el gran valle de los volcanes ecuatorianos hasta Quito. Quien quiera comprender e interpretar la historia de los Incas en su esplendor y decadencia, tiene que peregrinar desde Cuzco hasta Quito siguiendo el derrotero que empieza con Manco Cápac y termina con Huayna Cápac.

Es un hecho inobjetable que los pueblos primitivos sufren la influencia del paisaje con mayor fuerza que los pueblos de cultura moderna. Los hombres forjadores de las culturas andinas fueron el resultado de la lucha con el ambiente, en la que los pueblos civilizados modernos tienen tantas ventajas con los progresos de la ciencia. Por esto, el conocimiento del paisaje es indispensable para no incurrir en interpretaciones erróneas.

Al llegar a Quito, no a la hermosa y benemérita ciudad, sino a su paisaje, a sus alrededores, a su "landscape" en suma, sorprende su gran parecido con el paisaje y los alrededores donde está ubicado Cuzco. La capital de los Incas está situada al pie de una cornisa de los Andes, precisamente la llamada pampa o altiplano de Anta, a cuyo extremo norte brillan las nieves eternas de excelsos montes sobre el fondo de un cielo de azul intenso. Al pie de ese altiplano de Anta hay una hondonada en forma de artesa, pero que mejor se describiría en forma elíptica bordeada de altos cerros, por cuyo plano ligeramente inclinado corren las exiguas aguas del Huatanay y van, más tarde, a perderse en un gran río. A la cabecera de ese amplio azafate ovoide se alza una alta colina, el famoso Sacsayhuamán, y a su pie está reclinada en gradería la sagrada ciudad de los Incas.

Quito, la gran ciudad de los shiris, tiene una ubicación geográfica sorprendentemente parecida. Al pie de los páramos del Pichincha, del Guagua Pi-

chincha, para ser más exactos, se alza la colina del Panecillo, similar a la del Sacsayhuamán. Y a sus pies se extiende una vasta planicie ondulada, que limitan los picos del Huayna Pichincha y el Ruku Pichincha por un lado y las colinas del Ichimbía, San Juan y Guápulo, que van cerrando el azafate elíptico de la ciudad hasta las llanuras históricas de Iñaquito al Norte.

Es de presumir la sorpresa inmensa con que Huayna Cápac y sus predecesores contemplarían el panorama de Quito. Por las laderas del Panecillo esquivo y esquilmado como el Huatanay, gotean las aguas del Machángara que van a dar al Guayllabamba. Desde la plaza del Regocijo, en Cuzco, se siente al caminar que el lomo del Sacsayhuamán se sacude y se levanta como para recordar que se están pisando las tumbas de los aukis. Luego, las callejas, como la de Hatunrumíoc hacia San Blas, son casi escalinatas. En Quito también, desde la plaza San Francisco, posible ombligo de la urbe de los shiris, ascienden las calles en gradiente tremenda hacia la Cima de la Libertad.

La configuración topográfica del Cuzco y de Quito sorprende por su similitud. Ese factor es muy sugestivo para considerar y comprender la grandiosa trayectoria americana de Cuzco a Quito, de Manco Cápac a Huayna Cápac.

Sin embargo, hay una diferencia profunda y radical entre ambos paisajes, que también contribuye al buen entendimiento de la grandiosidad del proceso. Esa diferencia estriba en la altitud del Cuzco y la de Quito. Cuzco está a 3,410 mts. sobre el nivel del mar y Quito a 2,819. Hay una diferencia de apenas 591 metros entre ambos paisajes; sin embargo debe tenerse presente que Quito está a un paso de la línea ecuatorial y Cuzco al Sur del paralelo 13, es decir trece grados al Sur del ecuador del mundo.

Las zonas andinas de la alta sierra, que en el Perú se denominan punas, se llaman páramos en la zona ecuatorial. Los páramos son punas tropicales bañadas en sudor frío, humedad de los vapores neblinosos que suben a porfía del caldero hirviente de los trópicos del mar y de las selvas. Las punas son secas, frías, duras. Resquebrajadas por el sol quemante y los hielos nocturnos.

Hay otra diferencia profunda entre Quito y Cuzco cuando se comparan los paisajes económicos. La sierra del Perú del Sur es dura y cruel. La tierra es escasa y erosionada en grado sumo. Las lluvias tienen su período regular de enero a abril, con grandes etapas de sequía. La sierra ecuatoriana, mucho más baja, es rica en tierras profundas de abundante humus y lluvias regulares en casi todo el año, con excepción de los meses de julio a setiembre.

Los Incas, y antes que ellos los ayllus primitivos, debieron improvisar y crear la tierra, como afirma O. F. Cook, extrayéndola del fondo de lejanos valles y del limo de los ríos, para acomodarla en terrazas o en andenes; obras que también eran de apuntalamiento de la escasa tierra de los cerros o para un aprovechamiento racional del agua de las lluvias. El paisaje hostil obligó al hombre a crear una forma económica superior y una organización social avanzada.

En cambio en Quito, desde la loma de San Juan hacia la explanada siempre verde de Iñaquito, se contempla un océano de verdura, prados fecundos y extensos que avanzan hasta cubrir casi las cumbres de los tres picos del

Pichincha, como un inmenso tapiz cultivado y florido. Luego la pradera a cuyo confín se alza el excelso nevado Cayambe y el impropiamente llamado valle de Los Chillos es una muestra ingente de la gran cantidad de tierras laborables con que cuentan las sierras bajas, de clima suave y delicioso, del paisaje quiteño.

Algunos historiadores ecuatorianos, basados en el estudio de los cronistas y en otros datos, dan a entender que en el viejo Reyno de Quito, antes de las conquistas incaicas, había un régimen de propiedad privada individual, hecho social común a países donde la tierra abunda. Es, por otra parte, casi evidente que el ayllu fué una organización social y económica del Sur peruano, forma que hacia el norte del Perú se encuentra más débil delatando su implantación posterior, bajo el dominio de los Incas. Pero la mayor parte de las obras que tratan de este importante asunto, extienden al Reyno de Quito la misma organización social y económica que los cronistas describieron como existente en el antiguo Perú. Pero como las bases geo-económicas son tan distintas en el Reyno de Quito de las del país de los Incas, deben esperarse nuevas investigaciones basadas en el estudio de las actuales supervivencias indígenas de las viejas formas sociales y en los principios de la etnología. Es un campo de investigaciones totalmente nuevo, cuyas conclusiones pueden ser revolucionarias.

Mientras tanto, queda planteada una realidad sorprendente y sugestiva: la identidad panorámica geográfica entre Quito y Cuzco. Huayna Cápac encontró en Quito un paisaje cuzqueño, un cielo cuzqueño y los perfiles montañosos cuzqueños. Pero Quito y sus fecundas tierras tienen un clima suave y delicioso mucho más atrayente y saludable que el del Cuzco. Sus praderas están salpicadas de fuentes de aguas puras, de aguas gaseosas, de aguas termales. Sus quebradas tibias son primorosas quiebras andinas donde invade el trópico a porfía, a pocos pasos de los páramos. A veces las neblinas selváticas penetran tibias y azuladas hasta las praderas quiteñas, modificando la sequedad del clima. Las lluvias tropicales purifican la atmósfera y limpian los cristales del cielo. La producción agrícola quiteña es fecunda y de alta calidad. Diversos tipos de maíz, el maíz para mote y tamal, el maíz chullpi para cancha o tostado; el maíz llamado canguil, especial para las palomitas de maíz, "popcorn" o canguil, como se llama a la phasankalla sudperuana. Frutas y tubérculos, leguminosas como el tarhui o chocho, en fin una producción variada de alimenticios. Quito, en resumen, es uno de los parajes más hermosos del mundo. No tanto por la fiereza y majestuosidad de los volcanes, atracción de los turistas, cuanto por la cuantía y belleza de sus tierras y colinas y aun de sus páramos. El Reyno de Quito tiene esas tierras en una unidad homogénea sin los grandes vacíos que el desierto peruano, las cordilleras, las punas y las inmensas distancias de eriazos, hacen del Perú un país de unidades geográficas aisladas.

El Inca Huayna Cápac debió encontrar grato vivir en ese paisaje. De los riscos andinos de Perú a las praderas de Quito hay la diferencia de la puna al páramo, del desierto a las vegas floridas y del picacho al otero siempre verdecido.

La marcha del Inca al reyno de los shiris recuerda un poco a la marcha de Haníbal sobre la península itálica, del desierto africano a la campiña romana. Haníbal acampó en Capua y gozó en Capua. La hermosa tierra italiana, sus vidas, sus mujeres hermosas embotaron su espíritu. El luchador del desierto encontró la laxitud del placer. Quito fué así, por la belleza de las mujeres shiris, por la suavidad de su clima y por sus encantos múltiples de tierras bajías, la Capua del Inca, pero una Capua de cerca de un siglo. Además el Imperio evolucionaba como todas las sociedades humanas primitivas, en las que el poder central va amenguando los derechos de las masas populares con la formación creciente de castas sociales y las exigencias del poder sobre extensas tierras. Y por otra parte, las sociedades humanas no se congelan en formas inmutables. La humanidad entera es la dueña de la tierra y no un grupo determinado. No iba a modificarse el Incanato ni el Reyno de Quito hasta la eternidad en sus viejas formas. En buena hora llegaron las gloriosas huestes de Pizarro, de Belalcázar, de Jiménez de Quesada y Pedro de Valdivia con su puñado de españoles para continuar en cierto modo con el proceso histórico de los Incas, al nivelar las condiciones de la cultura y de la civilización en el continente, borrando localismos primitivos, muy bellos sin duda, pero contrarios al proceso general del desarrollo de la humanidad.

La obra de los Incas tiene esa trascendencia política formidable cuando borraron los localismos cerrados primitivos para trazar los contornos de una gran organización política sudamericana que culminó con Huayna Cápac, abarcando toda la esfera de influencia del Pacífico Sudamericano. La división del Imperio entre Huáscar y Atahualpa, en el sentido político, fué una regresión al localismo priimtivo, muestra evidente de la decadencia política y social y de la senilidad también del último gran Inca. Ese período de disolución y de guerras intestinas después de la muerte de Huayna Cápac, habría sido seguido de nuevos pronunciamientos localistas y habría conducido nuevamente al caos de las behetrias pre-incas, en la etapa de la decadencia de las fuertes y gloriosas civilizaciones primitivas anteriores al Tahuantinsuyo.

Un brillante escritor ecuatoriano, Benjamín Carrión, en un bello libro *Atahuallpa,* ostenta en sus palabras finales un elevado espíritu americanista. "Atahuallpa no dice en estas páginas su odio hacia Pizarro. Cuatro siglos ya, Atahuallpa y Pizarro esperan y harán llegar, la hora de la tierra y de la justicia".

España fué la heredera y continuadora del pensamiento político continental de los Incas. España también debería pasar de la grandiosidad épica de la conquista a la brillante prosperidad de los siglos XVI y XVII. Y luego a la decadencia del siglo XVIII, para ceder a su vez el paso a nuevas formas americanas de amplitud política, cuyos representativos son Bolívar y San Martín.

En el proceso político americano, sin embargo, resurgen nuevamente tendencias localistas como las que ocurrieron durante el fugaz reinado de Huáscar y Atahuallpa en la decadencia del Tahuantinsuyo. Pero el mundo, siempre en marcha, marca un inexorable sendero de subida. La última guerra mundial ha sentado las bases de la nivelación de la humanidad en grandes

grupos demarcados ya por razones de órden geográfico continental y de organización económica. Los localismos políticos serán fuerzas regresivas que fracasarán ante el empuje de la solidaridad humana.

Por estas consideraciones, Quito y Cuzco pueden ser considerados como los primeros hitos gigantescos de una concepción política continental en la gloriosa marcha histórica del Tahuantinsuyo. Cuzco porque fué el Alfa y Quito el Omega del gran mundo antiguo americano. Y como una coincidencia sorprendente, Quito y Cuzco tienen un mismo molde topográfico. El Panecillo actual es la réplica de Sacsayhuamán. Las punas de Canas y de Anta tienen su paralelo en los páramos del Pichincha. El Machángara y el Huatanay son similares.

Y ese paralelismo geográfico encuentra también un extraño reflejo en la formación de la ciudad y de la cultura colonial. Una escuela pictórica quiteña y otra no menos brillante en Cuzco. La procesión de Viernes Santo en Quito es una manifestación de multitud colosal y digna de verse, como la del Corpus Christi en Cuzco. Quito tiene su iglesia de Guápulo, en sus aledaños, en una situación parecida a la de San Sebastián en Cuzco. Y finalmente las costumbres, la fabla, la gallardía y la nobleza quiteño-cuzqueña reafirma ese admirable y curioso paralelismo.

Pudiera ser que en el futuro el espíritu del Cuzco y de Quito, cifras de la más grande expresión política, social y humana del continente, orienten otra vez los destinos de América por los senderos de la solidaridad, de la justicia y del bienestar humanos en esta parte del mundo.

Quito, 1949.

LAGO DE YOJOA

por RAFAEL HELIODORO VALLE

En el inverosímil mediodía
que nácares y flores desbarata
surge tu imagen de cristal y plata,
montaña azul y suave lejanía

Antiguo amor y eterna poesía,
agua llena de sol —fuga y cantata—,
Venus en tu hermosura se retrata
inefable como una melodía.

Yo soy la voz que llega del lejano
confín para aprender el canto llano
en tu silencio puro de infinito;

voy al futuro y vengo del pasado,
y sólo con mirarte me he embriagado
de luz, como si fuera un pajarito.

NOTAS SOBRE ZEN

por ALDOUS HUXLEY

Estamos acostumbrados, en materia de literatura religiosa, a un lenguaje amplio impregnado de cierta solemnidad. Dios es sublime y por eso las palabras que empleamos cuando nos referimos a El deben ser igualmente sublimes; tal es el argumento implícito en favor del estilo grandilocuente. Pero en la práctica sucede bastante frecuentemente que la sublimidad de la palabra vaya tan lejos que se destruya a sí misma. Por ejemplo, en el tiempo de la gran carestía que sufriera Irlanda hace un siglo por falta de papas, fué compuesta una plegaria especial que debía ser recitada en todas las iglesias de comunión anglicana. Se suplicaba al Todopoderoso que hiciera cesar los estragos provocados por la plaga que destruía la cosecha de papas en Irlanda. Pero desde el principio esta expresión "papas" significó una dificultad, porque parecía absolutamente evidente a los ojos de los teólogos del comienzo de la era victoriana que el término era demasiado terrestre, demasiado grosero, demasiado proletario para poder ser pronunciado en un lugar sagrado. Esta historia horriblemente vulgar de las papas debía ser disimulada en la oscuridad decente de una metáfora y fué así como se rogó a Dios intervenir en favor de una abstracción pomposamente llamada "el suculento tubérculo". Lo sublime habría naufragado en lo grotesco.

Colocado frente a iguales circunstancias podemos estar seguros que un maestro de Zen habría también evitado la expresión "papas", no ciertamente por ser demasiado terrestre para ser utilizada en un texto religioso, sino por demasiado convencional y respetable. El término reemplazante que le habría venido a la idea no hubiera sido "suculento tubérculo", sino una palabra más simple y más corta; "patatas".

Sokei-am, el maestro de Zen, que enseñaba en New York en 1928 y continuó hasta su muerte en 1945, se ajustaba a las tradiciones literarias de su escuela. Cuando publicó un periódico religioso, eligió como título "Cat's Yawn" (El gato que bosteza). Este nombre resueltamente absurdo y desprovisto de toda ceremonia, recordaba a todos aquellos que se interesaban, que las palabras difieren radicalmente de las cosas que representan: que no se puede aplacar el hambre sino por las verdaderas papas y no por los discursos, incluso los más delicados, que traten del suculento tubérculo; que el espíritu, cualquiera que sea el nombre que le demos, es siempre el mismo y sólo puede ser conocido a través de una especie de acción directa, en frente de la cual las palabras no son más que un adorno y un estimulante.

El mundo es continuo por naturaleza; pero cuando pensamos en el mundo bajo forma de palabras, estamos obligados, por la índole misma de nuestro vocabulario y de nuestra sintaxis, a concebirlo como un conjunto de elementos separados y de clases distintas. Nuestra conciencia, que trabaja sobre los datos inmediatos de lo real, fabrica el universo en el cual efectivamente vivimos. En los escritos Hinayana, el deseo obsesionante y la repugnancia son designados como los factores que tienden a establecer una pluralidad de

lo Inmutable, una ilusión de discontinuidad, un egotismo y una autonomía del individuo. A estos vicios de la voluntad que deforman el mundo, los filósofos Mahayana agregan el vicio intelectual del pensamiento expresado bajo forma de palabras. El universo habitado por seres ordinarios, no regenerados, es en gran parte un universo que cada uno hace a su manera, un producto de nuestros deseos, de nuestros odios, de nuestro lenguaje. El asceta puede enseñar a un hombre a ver el mundo, no ya a través del medio equivocado de los deseos y las repugnancias, sino como es en sí mismo (Bienaventurados los corazones puros puesto que ellos verán a Dios). La meditación puede permitir al hombre contornear el lenguaje — contornearlo por fin tan completamente que su conciencia individual, liberada del lenguaje, no sea sino una misma con la conciencia de lo Inmutable. En el curso de la meditación, según los métodos de Zen, esta liberacion del lenguaje en beneficio de la conciencia se adquiere por intermedio del curioso sistema de "koan". El koan es una proposición o una cuestión paradojal, o incluso que no tiene sentido alguno y sobre la cual se concentra el pensamiento hasta que, totalmente confundido por la imposibilidad de extraer sentido de un paralogismo, viene a comprender súbitamente que más allá del pensamiento expresado bajo forma de palabras existe otra especie de conciencia, de otra clase de realidad. Un ejemplo del método de Zen es provisto por Sokei-an en su breve ensayo "Tathagata". "Un maestro chino de Zen ofrece el té en una reunión de amigos en el curso de una noche glacial... Kaizenji dice a sus discípulos: Hay una cierta cosa. Es negra como la laca. Soporta el cielo y la tierra. Aparece siempre en todo lo que actúa, pero nadie puede tomarla cuando es él mismo quien actúa. ¿Como podrían ustedes, mis discípulos aprehenderla?".

Indicaba así la naturaleza de Tatha, bajo una metáfora, naturalmente como lo hacen los sacerdotes cristianos cuando comentan los atributos de Dios.

Los discípulos de Kaizenji no supieron cómo responder. Finalmente uno de ellos, llamado Tai Shuro, tomó la palabra: "No se la puede alcanzar —dijo— porque se trata de aprehenderlo conmoviéndose a sí mismo".

Quería expresar así que, cuando meditaba en silencio, Tathagata aparecía en él.

Kaizenji despidió a sus amigos antes que la velada hubiera realmente comenzado. La respuesta no le había agradado. Si hubiérais sido sus discípulos, ¿qué respuesta habríais podido dar, que permitiera al maestro conservar sus amigos alrededor suyo?.

En mi opinión, la reunión hubiera podido prolongarse aunque fuera algunos minutos, si Tai Shuro hubiera respondido poco más o menos lo siguiente: "Si no puedo aprehender a Tatha cuando actúo, se deduce evidentemente que debo cesar de ser yo mismo, a tal punto que Tatha pueda apoderarse de este ex-yo e integrarlo en sí mismo; y esto no sólo en la inmovilidad y el silencio de la meditación, (como sucede con los Arhats), sino igualmente en un período de actividad, como les ocurre a los Bodhisattvas, con los que se identifican Samsara y Nirvana". Estas, evidentemente, no son más que palabras, pero el estado que describen o más bien que dejan débilmente presentir, podría, si se lo experimentara, producir la iluminación. Y meditar sobre

la cuestión, lógicamente sin repuesta, que encierra el Koan, puede únicamente llevar el espíritu más allá de las palabras en tal repliegue del espíritu que el Tatha o el inmutable se conciben nítidamente por un acto voluntario de unión.

El espíritu sopla allá donde es escuchado; y lo que se produce cuando la libre voluntad colabora con la gracia para lograr el conocimiento de lo inmutable, no puede ser previsto teóricamente, no puede ser prejuzgado ni expresado bajo la forma de un sistema teológico o filosófico cualquiera, no puede ser concebido como debiendo conformarse a ninguna fórmula verbal. Sólo la experiencia determina la experiencia. En la literatura de Zen esta verdad se halla expresada por anécdotas de calculada exageración relativas a personas iluminadas que hacen juegos de destreza con las escrituras y pretenden asimismo negar que lo que fué enseñado por Buda puede merecer el nombre de budismo— porque el budismo es la prueba personal inmediata e intransmisible de lo Inmutable. Un párrafo que ilustra otro peligro de la expresión de las ideas por medio de las palabras, es decir, más exactamente, la tendencia que tienen esas palabras de forzar al espíritu por caminos trazados por la costumbre, nos es ofrecido por el "Cat's Yawn", junto con un comentario de Sokei-an.

"Un día, estando los monjes reunidos en el cuarto del maestro, En-Zenji planteó a Kaku esta cuestión: "Shaka y Miroku (es decir, Gautama Buda y Maitreya, el futuro Buda), son los esclavos de otro. ¿Quién es este otro?

Kaku respondió: "Ko Sho san, Koku Ri shi" (lo que quiere decir: "los terceros hijos de las familias Ko y Sho y los cuartos hijos de las familias Koku y Ri", absurdo que significaba decir que todo ser humano tiene el poder de identificarse con lo inmutable y que Gautama y Maitreya son lo que son por ser de una manera perfecta los "esclavos" de esta naturaleza de Buda, inmanente y trascendente).

El Maestro aceptó esta respuesta.

En aquella época, el Superior de los monjes del templo era Engo. El Maestro le contó el incidente. Engo dijo: "Está bien, está bien. Pero puede ser que no haya comprendido completamente el nudo de la cuestión. No habríais debido aprobar. Probadlo aún por una pregunta directa".

Cuando Kaku volvió al día siguiente al aposento de En Zenji éste le planteó de nuevo la misma pregunta. "La he respondido ayer" respondió Kaku.

El Maestro dijo: "¿Cuál fué vuestra respuesta?".

"Ko Sho san, Koku Ri shi", contestó Kaku;

"No, no", gritó el Maestro.

"Ayer habéis dicho sí; ¿por qué hoy este no?".

"Ayer era sí, pero hoy es no", replicó el Maestro.

Escuchando esas palabras, Kaku, de pronto, fué iluminado".

La moraleja de esta historia es que, según los términos de Sokei-an, "su respuesta era una respuesta hecha, un molde; estaba prisionero de sus palabras". Siendo prisionero, había perdido el modo de unirse al soplo libre del Inmutable. Ninguna fórmula verbal, ni aquella que expresa correctamente los hechos, puede convenir, porque el pensamiento da a las fórmulas demasiada importancia, las diviniza, les rinde un culto como si fueran las realidades simbolizadas por las palabras; lo que es un obstáculo en la vía de la experiencia

inmediata. Para un budista de Zen, la idea de que un hombre pueda ser salvado aceptando proposiciones disimuladas tras de una pantalla, parecería una idea absolutamente loca, la más irreal y peligrosa de las fantasías.

Apenas encontraría menos fantástico que las sensaciones elevadas puedan conducir a la iluminación, que las experiencias emocionales de orden personal, por más fuertes y vivas que sean, sean idénticas o aun vagamente análogas a la experiencia del Inmutable. "Zen —dice Sokei-an— es una religión de la tranquilidad". No es una religión que despierta la emoción, que haga correr las lágrimas de nuestros ojos, que nos transporte hasta hacernos gritar en alta voz el nombre de Dios. Cuando el alma y el pensamiento se reúnen en línea perpendicular, por así decirlo, es en este momento cuando se realiza la unidad completa entre el universo y la voluntad personal". Las emociones fuertes, por más sublimes que puedan ser, tienen tendencia a exagerar y a reforzar la fatal ilusión del yo, que todas las religiones intentan únicamente sobrepasar. Buda ha enseñado que no hay "yo" en el hombre ni en el "dharma". El término "dharma", en este caso, designa la naturaleza y todas sus manifestaciones. No hay "yo" en parte alguna. Así la expresión: "las dos especies de no ser", significa que no hay "yo" en el hombre ni hay "yo" en las cosas. De la metafísica pasa en seguida Sokei-an a la ética. "Según esta creencia en el no-ser —pregunta—, ¿cómo debemos actuar en la vida cotidiana?" Es uno de sus grandes problemas: La flor no tiene "yo" en sí mismo. El viento sopla y las olas aparecen. El lecho del río se desploma bruscamente y se produce una caída de agua. Debemos sentir profundamente estas cosas en nosotros mismos. Debemos averiguar por nuestra experiencia personal cómo ese no-ser funciona en nosotros. ..Funciona sin trabas, sin ningún carácter artificial".

Este no-ser cósmico es el mismo al que los chinos llaman Tao y los cristianos el Espíritu que vive, con el cual debemos colaborar y cuya existencia debemos aceptar en todo instante, sometiéndonos dócilmente a lo inmutable en un acto ininterrumpido de abandono de nosotros mismos al orden de las cosas, a todo lo que sucede, salvo el pecado que es simplemente la manifestación del yo; al cual se debe por consecuencia resistir y que es preciso rechazar. Tao o el no-ser, o la inmanencia divina, se manifiesta en todos los planos, desde el material hasta el espiritual. Despojados de esta inteligencia fisiológica que gobierna las funciones vegetativas del cuerpo y por intermedio de la cual la voluntad consciente es convertida en acción, privados del apoyo de lo que podría ser definido como la "gracia animal", nos sería imposible hasta vivir. Además es un hecho de experiencia que a medida que la conciencia superficial del yo viene a inmiscuir la gracia animal en las obras, más abatidos quedamos y cumplidos peor todos los actos que requieren un grado elevado de coordinación psico-física. Las emociones unidas al deseo y a la repugnancia alteran el funcionamiento normal del organismo y conducen, a largo plazo, a la enfermedad. También las emociones y la tensión que nace del deseo del éxito nos impiden adquirir una competencia perfecta, no sólo en ciertas actividades complejas, tales como la danza, la música, el juego o todos los géneros de trabajo que exigen la entrega, sino igualmente en las actividades psico-físicas tan naturales como ver y oir. Se ha descubierto empíricamente que

un mal funcionamiento de los órganos puede corregirse y que se puede acrecentar su capacidad en los actos que exigen habilidad, prohibiendo todo esfuerzo y toda emoción negativos. Si se pudiera ejercer el pensamiento consciente que tienda a prohibir toda actividad de mirar hacia uno mismo, si se lograra persuadirlo de dejarse ir y de abandonar todo esfuerzo en vista de un éxito, se podría tener confianza en el no-ser cósmico, en el Tao inmanente en cada uno de nosotros, para hacer todo lo que debe ser hecho de una manera casi infalible. Sobre el plano de la economía y de la política, las organizaciones más satisfactorias son aquellas que se realizan "proyectando no proyectar nada". De igual manera, sobre el plano psico-físico se adquiere la salud y la más grande competencia dirigiendo el pensamiento consciente hacia una colaboración y una subordinación con este orden de cosas inmanente, situado más allá del campo de nuestras opiniones personales y de las obras en las que nuestro pequeño "yo" atareado no puede menos que inmiscuirse.

La gracia animal precede a la conciencia y el hombre la comparte con todos los otros seres vivos. La gracia espiritual se sitúa más allá de la conciencia y sólo los seres dotados de razón son capaces de cooperar con ella. La conciencia es el medio indispensable de llegar a la iluminación; es al mismo tiempo el más grande obstáculo en la vía no solamente de la gracia espiritual sin la cual nuestros cuerpos no pueden tener un funcionamiento eficaz ni aun conservar la vida. El orden de las cosas es tal que nadie ha recibido jamás nada que no sea una finalidad determinada. Todo progresio debe pagarse. Es precisamente porque ha llegado fuera del plano animal hasta el punto donde, por intermedio de la conciencia, puede recibir la iluminación, por lo que el hombre es igualmente capaz de alcanzar, bajo el esfuerzo de esta misma conciencia, la decrepitud física y la ruina espiritual.

Todas las religiones son verdaderas y Dios puede ser comprendido por la práctica de todas. Que no se me diga que otras religiones están llenas de errores y supersticiones. A esto yo respondería: ¡A pesar de todo, son religiones! Toda religión tiene sus errores. Todo el mundo está convencido de que sólo su reloj marca la hora exacta. Pero yo afirmo: si usted experimenta una devoción hacia Dios, si usted suspira por El y si se siente atraído por El, esto basta. ¿No sabéis entonces que El es realmente vuestro guía interior? El ve vuestra búsqueda. El conoce vuestras aspiraciones. Un hombre tiene muchos hijos: el mayor lo llama Padre, pero el siguiente lo llama Papá, mientras que el chiquillo último balbucea indistintamente Pa-pa-pa. ¿Ama menos el padre a los más jóvenes? Todos le son igualmente queridos. Es lo mismo que aquellos que se dirigen al mismo Dios bajo diferentes nombres. Dios es uno: sus nombres son múltiples.

MUSEO NACIONAL DEL PERU

Artículo facilitado por el Centro Internacional de Intercambio Literario de la Unesco.

LOS TEMAS CIDIANOS

por ***LUIS JAIME CISNEROS***

Cuán poco vive en nosotros la literatura medieval española, se lamentaba años atrás un catedrático americano. "Toda la obra de un vasto período de la cultura humana —añadía— no puede interesar de igual modo a la sensibilidad, y menos cuando ese período queda distante de nosotros cinco y más siglos y profundamente enterrado bajo otras capas de cultura". El problema está en ver qué es lo que conserva aún particular lozanía y alcanza a recobrar viejos valores, despertando en nosotros simpatía e interés. Lo medieval español viene cobrando particularísimo relieve desde la era del romanticismo; y más que lo medieval, cabría decir con polideza lo típicamente español.

La literatura medieval española tiene, como toda la general de España, unidad tan firme y continuada que se acerca la hora de probar que no hay en ella, como no hay quizás en ninguna otra, sino puentes que enlazan las épocas aparentemente más desencontradas, y nunca zonas capitales de límite infranqueable. A puntualizar esa continuidad estarán destinadas estas notas, que se alejarán del tema primerísimo y personal de las gestas castellanas, para perfilar, a través del tema del Cid, el carácter unitivo de la literatura española, que es local y universal a un tiempo mismo, tradicional y fragmentario, carácter que sólo se alcanza, en el sentir de Bell, cuando la literatura no se ha divorciado de la tradición. (2)

No es ésta ocasión de analizar por qué hablar del genio español es hablar esencialmente del genio castellano. Castilla supo siempre superar a sus modelos; todo lo vario cobró en ella perfil de unidad. Castilla se romanizó más rápidamente que todas las regiones de la costa. El probable origen germánico de la epopeya castellana, y su posterior influjo francés, quedaron atrás del poema del juglar de Medinaceli y del romancero. Y no digamos nada de lo que el genio castellano ha dado al teatro con Lope, Tirso y Calderón. Castilla aperece siempre ganando la última batalla; en todo lo que alcanza a rozarla retoña la noble entraña castellana. Nada necesitaba iniciarse en Castilla para perdurar; pero sólo lo que Castilla asimila adquiere sentido y duración. To-

---

(1).—Por inspiración de don Roberto F. Giusti, mi catedrático entonces de literatura medieval española, comencé hace ocho años a estudiar la figura de Rodrigo de Vivar dentro y fuera de la literatura de España. Dos años después, creí haber llegado a conclusiones de trascendencia y ordené mis papeletas; tenía —¡iluso de mí!— para un extenso libro. El tiempo, primero, y las nuevas obligadas lecturas, después, fueron obligándome a desechar muchas conclusiones, por infantiles o imprudentes, a reforzar otras, a agregar nuevos capítulos y a estudiar aspectos hasta ese momento no advertidos por mí. Hace un año, creí que el libro tuviera mejor arquitectura y mayor solidez. Ahora veo que le falta todavía mucho para merecer la estampa y llevar, como es mi propósito, el nombre de su inspirador al frente. Pero, mientras se nos viene la madurez necesaria, creemos que algunos capítulos pueden tener por ahora vida autónoma; por eso, y venciendo legítimos temores, hemos empezado a dar a la luz algunas anotaciones.

(2).—Véanse, respecto de estos temas, mis artículos: *El Cid y el "Cantar de Rodrigo"*, (*Mercurio Peruano*, nº 254. mayo 1948, págs. 183 - 191); *El teatro lírico y el Cid*, ("El Comercio", 6 de julio de 1949); *El romancero del Cid: el personaje*, (*Gleba*. Revista Universitaria de Cultura, nº 1, págs. 7-33); *Los evocadores del Cid*, (Mercurio Peruano, xxx. nº 267, junio 1949, págs. 224 - 246).

do se combina —y Bell lo estudia con singular acierto— (3) para que la literatura española, en lugar de angulosa y desproporcionada, como la invitaría a ser su carácter personal, sincero y caprichoso, sea equilibrada y armoniosa. Y que es literatura fuertemente imaginativa (en contra de lo sostenido por Huarte de San Juan y repetido más tarde por Menéndez y Pelayo) lo iremos comprobando en estas disquisiciones que hoy iniciamos en torno de los temas cidianos.

A pesar de que muy distinguidos críticos negaron en una primera hora la existencia de una poesía auténticamente española, puede afirmarse, con Bell, que "la historia de la literatura española consiste en la presión nacional, en la presión de las tradiciones épicas nacionales sobre el genio individual y los influjos extranjeros". (4) Ayuna de esta presión, la literatura española estaría condenada a no tener perfil. Esta presión de tradiciones épicas llega a tal extremo en el Renacimiento, que Don Quijote enferma de tanto leer novelas de caballería; y perdura a través de todo el siglo XVI español de tal modo que Juan de la Cueva, "volviéndose hacia la materia inmortal del romancero, empalma el nuevo drama con la antigua épica popular" y prepara el terreno para levantar el teatro nacional. Cuando los romances se apartan, en el siglo XVII, de sus verdaderas fuentes y abandonan los temas populares para volverse esclavos de la invención, perecen, como si les faltara precisamente la presión tradicional que les había dado aliento y duración.

No son éstos el sitio ni la oportunidad para decir con análisis la poca o ninguna razón que alcanzaba a Ticknor cuando, queriendo precisar la hora en que nació la poesía castellana, colocaba la fecha correspondiente muy cerca de la confirmación de la Carta Puebla de Avilés (5) en 1155, opinión que, aunque compartida más tarde por Amador de los Ríos, (6) tuvo sus opositores (7) y ha sido recientemente vuelta a poner en tela de juicio a raíz de los magníficos trabajos de Rafael Lapesa. (8).

La poesía de este primer siglo español es anónima, y Ticknor cree que esto ocurre porque "la gloria literaria era poco codiciada y estimada por los que escribían en los diferentes dialectos que a la sazón se formaban en Europa". (9) Sólo cuando aparezca en la escena el nombre benedictino de Ber-

---

(3).—Aubrey F. G. Bell, *Literatura castellana.* ed. Juventud. Barcelona, 1947. págs. 13-29. (Vid. nuestra reseña en *Mar del Sur,* nº 1, 90-92).

(4).—Op. cit. págs. 250-265.

(5).—Jorge Ticknor, *Historia de la literatura española,* ed. Bajel. 3 vols. Buenos Aires, 1948. tomo I, cap. II, pág. 30.

(6).—*Historia crítica de la literatura española,* Madrid, 1863. III, 395.

(7).—Sobre esta carta de Alfonso VII, y a raíz de las opiniones de Ticknor, Fernández Guerra se expidió tildando de apócrifa la fecha de 1155, (*El Fuero de Avilés,* Madrid. 1865). Gayangos acompañaba en pensamiento a Ticknor; no obstante, Fitzmaurice-Kelly aceptaría, más tarde, la posición de Fernández Guerra. No conozco más versiones de la Carta que la de Fernández Guerra y la de Hanssen, (E. Nercasseau Morán y Federico Hanssen, *Antología Castellana Arcaica,* Santiago de Chile, 1905, págs. 17-33). No he podido revisar la *Colección de fueros y cartas - pueblas de España,* editadas por la Real Academia de la Historia de Madrid.

(8).—Rafael Lapesa, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés,* ed. Bermejo. Madrid. 1948. (Véase la reseña de E. Amaya Valencia en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo,* IV. nº 3, Bogotá. págs. 601-602).

(9).—op. cit.

ceo, allá en su monasterio de San Millán, trayéndose entre papeles un nuevo mester de composición, de poesía quizá pobre, pero de piedad y unción encantadoras, para decirlo con palabras del hispanista sajón, aparecerá, digamos, el perfil de la nueva literatura.

Realidad y leyenda en el Cid

Pocos ignoran que respecto del Cid corren dos figuras paralelas; la de la realidad y la de la leyenda, es decir, la que proyecta la historia, con sus virtudes y defectos, y la que hemos recibido por tradición de juglares y poetas. Delimitar ambas figuras es imprescindible para quien quiera ahondar en el tema, porque la confusión está siempre al acecho y es causa de que muchos, creyendo hablar del Rodrigo histórico, salgan confundiendo casi siempre leyenda y realidad. Porque el Cid que vive en nuestra imaginación está muy lejos de ser precisamente aquel mozalbete que *doze años avia por cuenta*, y a quien, aún imberbe, *ya quebravale el corazon*. Tampoco evocamos en él a aquel otro del *Cantar de Rodrigo*, ni puede coincidir nuestra evocación con el Rodrigo de los romanceros, ya que los hechos y los personajes por éstos cantados pertenecen en buena cuenta a la invención artística y denuncian, según advirtió en su hora Menéndez y Pelayo, fuertes barnices arcaizantes. Y siguen, así, las asociaciones negativas. No hay, por otra parte, paralelo entre la figura recogida por la posteridad con aquella otra, vigorosa, de Guillén de Castro, donde el hijo de Diego Laínez, enterado de la afrenta sufrida por su padre a manos del conde Lozano, y advertido de la actitud de sus hermanos hacia don Diego, estalla en este grito donde amor y dolor se enfrentan con la fuerza de un estallido:

¿Qué haré, suerte atrevida,
si él es el alma que me dió la vida?
¿Qué haré, (¡terrible calma!),
si ella es la vida que me quita el alma?

El Rodrigo que anda en boca de poetas y escritores no es precisamente el que se yergue, majestuoso, como estampa española de una hora de alabardas. Es apenas, ya se sabe, el que creó Corneille, tras calar hondo en *Las Mocedades* de Guillén. El personaje de Corneille es simpático, y por simpático se impone. Pero *Rodrigue* no es ahí el Campeador de barba rala; está transplantado: ama y sufre sin la pasión ni la ternura del personaje español. El Cid del *Poema*, el Rodrigo de la *Crónica Rimada* y el de las *Mocedades* son frutos diversos de una sola encarnación española. Corneille, para asegurarse el éxito, saca al héroe de Castilla, y sin dejarlo desandar el camino piedra por piedra y mata por mata (esas piedras que daban precisa proyección geográfica al poema a tiempo que exaltaban su realidad), le pone traje de cortesano y lo lleva a la ciudad parisina para hacerlo contemporáneo de Descartes. Por eso Rodrigue razona con exceso y aparece divorciado en actitud y pensamiento de aquel hijo de Diego Laínez, esposo de doña Ximena y padre de

doña Elvira y doña Sol. El personaje español queda reducido a una sombra en el francés. *Rodrigue* deja de ser el soberbio castellano que exaltó el juglar de Medinaceli, para convertirse en un *honnete homme*. Pero gana en símbolo, sin duda. Si Rodrigo es en España el guerrero noble que se impone por su prestigio de gran señor independiente, triunfa en Corneille por su superioridad moral; es menos rudo y recio, pero más fuerte que el español. Por eso gana en proyección y se convierte en símbolo. Amigo de exaltar el sentimiento del deber, y empeñado siempre en pintar a la voluntad como vencedora de las pasiones, Corneille buscaba dar a sus personajes fuerza y entereza suficientes para que dominaran y vencieran, por sí mismos, vicios e inclinaciones perversas. (10) El fué con ojos críticos hasta Guillén, eligió al personaje y lo vistió de acuerdo con los cánones de Francia despreciando cuanto pudo parecerle superfluo y prescindiendo de algunas actitudes que habrían resultado, a todas luces, incomprensibles para su público y su generación. El mismo Corneille lo dice cuando analiza algunos pasajes de Guillén. (11) Es un discípulo aplicado de Horacio; ha seguido al maestro del *Arte Poética* y cree así que "ce qu'on expose a la vue touche plus que ce qu'on n'apprend que par un récit"; sentido romántico que late en lo hondo pero que no aflora, por lo menos en Corneille, que no llegó a ser romántico en la forma.

¿Por qué ha sobrevivido esta imagen de Rodrigo, si no es precisamente la que provocó el amor de Ximena? Se echa de ver que para los lectores de nuestro singular y apurado siglo XX ha de ser más grato entregarse varias horas a la lectura del clásico francés que a la extensa y jugosísima del *Cantar*. Ni los poemas del juglar de Medinaceli, ni los versos sonoros de Guillén de Castro, conseguirían hoy retener al lector largo rato en la lectura. El héroe que atrae no es el español sino el que, moviéndose por calles sevillanas, y ataviado a la francesa, rompió el molde de su figura castellana y adquirió nuevas perspectivas en la literatura universal.

*

* *

Menéndez Pidal sitúa la figura del Cid, desde el punto de vista histórico, en el preciso instante en que las edades heroicas salen de sí mismas para entrar en las históricas. No vamos a hablar de la ingenuidad con que Renán aceptó los conceptos de Dozy, porque de ello nos redime, de un lado, la índole de este trabajo, y de ál, porque ha sido criticado ya con elocuencia y seriedad incontestables por el propio Menéndez Pidal. A las opiniones que quisieron disociar la figura poética del Cid de la figura histórica, el maestro español ha sabido oponer su afirmación de que la historia y la poesía muestran una rara conformidad caracterizadora. (12) Para Menéndez Pidal no hay héroe épico más iluminado por la historia que Ruy Díaz de Vivar.

---

(10).—Emile Faguet, *En lisant Corneille*, Paris, 1913.

(11).—Pierre Corneille *Le Cid* (*Examen*). Théatre Complet de Corneille, portraits et illustrationes gravés d'aprés des documents anciens). Paris, 1930 - 1932. 4 vols.

(12).—Es de leerse el artículo de Américo Castro, *Poesía y realidad en el Poema del Cid*, Tierra Firme, I. 1935, 7-30. Recientemente, Leo Spitzer ha puesto otra vez sobre el tapete el tema histórico y el tema poético, (*Sobre el carácter histórico del Cantar de mio Cid*,

Vamos a hablar, entonces, del Campeador buscando decir algo primeramente de Rodrigo de Vivar. Berdiaeff piensa que el conocimiento histórico es el camino ("uno de los más indicados") para llegar al de la realidad espiritual. Además, si Rodrigo es un héroe, y si el romancero, la leyenda, el poema y la tradición cantan y guardan sus hazañas y virtudes, es que el desarrollo de los sucesos históricos lo ha hecho posible. Para la historia, Rodrigo quizá sea un accidente de poca monta. Pero su espíritu, (lo que quizá nuestros sociólogos contemporáneos llamaran su pensamiento vivo) es símbolo que la tradición ha echado a rodar a través del tiempo. Poco se ha valido la historia de las virtudes del Campeador; ella fué apenas el campo propicio para que aquéllas florecieran. Y si el alférez de Sancho II no hubiera sido desterrado por Alfonso VI (hecho meramente histórico), habría pasado inadvertida la prioridad del deber nacional sobre sus personales intereses, y la resignación y el renunciamiento no tendrían la significación trascendental que hoy les asignamos, en tanto que el interés que despierta ahora la narración estaría reservado al escrutador de archivos.

Para enfocar al personaje histórico, tendremos que valernos, pues, de la tradición. Cuando el río de lo tradicional llega a nosotros, agregadas a sus aguas primitivas cuantas aportaron a su paso los afluentes, lo hace con un acervo de riquezas por cierto desconocidas en su origen. La tradición es eso; lo que pasa, en forma oral o escrita, de época a época, de continente a continente, de pueblo a pueblo, de generación a generación, y nos llega modificado, de labio en labio, por los agregados que pueblos y generaciones han ido imprimiéndole para dar testimonio de su paso. Conviene relacionar a la tradición con aquellas monedas en cuyo desgaste se adivina el sello de generaciones anteriores, el calor de manos desconocidas, el soplo de ignorados alientos, la evocación de figuras próceres, atributos éstos que asignan realmente el verdadero valor y hacen de aquellas monedas piezas valiosísimas de museo o meros articulejos de baratillo. En cambio, lo que nos llega inconmovible, conservando sus originales características, no es lo tradicional sino lo trascendente: trasciende, necesita pasar rápidamente y con fidelidad para perdurar. Lo tradicional se renueva y remoza a medida que nada; lo trascendente dura apenas lo suficiente para hacerse recuerdo y humo: si llegáramos a retocarlo, se desfiguraría .La trascendencia de los hechos del Cid pudo originar las historias de Ben Bassam y de Ben Alcama; originó asimismo el *Carmen* latino del monasterio de Ripoll y la *Historia Roderici;* pudo tener cabida aún en el *Crónicón de Sancho el Fuerte*. Pero la necesidad de cantar esos hechos trascendentes, la voluntad de darles vida perdurable, nació en Medinaceli, con el *Poema,* que casi es el pilar de la tradición.

No se puede hablar de una historia de los "hechos históricos" del Cid, porque no la hay fidedigna. El *Carmen* latino cuenta algunos, pero es confu-

---

Nueva Revista de Filología Hispánica, II, 2, 105-118); sé por carta de Raimundo Lida que el maestro español ha contestado con su habitual prudencia, pero no conozco todavía la respuesta. Hace años, Spitzer descubría en el *Poema* una "cierta severidad razonable", que lo hacía razonable frente a la *Chanson de Roland* (Romanische Stil - und Literaturstudien. 1931. II. 192).

so y erróneo en la interpretación de otros; reina en él un caos cronológico que impide juzgar con seriedad. Las historias de Ben Bassam y de Ben Alcama deben leerse con reservas, sujeta como tiene que estar la interpretación al recelo moro que las informa. La *Historia Roderici* es fuente de importancia indudable, aunque de extenso contenido, pero debe ser manejada con mucha precaución pues especula con los hombres y está llena de rodeos; tiene mucho de álbum genealógico y un chato criterio histórico. La *Crónica de 1344* es, con la anterior, y sin embargo de cuanto llevamos dicho, documento de grande importancia para seguir de cerca la figura histórica del Cid.

Con todo, es preferible hablar de una reconstrucción histórica de los hechos del Cid, para dejar afirmada la necesidad de agregar al estudio de las citadas relaciones históricas la honda y minuciosa confrontación con el *Cantar*. Porque el *Cantar* (13) aportará el elemento de que aquéllas nos privan: el elemento tradicional, que da unidad a la figura del personaje y centraliza todas las dispersiones de la *Historia Roderici*. Menéndez Pidal sostiene, con harta y fuerte razón, que en la tradición el interés se simplifica y concentra en pocas personas. (14) El valor del *Poema* está en esa simplificación.

Mucho han atacado al Cid los historiadores. No hubo en su época hombre quizá más atacado que el Cid. Ataques, censuras, menosprecios; todo ello hallaremos al recorrer la historia. Pero para reconstruir la verdadera historia de España, apologistas y detractores han coincidido en repasar las huellas del propio Campeador, y es así como, no obstante las imprecaciones, el espíritu del héroe castellano nutre y vivifica la historia y la leyenda, alienta la mejor época del romancero y da nombre a un ciclo literario.

El enfoque histórico del Cid debe hacerse fuera de su tierra de Castilla. Menéndez Pidal invita a contemplarlo fuera del cielo castellano, para comprender mejor el sentido de unidad española que animó a Rodrigo; por eso quiere buscarlo en un ángulo donde la visión y el horizonte se llenen de realidad. Porque precisamente el Cid entra en el escenario de lo hispánico, de lo auténticamente nacional, apenas transpone los límites estrechos de Castilla. Ese sentido de unidad está manifiesto con la presencia del asturiano Muño Gustioz en las mesnadas de Rodrigo, no lo desmienten los portugueses del Conde Coimbra y lo confirma la presencia de los aragoneses de Sancho Ramírez. Esa fusión de hombres de los más distintos lugares fué símbolo de una cruzada. Es Menéndez Pidal quien lo dice cuando, comparando ambas cruzadas, nos advierte que si las de oriente contaron siempre con el apoyo del continente todo, las de Rodrigo carecieron del menor auxilio de su propio soberano.

Y fuera del cielo de Castilla nace también la admiración por el Campeador. Al descubrir que la *Historia Roderici* provenía de las fronteras de Za-

---

(13).—Uso indistintamente *cantar y poema* pues tienen, como está establecido por la crítica, significación similar.

(14).—Seguimos tan de cerca al eminente maestro español en lo que a la figura histórica de Rodrigo se refiere, que nos parece machacante pedantería llenarnos de notas que remitieran al lector a ese libro magnífico que es *La España del Cid* (Madrid, 1929). Valga, entonces, la declaración de que cuanto aquí digamos no lleva otro ánimo que el de sintetizar el pensamiento de Menéndez Pidal, que ha ahondado como nadie en la historia medieval española.

ragoza y Lérida, y demostrar que el *Poema* fué compuesto en tierras de Medinaceli, Menéndez Pidal no hizo sino actualizar las observaciones de Milá y Fontanals y de Du Méril respecto del origen catalán del *Carmen*. El *Carmen* fué escrito, como no se ignora, en sáficos latinos, para cantar el primero los hechos guerreros de Rodrigo de Vivar. Sin embargo, la afirmación del propio Menéndez Pidal de que el *Poema* "canta las aspiraciones, ideas y costumbres de la primitiva Castilla" conserva su exactitud. De Castilla nos viene nada más que el resabio de dolor del desterrado. En cambio, de las fronteras recorridas y defendidas por el Cid maldita cosa se ha perdido: ni el grito con que aquellas tierras aventaron a Burgos la grandeza moral del proscripto, ni las hazañas de quien llegó a ser, en la voz cordial de su pueblo, "mio Cid el de la barba grant".

Masdeu primero y posteriormente Dozy pretendieron descubrir en el Campeador una actitud hostil hacia la patria. La afirmación se nos antoja temeraria. Aspiró el Cid a merecer el perdón procediendo honradamente, sin dejarse atraer por la halagüeña perspectiva de beneficiosas y positivas influencias. Su comportamiento con los moros no tiene otra arrogancia que la de sentirse "más normal que los príncipes moros". Menéndez Pidal lo asienta. El propio Rodrigo lo afirma en su discurso. Y por si no bastaran las sentencias, la ratificación de Ben Alcama llama a silencio a los cidófobos. Cuando los moros españoles abrieron paso a los almorávides, Rodrigo luchó contra estos y sometió a aquéllos animado sólo por el afán de unificar la raza, no por pretensiones racistas, que para Rodrigo fueron desconocidas, sino por convicción religiosa, que el Cid nunca desmintió. Es la alianza con Yúcuf la que detiene el impulso de Rodrigo de ayudar a los moros hispanos. Aunque la historia lo calle y no lo diga con caracteres inconfundibles y a despecho de las rabietillas con que tuvieron que admitirlo los discípulos de Masdeu y de Dozy, no se puede dudar de que Rodrigo fué héroe y caballero. *Sabidor en derecho* lo llama Menéndez Pidal, tras haberlo estudiado con más seriedad y cariño que ninguno. *Campeador* no es calificativo que le dieran los suyos: así lo llamaron moros y cristianos. (15) Caballero, pues, tenaz en sus propósitos, como tiene ocasión de demostrarlo en el año de 1092, al restablecer el dominio sobre Valencia en lucha contra Yúcuf, en una campaña que le deparó los más duros calificativos de la historia. Esa carga de imprecaciones quizás sirvieran a probar que fué hombre necesario; no otra cosa dice Ben Bassam calificándolo como un milagro de los grandes milagros del Señor, después de haberlo llamado "azote de su época". Milagro necesario y esperable, que impidió hacer de España un conglomerado de razas dispares. Y salvar la homogeneidad, cuando precisamente la homogeneidad era lo imprescindible, fué tarea destinada a quienes, como el Cid, tuvieron una luminosa vocación histórica. La *Historia Roderici* y Ben Bassam, aportaciones extranjeras las dos, de cuya imparcialidad cabe dudar, concuerdan en que el avance africano hasta Zaragoza, fué detenido únicamente por la conquista de Valencia por el Cid. Y valga se-

(15).—*Campi Doctor* lo llama la *Historia Roderici*, y añade que nadie pudo vencerlo pues siempre salió triunfante de toda lid.

ñalar que eso de avance africano es expresión muy cruda, fácil de confundirse con avance continental, de civilización extraña y distinta.

Los historiadores se han encargado de darnos un Rodrigo desfigurado, fruto del recelo y la pasión. Por eso, la historia de Rodrigo (la verdadera historia) no puede hacerse al margen del *Cantar*, o mejor dicho, del elemento tradicional. Abundan en aquéllos los errores y las interpretaciones equívocas. (16) De esa alianza necesaria saldrá un personaje recto y virtuoso, triunfador en muchas lides, que huyó siempre del nepotismo y la venganza e hizo del sacrificio una virtud. A su muerte, cobran realce su destierro y sus hazañas, y el héroe pasa, entonces, a integrar el patrimonio histórico de España y entra con pie firme en la literatura.

Nada diremos acá del ciudadano que fué Rodrigo, porque nada útil podríamos agregar a cuanto han dicho con seriedad los más autorizados historiadores. Nuestra aspiración es muy distinta, limitada como está por nuestra lógica impotencia.

*
* *

Rodrigo, en el *Poema de Mio Cid.*

Se cree que el *Poema de Mio Cid* data del 1140, aunque la copia de Per Abbat corresponde en verdad al 1307; como el copista se valió de un antiguo libro donde los yerros son más que los aciertos, la crítica sospecha con fundamentos que no buscó el copista su fuente en el propio original. Por esa misma época, la *Crónica de Veinterreyes* prosifica el poema para incorporarlo a la narración de Alfonso VI, y lo hace sobre la base de un manuscrito distinto del utilizado por el copista del *Poema.* Esto tiene extraordinario valor, porque lleva a dar una más acabada idea sobre el texto original de éste y permite reconstruir las partes ausentes del códice de Per Abbat, especialmente aquellas que relatan el incidente del Cid con el conde García Ordóñez, después del cual incidente logra el Conde enemistar a Rodrigo con el rey. Tiene el *Poema,* y va dicho con anterioridad, considerable fondo histórico: hay en él —como apunta Henríquez Ureña— "menos vigor de imaginación que en la *Canción de Rolando* o en *Los Nibelungos,* pero se pisa tierra firme y clara de humanidad". (17).

Muchas son las fases de Rodrigo que merecen señalarse en el *Poema de Mio Cid;* "el héroe posée las cualidades del hombre de Castilla: audacia, lealtad, perseverancia, serenidad, paciencia estoica para sufrir". (18) Rodrigo no es acá símbolo de un momento de la historia de España. Es el símbolo vi-

(16).—He aquí una muestra, y al azar: Manuel José Quintana, refiriéndose al suplicio de Abenjaf (Ben Jehaf, en la historia árabe), sostenía que habían sido enterrados y quemados vivos todos los familiares del matador del Hiaya. Es una noticia falsa. Quintana la ha copiado de la *Historia de la dominación de los árabes en España,* de José Antonio Conde. Y el propio Conde se había acogido a un viejo error de Ben Bassam, ya señalado y estudiado por la crítica.

(17).—*Poema del Cid.* Versión poética de Pedro Salinas. (Prólogo de Pedro Henríquez Ureña). Ed. Losada. Colección Clásicos Universales.

(18).—Pedro Henríquez Ureña, *ibídem.*

vo de esa hora española. Reúne los ideales del pueblo; es héroe comprensivo, generoso y humano. Es amante esposo de su mujer y padre cordial de doña Elvira y doña Sol. Qué buen vasallo para un buen señor. (19)

Menéndez Pidal cree que lo amoroso juega poco en estos tiempos del *Poema,* pues el amor parecía reducido a mera cuestión de intereses en época en que el sentimiento importaba para maldita la cosa. Pero, aun cuando esto pudiera explicarse como una consecuencia de las epopeyas arcaicas, hay en el Rodrigo del *Cantar* un no desmentido impulso de ternura que sólo puede traducirse por amor. Sin duda, Menéndez Pidal no ha querido ser tan categórico; pues cosa cierta es que el tono amoroso (y yo sé que no siempre ternura es amor) alienta en muchos pasajes del *Cantar.*

Rodrigo es en el *Poema* un héroe que obra con rectitud. No lo veremos héroe ni en Guillén ni en Corneille. Pero este del juglar de Medinaceli, sí que lo es; el suyo es el heroísmo de Emerson, que siente pero no razona. En Corneille, *Rodrigue* es apenas un vulgar razonador; ni el hombre justo del *Poema,* hospitalario, generoso, que vive al margen de cálculos menudos y desprecia el menosprecio ajeno; ni siquiera el héroe persistente, de infatigable fortaleza. El Cid del *Poema* es hospitalario por imperativo de conciencia; no se envanece con la dádiva ni humilla al socorrido; sabe ayudar sin estruendo, sin herir. Su desprendimiento sólo puede medirse por la majestad con que lo realiza. Es hombre de grandes ideales y nobles convicciones. No claudica al verse desterrado, (¡oh, tiempos aquéllos de la dignidad conservada!) aunque no ignora que la claudicación puede reportarle simpatías y ventajas; por eso desoye a cuanto consejero avieso se le acerca. El acepta el destierro con toda la sobria dignidad griega del proscripto. Es el hombre fuerte que se domina en la soledad. Su "noble ética de desterrado", como afirma Menéndez Pidal, influyó notoriamente para que el *Poema* fuese arrebatado por los juglares.

Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador. Aquí está, en boca del propio Rodrigo, la síntesis de su personalidad. Léanse en ella la serena y ejemplar conducta del proscripto, la severidad del guerrero, la caballerosa nobleza del castellano, la virtud del marido honrado y la moral del celoso jefe de familia. La ternura hacia los suyos está presente a cada paso en el *Poema.* Tiene puestos en las hijas "el alma y el corazón". Hay que seguir paso a paso los versos para ver cómo esa preocupación no desfallece. El amor de Rodrigo por Jimena es acá distinto del que siente el apasionado Rodrigo de Guillén, como distintos son los pensamientos del padre de doña Elvira y doña Sol en sendas obras. Este del *Cantar* es un amor sereno, amor cierto, pesado, hondo, con todo el sentido de responsabilidad que entraña y todas las manifestaciones de ternura a que impulsa.

Para estudiar al personaje, hay que seguirlo y acogerse a la sombra del poema. Acá está saliendo del monasterio de Cardeña tras encomendarse a Dios y haber dejado a Jimena y a sus hijas a cargo del Abad Don Sancho. Honda

---

(19).—Consúltense las modernísimas interpretaciones de Alonso y de Spitzer. (Amado Alonso, *¡Dios, qué buen vasallo! ¡Si oviesse buen señore!* Revista de Filología Hispánica, VI, 2, 187-191; *Sobre lo mismo,* ibíd. VIII, 1 y 2, 135 - 136. Leo Spitzer, *¡Dios, qué buen vassallo si oviesse buen señor!* ibíd. VIII, 1 y 2, 132-135).

preocupación paternal lo embarga "por el desamparo en que queda la niñez de sus hijas"; preocupación que es lamento en Jimena y es consuelo en el Cid, y consuelo que es asimismo convencimiento de que pronto él ha de regresar para casarlas. Previsión y cariño paternal no desmentidos. ¿Y qué dice sino cariño este lamento de Jimena frente a Rodrigo, pronto para partir?

e nos de vos partir nos hemos en vida (272)

Es el amor que no concibe otra separación distinta de la muerte. Jimena se preocupa sobre todo por que la separación haya de hacerse estando los dos con vida. El Cid, al repetirlo, ahonda esa preocupación. Y el amor no puede desligarse del tono paternal en ningún instante; es el lazo que al identificar a los protagonistas mantiene viva la trama. Por eso en la escena donde

Enclinó las manos la barba vellida
a las sues fijas en braco las prendía
(274-275)

se nos aparece amoroso "el de la barba vellida", clavada en las hijas la mirada, envuelto él en tristes meditaciones frente al destino en acecho. El cariño de ambos protagonistas estalla constantemente, matizado por ese "llorar de los ojos", que tanto nos recuerda a la vertiente francesa. En los siguientes versos hay una secreta ternura, que salva a ese cariño del olvido:

Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida,
commo a la mie alma yo tanto vos quería.
Ya lo veedes que partir nos emos en vida.
(278-280)

La aflicción, unida a la ternura, muéstrase ahora en estos otros versos en que Jimena, frente a la perspectiva del destierro, pide consuelo, amparo y protección al Campeador:

Por malos mestureros de tierras sodes echado (267)
Dadnos consejos por amor de Santa María! (273)

¡Decidnos lo que ha de hacerse, por amor de Santa María! Vale esta exclamación como si le pidieran al Cid que no las abandone en pensamiento, que las presienta en esa marcha penosa que emprende por orden del monarca. Si el monarca crea con el destierro la noción de la distancia y de la soledad en ambos personajes, el cariño la salva borrándola con sólo la persistencia de un pensamiento tierno o de una tierna preocupación. El *Cantar del Destierro*, con que se abre el *Poema* a la posteridad, brinda muchas de estas expresiones amorosas del Cid. De la intensidad de ese sentimiento puede dar idea esta otra del juglar cuando compara la despedida con el desprendimiento de la uña de la carne, equiparando el dolor físico al dolor espiritual. Dolor y cariño viven, así, en esta afirmación:

assis parten unos d'otros commo la uña de la carne (375)

Y, unos versos después:

Aun todos estos duelos en gozo se tornarán (381)

¿Duelos de qué? Duelos de ausencia; el dolor llevado al máximo, dolor de desgarradura, de desprendimiento, que se asemeja al duelo, al dolor de una pérdida total. Pero el dolor, con ser el de la muerte, es al cabo el camino de la liberación porque es el camino predilecto del amor. La separación ensombrece el corazón de los maridos castellanos. Pero, por sobre ella, el celo paternal no da sosiego a Rodrigo:

Al abbat don Sancho tornan de castigar,
commo sirva a doña Ximena e a las fijas que ha,
e a todas sus dueñas que con ellas están: (385)
bien sepa el abbat que buen galardón dello prendrá.

Estas preocupaciones quiebran la entereza del Cid; lo dicen su estado nervioso alterado, la indecisión, la angustia que de él se apodera no bien emprende la marcha hacia el destierro. Minaya Alvar Fáñez se sorprende de hallar en el Cid tanta flaqueza: "Cid, do son vuestros esfuercos?" Esta advertencia llama a la realidad a Rodrigo, y el héroe vence de la flaqueza y de la turbación.

Respecto del amor, Jimena es mujer de gran entereza y gran carácter Ella comprende a Rodrigo en todo momento; sus quejas nunca tienen el significado de una reconvención ni llevan por objeto inducir al Campeador a una claudicación o a una transigencia. No obstante, Valbuena - Prat se inclina a pensar que Jimena no ejerció sobre Rodrigo más influencia de la que habría podido ejercer cualquiera otra mujer, ya que él únicamente le concede al Campeador "un respeto primario hacia la mujer, más que una potencia de matización de feminidades". (20) Yerra hondo, en nuestro sentir, Valbuena-Prat. El Cid no es un vulgar aventurero acostumbrado a recuestar mujeres. Los ejemplos que el *Poema* proporciona son prueba de algo más que de un respeto primario por la mujer, protocolar y de circunstancias, venido de un espíritu respetuoso y galante; hay algo ahí menos arcaico, al margen de toda ceremonia estudiada de propósito. Jimena y sus hijas serán estímulo constante en las lides de Rodrigo, y él sentirá el influjo de esa presencia en el campo de batalla. En él se reúnen, como apunta Johan Müller, "todo lo que Dios, el honor y el amor pudieron producir en un caballero". (21) Algunos ejemplos nos eximirán seguramente de extendernos en la explicación:

Ya lo veedes que partir nos emos en vida, (280)
yo iré y vos fincaredes remanida.

(20).— Angel Valbuena-Prat, *Historia de la Literatura Española*, tomo I, pág. 41.
(21).— Johan Müller, *Vida del Cid Campeador*. Francfort. 1829.

Plega a Dios e a Santa María, (282 b)
que aun con mis manos case estas mis fijas,
e quede ventura y algunos días vida,
e vos, mugier ondrada, de mí seades servida!

Y más adelante, al cumplir su oferta a la catedral de Burgos:

—Evades aquí oro e plata fina, (820)
una uesa llena, que nada nol mingua;
en Santa María de Burgos quitades mill missas;
lo que romaneciere daldo a mi mugier e a mis fijas,
que rueguen por mí las noches e los días;
si les yo visquiero, serán dueñas ricas. (825)

Más tarde, al recibir las noticias que trae Alvar Fáñez:

Dios, cómmo es alegre la barba vellida, (930)
que Albar Fáñez pagó las mil missas,
e quel dixo saludes de su mugier e de sus fijas!
Dios, cómmo fo el Cid pagado e fizo grant alegría!

Y después del cerco de Valencia, al enviar otra vez a Minaya a Castilla:

Si a vos ploguiere, Minaya, e non vos caya en pesar, (1270)
enbiar vos quiero a Castiella, do avemos heredades,
al rey Alfonsso mio señor natural;
destas mis ganancias, que avemos fechas acá,
dar le quiero cient cavallos, e vos ídgelos levar;
desí por mí besalde la mano e firme gelo rogad (1275)
por mi mugier doña Ximena e mis fijas naturales,
si fore su merced quenlas dexe sacar.
Enbiaré por ellas, e vos sabed el mensage:
la mugier de mio Cid e sus fijas las iffantes
de guisa irán por ellas que a grand ondrá vernán (1280)
a estas tierras estrañas que nos pudiemos ganar.

Las palabras de Alvar Fáñez a Jimena, en el monasterio de Cardeña, confirman esta preocupación del Cid:

Si vos viesse el Cid sanas e sin mal, (1402)
todo serié alegre, que non avrié ningún pesar.

Y oigamos cómo reacciona Rodrigo al enterarse de que ya caminan hacia él Doña Jimena y sus hijas:

Direvos de los cavalleros que levaron el menssaje;
al ora que lo sopo mio Cid el de Bivar,

plógol de coracón e tornós a alegrar; (1455)
de la su boca conpecó de fablar:
"Qui buen mandadero enbía, tal deve sperar.
"Tú, Muño Gustioz e Per Vermudoz delant,
"e Martín Antolínez, un Burgalés leal,
"el obispo don Jerome, coronado de prestar, (1460)
"cavalguedes con ciento guisados pora huebos de lidiar:
"por Santa María vos vayades passar,
"vayades a Molina, que iaze más adelant,
"tiénela Avengalvón, mio amigo es de paz,
"con otros ciento cavalleros bien vos conssigrá; (1465)
"id pora Medina quanto lo pudiéredes far,
"mi mugier e mis fijas con Minaya Albar Fáñez,
"así commo a mí dixieron, hi los podredes fallar:
"con grand ondra aduzídmelas delant.

No podemos creer que estas expresiones sean sólo de respeto primario a la mujer, ni pueden llevarnos a pensar con Valbuena-Prat los preparativos con que Rodrigo se apresta a recibir en Valencia a las viajeras, montado en Babieca y rodeado por una guardia descomunal y brillante. El las recibe con pompa, y ellas entran con gran honra en tierras valencianas:

A las madres e a las fijas bien las abracava
del gozo que avíen de los sos ojos lloravan (1600)
Todas las sus mesnadas en grant deleyt estavan,
armas teníen e tablados crebantavan.
Oíd lo que dixo el que en buena cinxo espada:
"vos doña Ximena, querida mugier e ondrada,
"e amas mis fijas mio coracon e mi alma, (1605)
"entrad comigo en Valencia la casa,
"en esta heredad que vos yo he ganada".
Madre e fijas las manos le besavan.
A tan grand ondra ellas a Valencia entravan.

¿Y qué estudiada complacencia puede haber cuando el Cid se apresta a luchar contra las huestes de Marruecos?

grado al Criador e a santa María madre, (1637)
mis fijas e mi mugier que las tengo acá.
Venídem es delicio de tierras d'allent mar,
entraré en las armas, non lo podré dexar: (1640)
mis fijas e mi mugier veerme an lidiar;
. . . . . .
Mugier, seed en este palacio, en el alcácer; (1652)
non ayades pavor por que me veades lidiar,
con la merced de Dios e de santa María madre,
crécem el coracón por que estades delant;

Citas numerosas podrían ir señalando paso a paso las veces en que da cuenta el *Poema* de la preocupación y del amor de Rodrigo por Jimena y sus hijas. Y junto al sentimiento amoroso hay que apuntar, siquiera fugazmente, la actitud religiosa de Rodrigo. Entrega sus hijas a Dios. Dios ha sido y será siempre testigo de su suerte; a El le ruega y da gracias en todo momento. Vuelve la cara a Santa María, y la invocación está asociada a todos sus triunfos y a todos sus dolores. Las suyas son invocaciones de creyente henchido de fé. Veamos rápidamente algunas que hemos seleccionado:

— *Yo ruego a Dios e al Padre Celestial.* (300)

— *Ya señor glorioso, padre que en cielo estase,* (330)
fezist cielo e tierra, el tercero el mare;

— *Grado a tí, Padre spirital!* (1102 b)

— *yo fió por Dios que en nuestro pro eñadrán.* (1112)

— *grado a Dios, lo nuestro fo adelant.* (1118)

— *como fío por Dios, el campo nuestro será.* (1133)

— *¡En el nombre del Criador e d'apostol santi Yague,*
feridlos, cavalleros, d'amor e de voluntad,
ca yo soy Roy Díaz, mio Cid el de Bivar! (1140)

— *alegre era el Cid e todas sus compañas,* (1157)
que Dios le ayudara e fiziera esta arrancada.

— *Quien quiere perder cueta e venir a rritad,*
viniesse a mio Cid que a sabor de cavalgar; (1190)
cercar quiere a Valencia pora cristianos la dar (22)

— *Grado a Dios, e a santa María madre!* (1267)
Con más pocos ixiemos de la casa de Bivar.
Agora avenos riqueza, más avremos delant.

— *Quando lo oyó mio Cid, de aquesto fo pagado* (1296)
"Oíd, Minaya Albar Fáñez, por aquel que está en alto,
"quando Dios presta nos quier, nos bien gelo agradescamos:

— *¡Grado al Criador e al Padre espiritual!* (1636)

---

(22).—Bien es cierto que cuando acá se habla de cristianos, para nada cuenta el sentido religioso de la palabra, que Rodrigo hace sinónimo de españoles. Véase, a propósito de estos versos, Menéndez Pidal, *Poema de Mio Cid.* (Ed. La Lectura, pág. 81).

— *Alegre era mio Cid e todos sos vassallos,*
que Dios les ovo merced que vencieron el campo: (1740)

— *Esto Dios se lo quiso con todos los sos santos,* (1750)

Jimena comparte la fé del Campeador a todo lo largo del *Poema*. Asegurados el amor y la fé, no podría escapar al análisis el espíritu de justicia que alienta en Rodrigo. Hinojosa ha hallado en el *Poema* fuente de inapreciable valor para la reconstrucción de algunas instituciones sociales y jurídicas de la Castilla medioeval. (23) Por lo mismo que el *Poema* es trasunto de oscuros siglos medioevales, el sentido de justicia y la lealtad sobresalen en el relato y realzan los perfiles del héroe. En la lucha por Castejón muéstrase Rodrigo recto y clemente; entabla conversaciones con los vecinos de Hita y Guadalajara para vender la quinta parte que le correspondía a él en el botín, y la vende "aun de lo que diessen oviessen grand ganancia". Mientras tanto, ordena repartir las riquezas:

Mandó partir tod aqueste aver sin falla, (510)
sos quiñoneros que gelos diessen por carta.
Sos cavalleros y an arribanca.

Un natural espíritu de justicia, vivo en él, impulsa a ordenar que a cada uno de sus hombres se otorgue el correspondiente recibo. Y de la amplitud de esta medida, nos da clara idea el juglar diciéndonos cómo los caballeros alcanzaron muy buena porción del botín. Coincide este comportamiento del Cid con el que tiene luego de la batalla de Nava del Grillo, y que se narra en el *Cantar de Rodrigo*. Fidelidad y justicia van asociadas en Rodrigo. Cuando invita a sus hombres a abandonar la lucha en Castejón, en razón de la proximidad del rey (con quien Rodrigo no ha de pelear), prefiere dejar el castillo a cien moros y cien moras, a los que dará primero la libertad, antes que reducirlo a las llamas, como podría hacerlo si hubiera de seguir sus impulsos de guerrero:

Mas el castiello non lo quiero hermar;
ciento moros e ciento moras quiero las i quitar,
porque los pris dellos que de mí non digan mal. (535)
Todos sodes pagados e ninguno por pagar.
Cras a la mañana pensemos de cavalgar,
con Alfons mio señor non querría lidiar.

Hay complaciente intención del juglar, que pide eco y resonancia, cuando nos da aviso de cómo

los moros e las moras bendiziéndol están. (541)

---

(23).—Eduardo de *Hinojosa, Estudios sobre la historia del derecho español*, Madrid, 1903.

Esta actitud vivirá latente en Rodrigo como para no turbar en ningún instante la trayectoria del héroe castellano. Pronto el Cid para abandonar Alcocer, los moros se afligen y lo bendicen:

¿vaste, mio Cid: nuestras oraciones váyante delante! (853)
Nos pagados fincamos, señor, de la tu part.

De nada valen, frente a tales asertos, los anatemas del propio Ben Bassam. El juglar nos cuenta en seguida, casi ratificando la queja morisca, que mientras en Terrer y en Calatayud se alegraban de este alejamiento de Rodrigo,

pesó a los de Alcocer, ca pro les fazié grant. (861)

Propia del héroe, y del héroe con responsabilidad nacional en el campo de batalla, tenía que ser la táctica militar como propia había de ser asimismo la política, que el Cid utilizó con discreta sabiduría alentando a sus soldados, ejecutando medidas preventivas que fueron la base del éxito de sus mesnadas. Consciente de que muy poco había de ganar cortando cabezas de moros, prefiere que estos sigan viviendo en el pueblo porque con ello, al mismo tiempo que aseguraría la vivienda de sus hijosdalgo, daba oportunidad a que los moros se empleasen como servidores:

que los descabecemos nada non ganaremos: (620)
cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos,
posaremos en sus casas e dellos nos serviremos.

A Rodrigo sólo le preocupa el interés nacional, ligado para él con el del rey Alfonso. No lo desmiente el *Poema* en ningún momento; cuando alienta a sus caballeros a soportar las incomodidades de la jornada, lo hace Rodrigo con estas palabras cargadas de reflexión:

ya, cavalleros, dezir vos he la verdad: (947)
quie en un logar mora siempre, lo so puede menguar;

Mientras tengáis vida, a mí me ha de ir bien, le responde Rodrigo a Minaya Alvar Fáñez. Sabe de la lealtad de los suyos, porque se conoce justo y noble y no ignora que es el prototipo del caballero leal. De su lealtad trae el *Poema* pruebas incontestables y numerosas; y por si no atináramos a descubrirlas el juglar nos habla del *caboso* como del cabal y cumplido y se apresura a decirnos que

lo que non ferié el caboso por quanto en el mundo ha, (1080)
una deslealtanca ca non la fizo alguandre.

Estos pincelazos de amor, de celo paternal y de justicia, de lealtad y

de bondad, de sentido práctico y de responsabilidad nacional fluyen copiosamente del segundo cantar y del tercero. En ellos está también el Cid mesurado, de actitudes resueltas pero serenas. Es el Rodrigo que justifica a sus atacantes e interpreta como una reacción natural de ellos el cerco de que es objeto. Si el cerco no se hubiera materializado, el propio Cid habríase conmovido por una como sensación de extrañeza:

si nos cercar vienen, con derecho lo fazen. (1105)

Hombre de decisiones. y nunca vencido por la amargura o el desaliento. Ese es el Campeador. No por amargura, sino por entereza, se deja crecer la barba por amor al rey Alfonso, (verso 1240); acepta su destino consciente de su valor y de sus deberes: por eso Castilla lo exhibe como símbolo de sus virtudes.

Jimena es la esposa ejemplar. Resignada y valiente, agradece a Dios pesares y alegrías porque tiene inquebrantable fé en Rodrigo. No es la mujer apasionada sino la mujer reflexiva que mide su propia responsabilidad por la que le cabe al Campeador. Leal como éste, accede a casar a sus hijas con los infantes de Carrión sin que un dejo de contrariedad asome a sus labios; la contrariedad y el temor los sobrellevan Jimena y Rodrigo en silencio, entre bisbiseos, con la misma abnegación con que sobrellevaron la separación y el destierro. Rodrigo acepta, resignado, la voluntad real. Derrotado Yucef, y luego de casar a las doncellas de Jimena con algunos hombres de sus huestes, el Campeador recuerda a ésta el viejo deseo de ver a sus hijas casadas, pero agrega:

Lo de vuestras fijas venir se a más por espacio: (1768)

Sin embargo, vasallo leal, frente a la decisión del monarca respecto de las infantas, exclama en tono de obediencia y resignación:

Deste casamiento non avría sabor;
mas pues lo conseja el que más vale que nos, (1940)
fablemos en ello, en la poridad seamos nos.

Hay un indudable presentimiento funesto en la advertencia de este Cid que no se siente responsable por ese matrimonio de sus hijas, manifiesto con claridad en ese afán de asignar al monarca toda la responsabilidad por tales bodas. El mismo Rodrigo ha de confesárselo a Jimena; si casa a Doña Elvira y a Doña Sol con los infantes es sólo por cumplir con la voluntad real. Y para que nadie dude de esa posición, ruega al soberano que nombre a quien haya de entregar sus hijas en matrimonio, pues "sus manos no las darán". Respeta su obligación de buen vasallo, pero pone a salvo su celo paternal.

Ese deberse a su señor venía ya de antiguo. Venía, con eco más cer-

cano, de la Chanson de Roland, donde ya se dice respecto de vasallo y de señor: (24)

Por son signor deit hom sufrir granz mals
E endurer e forz freiz e granz cals.
Si'n deit hom perdre del sanc et de la carn.

La mesura del Campeador, definidora de su carácter, está modelada brillantemente en el cantar de Corpes. No es el hombre que tras haber sufrido las más disparejas emociones y las privaciones más insospechables, asiste al desposorio de sus hijas y se entera luego de la afrenta, ante la que prorrumpe en improperios, lleno de ira. El hombre tierno y afable se transforma sin perder la afabilidad ni la ternura; la mesura lo llevará a lavar la afrenta por las vías legales del derecho y por las que exige su condición de caballero castellano. Reclama Colada y Tizona como quien exige parte de la honra perdida; y sostiene la urgencia de que se le reintegre, con ellas, el ajuar de las infantas. Solamente cuando la demanda civil está cumplida, reta a los infantes. Y en lugar de la injuria esperable, sale de sus labios esta pregunta que exhibe, desnudo, su dolor:

A quem descubristes las telas del coracón? (3260)

Este es el Cid que surge del *Poema*: caballero, noble, leal, virtuoso custodio de su rey y de su hogar. Es el hombre resignado, cuya figura ha de enlazarse siempre a la figura de Jimena. Porque si Rodrigo es el protagonista, ella es el alma de toda la epopeya; no es la mujer enamorada, llena de pasión, que nos pintará más tarde Guillén: es la matrona castellana a quien se presiente caminando con lentitud y aplomo. El ambiente caballeresco envuelve a toda la obra. No sólo el Cid es caballero: lo son también sus vasallos, que, fieles a los preceptos del *Fuero Viejo* de Castilla, consienten en desterrarse con su señor.

Caballero de noble figura, este Rodrigo no ha trascendido a Corneille. Pero el romancero lo ha salvado del olvido trayendo su historia y su prestancia, deformadas una y otra por amorosas manos populares, a quienes somos, después de todo, la posteridad. (25)

(24).—Como se nota, es un latín impuro, aunque sin mezcla. Consúltese la versión latina original en Ferdinand Brunot, *Histoire de la Langue et de la Litterature Francaise*, II, 2, pág. 471. Véase asimismo Claude Jenkins, *Algunos aspectos de la literatura latina medieval*, (En *El Legado de la Edad Media*, Univ. de Oxford. pág. 195-229).

(25).— Damas Hinard, Wolf y Durán creían en la existencia de romances sobre el Cid muy anteriores a la gesta del Campeador.

DIME QUIEN ERES

por ***LEOPOLDO PANERO***

Ahora que la noche es tan pura y que no hay nadie más que tú, dime quién
[eres
Dime quién eres y qué camino tan dulce te trae hasta mi corazón;
dime quién eres y qué agua tan limpia tiembla en toda mi alma;
dime quién soy también;
dime quién eres y por qué me visitas;
por qué bajas a mí, que estoy tan necesitado,
y por qué te separas sin decirme tu nombre
ahora que la noche es tan pura y que no hay nadie más que tú.
Ahora que siento mi corazón como un árbol derribado en el bosque,
Ahora que, bendecido de belleza, vuelvo hacia ti mi amor,
y alzo hacia ti mis ojos,
dime quién eres;
dime quién soy yo también,
y por qué la tristeza de ser hombre, tú, que andas sobre la nieve.
Tú que al tocar las estrellas las haces palidecer de hermosura;
tú que mueves el mundo tan suavemente que parece que se me va a derramar
[el corazón;
tú que eres la soledad que se escucha en mi alma como un vuelo diáfano;
ahora que la noche es tan pura y que no hay nadie más que tú,
¡dime quién eres!
Ahora que siento mi memoria como un espejo roto y mi boca llena de alas.
Ahora que se pone en pie el corazón
y que la angustia me levanta y tiembla mi ser en libertad,
sostenme entre tus manos, sostenme en su tristeza,
tú que andas sobre la nieve.

Madrid, 1949

COREOGRAFIA COLONIAL

por ARTURO JIMENEZ BORJA

No bien llegaron los españoles a lo que por entonces era tierra peruana, apareció ante ellos el animado ir y venir de las danzas aborígenes. Miguel de Estete refiere cómo al arribar a la isla de Puná el cacique Tumala, señor de ella, vino a saludarlo "con mucha gente y danzas, que ellos usan de flauta y atambores". Y añade Pedro Pizarro; "hizo buen recibimiento a los españoles y estuvo así algunos días después de los cuales acordó alzarse y matar los españoles, y usó un ardid, que solía venir con gran taqui, cuando venía a visitar al Marqués D. Francisco Pizarro, este taqui se entiende danzando; y así lo hizo viniendo con sus armas, y al fin se vino a entender, y hubieron su batalla con los españoles donde hirieron a algunos soldados, entre los cuales a Hernando Pizarro le pasaron una pierna". Años más tarde otros cronistas presenciaron parecido género de bailes. A través de ellos podemos entrever cómo fué este ardid que usó Tumala. El padre Cobo dice así: "Otros bailes tienen en representación de sus guerras y hácenlos los varones con sus armas en las manos". Y el padre Acosta: "En el Perú ví un género de pelea, hacha en juego, que se encendía con tanta porfía de los bandos que venía a ser bien peligrosa".

Al llegar a Túmbez, dice Miguel de Estete, "hallámosle sin persona habida, que todos eran huidos la tierra adentro" Entre estos figuraba el cacique Chili Masa. Pedro Pizarro agrega que el pueblo estaba "todo quemado y destruido y alzado". Don Francisco Pizarro mandó entonces a Soto en busca del cacique con orden de ofrecerle la paz. Con estas seguridades, el cacique descendió de unos montes en que se había refugiado y vino a los españoles acompañado de sus principales. Desde este momento quizá, los cronistas no lo dicen, las danzas brillarían de nuevo, ya que según Garcilaso, los caciques de Túmbez "tenian truhanes, chocarreros, cantores y bailadores, que les daban solaz y contentamiento".

Los taquis aparecieron de nuevo en Cajamarca, al atardecer de un sábado, contados dieciséis días del mes de noviembre del año de 1532. Precedían las andas de Atahualpa. Francisco de Jerez describe su paso de la siguiente manera: "Luego la delantera de la gente comenzó a entrar en la plaza; venía delante una escuadra de indios vestidos de una librea de colores a manera de escaques, estos venían quitando las pajas del suelo y barriendo el camino. Tras estos venía otras tres escuadras vestidos de otra manera, todos cantando y bailando". Los príncipes peruanos solían presentarse al público en medio de gran aparato; de este atuendo no se prescindía, al parecer, ni aún en campaña. Guamán Poma escribe al respecto: "sale el ynga a pasear con sus lacayos y morriones y estandartes trompetas y flautas y danzas y taquies y lleva yndios chunchos desnudos por gala y señorear y sale en sus andas quispirampa con su señora aci mismo sale a pelear".

Museo de la Cultura Peruana · Perú · Colección Mujía Barreda

Muerto Atahualpa "al tiempo que lo llevaban a enterrar, reza la crónica de Jerez, hubo gran llanto de mujeres y criados de su casa". Pedro Pizarro añade: "andaban haciendo grandes llantos con atambores y cantando". Era antigua costumbre hacer lamentaciones en honor de los muertos. Triste ejercicio que se extremaba tratándose de los reyes. Guamán Poma escribiendo en particular de ello, dice así: "y en todo el rreyno hazen grandes lloros y llantos con canciones y mucica baylando y danzando llorauan".

El príncipe Tupac Huallpa, llamado por los españoles Toparpa, fué elegido para suceder al rey muerto. Era hijo de Huayna Capac y hermano de Atahualpa. Pedro Sancho cuenta cómo le dieron acatamiento los principales señores del reino y cómo las danzas epilogaron la ceremonia: "Venido el día siguiente se juntaron de nuevo todos delante de la puerta del Gobernador, donde se puso el cacique en su asiento y cerca de él todos los demás señores y principales, cada uno por su orden; y hechas las ceremonias debidas, uno vino a ofrecerle un plumaje blanco en señal de vasallaje y de tributo, que esta es costumbre antigua entre ellos desde que esta tierra fué conquistada por los Cuzcos. Hecho esto, cantaron y bailaron haciendo gran fiesta".

Estando el capitán Don Hernando Pizarro en Guamachuco "llegó licencia del gobernador —escribe P. Sancho— para que fuese a una mezquita, de que teníamos noticia, que estaba cien leguas de la costa de la mar, en un pueblo que se dice Pachacama: tardamos en llegar a ella veintidos días; los quince días fuimos por la sierra y los otros por la costa de la mar". En todos los pueblos que hallaron en el camino "nos hicieron, dice, muy grandes fiestas de danzas y bailes". Realizado su cometido en Pachacamac, Hernando Pizarro se dirigió hacia Jauja, donde esperaba encontrar a Calcuchima, general que fuera primero de Huaina Capac y después de Atahualpa. Miguel de Estete que fué en calidad de "veedor" en aquel viaje, refiere cómo el capitán "a hora de vísperas llegó a un pueblo que se dice Yanaymalca, donde los del pueblo salieron a le recibir y hacer fiesta". Este pueblo, probablemente Yanamarca, se halla situado cerca de Jauja. Luego Pizarro avistó a Jauja desde lo alto de un cerro y le causó desazón ver allí reunido a gran concurso de gentes. "Llegados a la plaza principal del pueblo, escribe Estete, todos aquellos escuadrones eran del pueblo, que estaban aguardando para hacer areitos y fiestas". La estancia en Jauja, al parecer, fué muy grata; el mismo Pizarro escribe: "allí estuvimos cinco días. En todo este pueblo no hicieron sino bailar y cantar y grandes fiestas".

De Jauja emprendió la compañía regreso a Cajamarca. Venía entonces con ellos el general Calcuchima. Por todos los pueblos que pasaban, los naturales les salían a hacer cortesanías. Miguel de Estete escribe: "hicieron muchas fiestas de areitos" y añade "así por respecto del capitán Hernando Pizarro, como por venir allí el dicho chicuchima". El areito era un género de representación y danza de mucho espectáculo, de origen centroamericano. En el Perú no se utilizaba la palabra areito sino la voz "taqui" que quiere decir cantar y baile. Muchos taquis eran verdaderas representaciones, en las que el canto, el baile y el teatro brillaban de consuno.

El viaje de Hernando de Soto y compañeros desde Cajamarca al Cuz-

co y su entrada en la imperial ciudad dieron lugar a recibimiento con taquis, como era de estilo. Garcilaso escribe: "Fueron recibidos con grandísimo acompañamiento, fiesta y regocijo, con muchos bailes y danzas, con arcos triunfales puestos a trechos por las calles, hechos de muchas y diversas flores, las calles cubiertas de juncia". Este jubiloso desfile de danzas serpeando en la ruta de los capitanes hispanos era espectáculo ordinario en el ceremonial que se debía a la grandeza en el antiguo Perú. Así se lo dieron a entender los naturales a Francisco de Jerez, quien escribió: "dicen los indios que quando los Señores de la tierra caminaban los tenían hechos banquetes y fiestas".

De otra parte, la llegada al Cuzco de los capitanes españoles obligó a Quispis a emprender retirada hacia Quito. Quispis era general de Atahualpa y había asolado la tierra, matando mucha nobleza cuzqueña, en medio de grandes crueldades. Miguel de Estete cuenta cómo en loor de esta nueva se "acordó hacer grandes fiestas en la plaza de la ciudad de bailes y danzas", y añade: "duraron estas fiestas mas de XXX días".

Pasado el tiempo ardido de la Conquista, los españoles se maravillaron de la gran cantidad de danzas que tenían los peruanos y la afición que mostraban por ellas. "Eran tan dados a sus taquis, que así llamaban a sus bailes y cantares, escribe el padre Cobo, que con ellos y con beber de su vino o chicha celebraban así los sucesos alegres como los tristes y lúgubres".

Las fiestas religiosas dieron lugar a que muchas danzas aborígenes, incorporadas al nuevo esplendor del ceremonial cristiano, lucieran como en los viejos días. Garcilaso de la Vega, que nació en 1539, ocho después que los españoles ganaron la tierra, según él tiene escrito, rememorando estos festejos dice: "sacaba dos docenas de indios de la misma manera que pintan a Hércules, cubierto con el pellejo del león, y la cabeza del indio metida en la cabeza del león. Yo los ví así en las fiestas del Santísimo Sacramento en el Cuzco". Estos atavíos no eran galas bizarras sino antiguos vestidos de ceremonia. Los indios que así salían formaban parte de la nación chanca cuyos dominios se asentaban al norte del Cuzco: "jáctanse, dice Garcilaso, descender de un león, y así lo tenían y adoraban por Dios". El P. Molina y el P. Cobo dan cuenta en sus crónicas de una vieja ceremonia en la que aparecen figurantes con pieles de leones: "llamaban este taqui coyo" dice el P. Molina y aclara, líneas más abajo, que se producía "a manera de baile". El P. Cobo lo llama Aucayo y lo describe como un "regocijo y baile". Es posible, pues, que estos leones que salían en el Corpus cuzqueño acompañando a la sagrada forma, lo hiciesen en tiempo de taqui.

El mismo cronista da cuenta de cómo en el año de 1551 a 1552 el maestro de capilla de la Catedral del Cuzco compuso una "chanzoneta en canto de órgano para la fiesta del Santísimo Sacramento, contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscípulos, vestidos como indios con sendos arados en las manos, con que representaron en la procesión el cantar y el Haylli de los indios". Añade que esto produjo "gran contento de los españoles y suma alegría de los indios de ver que con sus cantos y bailes solemnizaban los españoles la fiesta del Señor Dios nuestro". Era el Haylli, a que alude el cronista, un himno de alegría que se en-

tonaba, entre otras oportunidades, a tiempo de trabajar la tierra. Mas era también un baile. El P. Cobo dice de él: "La danza de los labradores se dice Halli; es de hombres y mujeres con los instrumentos de su labranza".

Juan Polo de Ondegardo refiere haber visto ejecutar a los naturales en las fiestas del Corpus "las danzas del Llama-llama y de Huacon". No se sabe con precisión la época en que llegó este cronista al Perú, pero hay la evidencia de que en 1545 ya ejercía su oficio de letrado en el Cuzco. La danza llama-llama era probablemente un bailete pantomímico. Juan de Santa Cruz cuenta cómo en cierta ocasión llegó Huáscar Inca al pueblo de Poma-pampa en el Collao, y mientras cien indios llama-llama hacían sus representaciones hizo salir de su encierro a las accllas ["y manda a los llama-llama que los arremetieron a las doncellas cada uno para usar la bestialidad en acto público como los mismos carneros de la tierra"], lo cual fué muy sentido por los que esto presenciaron y "tuvieron al dicho guascar-ynga por medio tonto". En la hacienda de Calipuy, en las cercanías de Santiago de Chuco se danzaba, hasta hace poco, un bailete donde los ejecutantes salían vestidos con pieles de Guanaco e imitaban las apariencias y movimientos de estos animales. Es posible que esta danza de que habla Polo de Ondegardo y Santa Cruz fuese cosa parecida. De la danza Huacon escribe el P. Cobo: "es danza de solos hombres enmascarados dando saltos". El P. Acosta, que llegó al Perú por el año de 1569, escribe: "Vi también mil diferencias de danzas"; ellas fueron apreciadas también en las solemnidades del Corpus cuzqueño.

En el Collao, al parecer, las danzas aborígenes sumaron también su bárbaro embeleso al santoral cristiano. Escribe el P. Cobo al respecto: "es muy de ver las muchas y diversas danzas que sacan en la procesión del Santísimo Sacramento y en otras fiestas grandes. Hallándome yo una vez en un pueblo de la provincia del Collao a la procesión del Corpus Christi, conté en ella cuarenta danzas destas, diferentes unas de otras, que imitaban en el traje, cantar y modo de bailar, las naciones de indios cuyas eran propias".

En los viejos tiempos, cada nación tenía lo suyo y no lo podía mudar, así fuere danzas, ropa, cantares etc. La llegada de los españoles trastornó el orden del imperio en muchas direcciones. Por ese entonces el P. Cobo señalaba la descomposición que ya se advertía: "cada provincia de las de todo el Imperio de los Incas tenía su manera de bailar, los cuales bailes nunca trocaban; aunque ahora cualquiera nación en las fiestas de la Iglesia, imita y contrahace los bailes de las otras provincias".

Mas pronto se echó de ver que estas y otras danzas, así como los atavíos, cantos e instrumentos músicos que los naturales lucían con tanto gusto en estas fiestas, estaban muy teñidos de idolatría. Dió la coincidencia de que la mayor solemnidad cristiana, el Corpus, se conmemoraba, más o menos, por el mismo tiempo que el Inti Raimi o gran Pascua del Sol. Polo de Ondegardo plantea así la situación: "Hase advertir que esta fiesta cae quasi al mismo tiempo que Christianos hazemos la solemnidad de Corpus Christi, y que en algunas cosas tienen la apariencia de semejanza (como es en las danzas, representaticiones o cantares) y que por esta causa a auido y ay oy día entre los Indios

que parecen celebrar nuestra fiesta de Corpus Christi, mucha superstición de celebrar la suya antigua del Intiraymi".

Desde allí se vino a examinar, aquí y allá, con grandísimo cuidado todo lo que tenía relación con los taquis y con el atuendo que ellos traían aparejado. Uno de los más vigilantes en este asunto fué el P. Arriaga: "Antes usaban de todas estas cosas públicamente, escribe, y hacían sus fiestas y danzas a la vista de los Españoles y Curas, y aquí en el Cercado de Lima las hemos visto muchas vezes". Y en la provincia de Chichacocha, "cuando se visitó se averiguó que llevaban en la procesión del Corpus dos corderos de la tierra vivos, cada uno en sus andas, por vía de fiesta y de danza, y se supo, que eran ofrendas y sacrificios a dos lagunas que son Urcococha y Choclococha, de donde dicen que salieron y tuvieron origen las llamas".

A poco de comenzado este escrutinio, se desató sobre los taquis una tempestad de sospechas. El P. Morúa escribe: "es bien estar sobre aviso y que haya así mismo advertencia, que por el día de hoy también es muy usado entre estos indios hacer muchas ceremonias y sacrificios, así en los serranos como en los de llanos; y los curas que los doctrinan tienen grande necesidad de estar despiertos cuando tienen fiestas y bailes, porque entonces es cuando ellos hacen mil géneros de supersticiones". Estas y otras voces se dejaron oír para inculpar a los taquis. En medio de ellas suena conmovedora la de Guamán Poma, que dice: "los quales danzas y arauis no tienen cosa de hechicería ni ydulatria ni encantamiento si no todo huelgo y fiesta rregocixo ci no ubiese borrachera saría cosa linda".

El P. Pablo Joseph de Arriaga, que llegó a Lima en 1585, fué uno de los más celosos extirpadores de idolatrías. Comenzó esta obra el año de 1615. El doctor de Avila, que fué nombrado cura de San Damián en Huarochirí en 1597, no lo fué menos. El 13 de Noviembre de 1609, el Doctor Avila recitó en la Catedral de Lima una elegante oración latina saludando al recién llegado Arzobispo Lobo de Guerrero y llamándole la atención sobre las idolatrías de los indios. El nombre de este prelado está unido a los dos anteriores, pues fué sostenedor de esta política. Un año después, Lobo de Guerrero nombró al doctor Avila primer Visitador de Idolatrías. Por eso entonces se dictaron numerosos "edictos" y "constituciones", que los Visitadores de curatos de indios leían y dejaban en los pueblos para enmienda de los naturales. En el artículado de esos documentos se hallan varios acápites pertinentes a los taquis. "12 Item si saben, dice un edicto, que en las dichas fiestas de las Huacas no duermen en toda vna noche cantando bebiendo y baylando..."; "13 Item si saben, que en tiempo quando cogen las sementeras hagan vna ceremonia y bayle llaman ayrigua", " otro bayle que llaman ayja o qvacu:" "o otro cualquier género de bayle". "Y los que supiéredes, uviéredes oydo algunas de las dichas cosas de desuso declaradas, lo denunciad, y manifestad ante mí dentro de los dichos tres días, y los que contra esto fuéredes rebeldes sereys castigados por todo el rigor del derecho". De una Constitución entresacamos: "Item de aquí adelante por ningún casa, ni color alguno, no con ocasión de casamiento, fiesta del pueblo, ny en otra manera alguna; los Indios y Indias de este pueblo tocarán tamborinos, y baylarán, ny cantarán al vso antigua, ny los bayles, y cánticos que hasta aquí

an cantado en su lengua materna; porque la experiencia a enseñado que en los dichos cantares invocavan los nombres de sus Huacas, Malquis, y del Rayo a quién adoravan, y al Indio que esta constitución quebrantare le seran dados cien acotes y quitado el cabello con voz de pregonero que manifieste su delito, y si fuere Cacique el que baylare, o cantare como dicho es: el Cura y Vicario de este pueblo escribirá la causa, y la remitirá al Ilustrísimo Señor Arcobispo, o a su Provisor, con el dicho Cacique para le castigue"; "los Caciques, que dentro de dos días que se leyere el edicto, no descubrieren, y manifestaren las Idolatrías de su pueblo, que si ellos son los maestros de ellas, sean privados de sus oficios, y acotados, y trasquilados, y traídos a la casa de Santa Cruz; y si fueren complices de ellas, sean privados del Cacicasgo, y reducidos a mita, acotados y trasquilados; y que si hubiere en su pueblo idolatrías fiestas superticiosas taquis y borracheras comunes y dixere que ellos no saben que las aya que sean privados de sus oficios y reducidos a mita". Con tan poderosas armas, doctrineros y visitadores emprendieron la persecución de los taquis y de todo lo que con ellos se relacionaba. Al llegar a los pueblos leíanse estos y otros edictos y constituciones, y los naturales estaban obligados a poner a los piés del visitador todo aquello que se proclamaba como teñido de idolatría, por tanto inspirado por el demonio. El P. Arriaga escribe: "En conclusión para hazer concepto del miserable estado en que están y de la necesidad extrema que tienen de remedio, y la facilidad y gusto con que lo admiten, no es menester otro testimonio que ver un día de las exhibiciones, que es cuando todos juntos traen los instrumentos de su idolatría". Allí aparecían "los vestidos con que hacían las fiestas, los plumajes con que se adornaban", "las trompetas de ordinario de cobre y algunas veces de plata y caracoles muy grandes y otros instrumentos con que convocaban a las fiestas, grande suma de tamborines muy bien hechos que apenas ay muger que no trayga el suyo para los taquis y bayles". etc. Tras enumerar esas y otras cosas añade: "todo lo que se puede quemar, se quema luego, y lo demás se hace pedacos".

Guamán Poma denuncia en particular a uno de estos extirpadores de idolatrías; se refiere al Dr. Avila: "q'un becitador de la santa iglesia llamado dotor auila y corregidor con color de decille que son ydolatras les a quitado mucha cantidad de oro y plata y bestidos y plumages y otras galanterías bestidos de cumbi auasca topos camigetas porongos auquillas todo de plata y de oro los cuales tenían para danzar y holgar en las fiestas".

El celo que los doctrineros pusieron en la persecución de danzas, cantares, vestidos etc. corrió parejas con el disimulo de que los naturales echaron mano para ocultar sus fiestas y ceremonias antiguas. Guamán Poma señala una de las muchas sutilezas que los indígenas utilizaron en este sentido, que fué la de trastornar el orden del Santoral a fin de que las fiestas cristianas coincidieran con las de su antigua ley. Dice así: "que los dhos. padres y curas no concienta q' traspase las dhas. fiestas de dhas. yglesias y de cofrades cino q' se haga el mismo día q'cayere y ci no lo haga por q'traspasa los yndios por rrebolber fiestas de uarachico rotuchico y otras ydolatrias y serimonias de los yndios yngas".

Los malquies eran las sagradas momias de los antepasados. Los anti-

guos peruanos sentían por ellas profunda veneración. Cada difunto tenía para sí vestidos, joyas, afeites etc. y personal adecuado con orden de ataviarlos y componerlos conforme la ocasión. Los muertos así aderezados asistían con los vivos, lado a lado, al diario desfile de las obligaciones sociales: bailes, comidas, ceremonias, etc. como si la muerte nada hubiese interrumpido. Pedro Pizarro refiere que un capitán de Mango Inga vino al Marqués Don Francisco Pizarro a rogarle envíase a pedir a uno de estos muertos le diese por mujer a una pariente suya que estaba a su servicio. El Marqués envió en representación suya a Pedro Pizarro. He aquí cómo aconteció la entrevista: "Pues creyendo yo que iba a hablar a algún indio vivo me llevaron a un bulto de estos muertos donde estaba sentado dentro de unas andas, que así los tenían, y el indio deputado que hablaba por él de un lado y la india al otro sentados junto al muerto. Pues llegados que fuimos delante del muerto, la lengua le dió el mensaje, y estando así un poco suspensos y callados el indio miró a la india (entiendo yo que para saber su voluntad); pues después de haber estado así como digo, me respondieron ambos a dos indio e india, diciendo que su Señor el muerto decía que fuese así, que llevase la india al capitán ya dicho". Se comprenderá entonces el malestar tan grande que produjo entre los naturales la orden dada por las autoridades eclesiásticas de que los muertos fuesen enterrados en sagrado. Al respecto, Polo de Ondegardo escribe: "Es cosa común entre Indios desenterrar secretamente los defuntos de las Iglesias, o cimenterio, para enterrarlos en las Huacas, o cerros, o pampas, o en sepulturas antiguas, o en su casa, en la del mesmo defunto, para dalles de comer y beuer en sus tiempos y entonces beven y baylan y cantan juntando sus deudos y allegados para esto".

De la *Nueva Crónica* salen también a veces dolidos acentos: "no suelen benir á misa el mejor de ellos cino que estan en sus casas despues de misa salen a la plasa a fin de la borrachera y taquies", "ci los dhs yndios hiciesen cin borrachera las fiestas ni comer coca y cin dulatrar fuera fiesta de cristiano danzas y taquies y hayllies y cachiuas harauis como cristiano". Estos y parecidos cargos se hicieron a las danzas indígenas. Empero, era dificil segar este cauce de la expresión popular. Así fué cómo poco a poco aparecen muchas danzas asimiladas al nuevo culto. Movimiento muy político, que el P. Acosta expresa de esta manera: "conforme al consejo de San Gregorio Papa, procurar que sus fiestas y regocijos se encaminen al honor de Dios y de los santos". Al respecto informa Guamán Poma de algunas obligaciones de los indios principales: "Q'los dhs caciques principales y sus yndios o las yndias sus propios hijos lexitimos quedansen y hagan taquies y hallyuacon uaco — saynata — llamallma — hayarchuco — chimocapac — ayanya — guarmiauca — antisuyo — chipchillanto — uaruro — haihua — apac — llamaya — haruayo — uaricza — tummipampa — haraui — pingollo — quena quena — catauari — danzsas de españoles y de negros y otras danzas de los yndios ande dansar delante del sancticimo sacramento y delante de uirgen maria ydelos sanctos elas fiestas pasquas y fiestas de las yglesias deotras fiestas q'lo manda la santa madre yglesia"; "pues q'paralos uacas ydolos dioses falsos deminios por mandado delos pontifises laycacomas hichiseros lo hicieron agora lo andehacer para seruir al

mismo criador". Esta cita de Guamán Poma es bien importante pues en ella aparece, como se ve, una lista de danzas y cantares antiguos.

La gran afición que tenían los antiguos peruanos por el baile, la pantomima, la música y el canto, es probable que moviese a los españoles a enseñar a los niños sus propios bailes populares, o a componer para ellos pequeños bailetes en los que era posible diluir algún tema de la doctrina cristiana. Garcilaso cuenta con mucho pormenor el gusto con que los niños se dieron a aprender comedias y cantos que los religiosos les enseñaban. Es probable que en lo que atañe a las danzas aconteciera de modo parecido. Dice así el cronista: "La misma habilidad muestran para las ciencias, si se las enseñan, como consta por las comedias que en diversas partes han representado; por que es así que algunos curiosos religiosos de diversas religiones principalmente de la Compañía de Jesús, por aficionar a los indios a los misterios de nuestra redención, han compuesto comedias para que las representasen los indios; porque supieron que las representaron tiempo de sus reyes Incas y porque vieron que tenían habilidad e ingenio para lo que quisiesen enseñarles; y así un religioso de la Compañía compuso una comedia en loor de Nuestra Señora la Virgen Maria, y la escribió en lengua aimará diferente de la lengua general del Perú: "Representáronla indios muchachos y mosos en un pueblo llamado Sulli. Y en Potocsi se recitó un diálogo de la fé, al cual se hallaron presentes mas de doce mil indios. En el Cuzco se presentó otro diálogo del Niño Jesús; donde se halló toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se representó en la ciudad de los Reyes, delante de la chancillería y de toda la nobleza de la ciudad; cuyo argumento fué del Santísimo Sacramento compuesto a pedazos en dos lenguas, en la española y en la general del Perú. Los muchachos indios representaron los diálogos en todas las cuatro partes, con tanta gracia y donaire en el hablar, con tantos meneos y acciones honestos, que provocaron a contento y regocijo; y con tanta suavidad en los cantares, que muchos españoles derramaron lágrimas de placer y alegria, viendo la gracia y habilidad y buen ingenio de los indiezuelos; y trocaron en contra la opinión que entonces tenian de que los indios eran torpes, rudos e inhábiles".

Guamán Poma aconsejó también, movido por este espíritu, encaminar el baile hacia lo divino; solemnizando los taquis y los sacramentos dice: "bayan muy bestidos y lleuen al niño con trompetas y chirimias flautas y mucica taquis y dansas". Y el matrimonio", "y ci pudiere lleue dansas y haylles y taquis". Y que saliesen a recibir a la entrada de los pueblos, a las dignidades de la Iglesia: "que reciba a los señores becitadores o a los dhs jueces y a los dhs bicarios de la provincia e al fiscal de la santa madre iglesia de este rreyno rreciba con su procición y altares y dansas y taquis". Las danzas no sólo sirvieron para aumentar el brillo del culto cristiano,; a veces se utilizaron con fines menos altos. "Los encomenderos sus mugeres, denuncia Guamán Poma, se hazen llevarse en andas como bulto de santos con prociciones le reciben con taquis y dansas y saynata haylle por mejor decir se hazen llevarse como ynga y no se les paga".

El año de 1610 llegó al Cuzco una feliz nueva. Paulo V, reinando entonces por la gracia de Dios, había inscripto el nombre de Ignacio de Loyola

en la lista de los santos. El P. Esteban Páez, Provincial de la Compañía de Jesús en Lima, se apresuró a enviar la noticia al P. Juan Vázquez, Rector de la Compañía en el Cuzco. La buena nueva llegó pasado el medio día, el primer domingo del mes de mayo. Con este motivo se hicieron en la ciudad grandes fiestas que concluyeron veinticinco días después. En ellas participaron las órdenes religiosas todas, gremios e instituciones. La población indígena se sumó a estas alegrías. Los príncipes de la sangre figuraron a la cabeza de los naturales, acompañados de los principales caciques y demás mandoncillos del Cuzco y sus aledaños. Tuvieron estas fiestas carácter de gran espectáculo, pues lució de nuevo en la vieja ciudad un género de representación usado en tiempo de los Emperadores. La historia de los reyes se guardaba en largos poemas de carácter heroico, compuestos por los amautas, que se cantaban en presencia de los príncipes durante el desarrollo de las grandes fiestas. Muchas de estas gestas se dramatizaban interviniendo cientos de figurantes. Refiere Santa Cruz que al regresar victorioso el príncipe Topa Inga Yupanqui, el rey Pachacútec lo salió a recibir y mandó, para hacer fiesta y júbilo, que cincuenta mil hombres de guerra fingiesen tomar la fortaleza del Cuzco "a manera de comedias". Figuraron en el programa representaciones de las guerras que los reyes incas hubieron con los chancas, los canas, los de Quito, los de Chile etc. Estas hazañas tenían, como se dijo, cantos especiales en los que se narraba cómo sucedieron los hechos, quién dió mayores muestras de valor, etc. En esta oportunidad las voces fueron "aplicando el canto de la victoria al Beato Ignacio". La dramatización de estos hechos se hacía de modo tal que mimo, canto, música y danza tenían acción conjunta. Lució en esta fecha un extraordinario espectáculo, que en tiempo de los reyes se hacía en honor de "una sierpe llamada Llactayoc que fué en siglos pasados dañosísima a los incas porque mató muchos de ellos en la conquista de los Andes". Algunos cronistas traen noticias de fiestas en honor de otras sierpes. Según Santa Cruz, en tiempos del rey Pachacutec aparecieron dos culebras en tierras de Condesuyos, las cuales diezmaron los ejércitos del rey. En tan apretada situación descendió un águila del cielo y luchó con los dos reptiles dándoles muerte. El rey mandó hacer unos andenes y en lo alto colocó "culibra labrado de piedras el cual se llama Uatipirca". En la crónica de los frayles agustinos, los primeros que fueron a Huamachuco, se descubre otro maravilloso suceso: aconteció "en tiempo de Chacochima, que era capitán del Inga, que tenía toda la tierra, estando en Guamachuco con gran fuerza de gente, vino el demonio hecho serpiente a manera de culebra, la cual era según los que la vieron, tan gorda como un muslo, y tenía pelos, y la cabeza como de un venado, y era tan larga que desde la cabeza no podían ver la cola estando en tierra llana". "Y en memoria de esto hacían grandes fiestas y juegos". Es posible que estas fiestas fuesen representaciones arcaicas a modo de dramas sagrados.

El desarrollo del júbilo en honor de Loyola fué como sigue: (1) "Concertáronse las seis parrochias desta ciudad y dos de fuera della para venir

(1).— El documento original, descubierto por don Carlos Romero, forma parte de un estudio inédito titulado: *La Imprenta en Lima.*

por su antiguedad cada una a la Iglesia de la Compañía de Jesus en procesión, "lo común en estas procesiones fué venir por medio de la ciudad con muchas Cruzes, pendones, danzas, música y muy galanes los Indios principales, y al fin de la procesión el cura de la parrochia, y el cacique principal". Cada día estuvo dedicado a una parroquia. El lunes a Belén; el martes a Santiago, que revivió un viejo himno: "cantauan vnas chanzonetas de cierta ave negra llamada Curequenque preciada entre ellos". "Entró el Miércoles la Parochia del Hospital, de los naturales con grande estruendo de danzas y música etc. haciendo un regocijo que se vsaua en tiempos del Inga Huayna capac mudado a lo diuino en olor del Santo". El "Viernes acudió la Parochia de San Chistoual a donde están reducidas dos casas ilustres de Ingas, vinieron con gran magestad y altura de la música y demás aparato; llevaron algunas danzas muy vistosas". El sábado fué San Blas y el domingo Santa Ana, y luego la fiesta de los Vizcaínos en la cual se representó una campaña habida contra los cañares: "sitiaron en la placa vn castillo que trahian, combatiéronlo haziendo sus escaramuzas". El siguiente lunes entró San Sebastián "venian representando la uictoria que sus passados alcanzaron siendo pocos de los chancas que eran veinte mil aplicando el canto da la uictoria al Beato Ignacio" y así sucesivamente. La representación en honor de la Sierpe corrió a cargo de la parroquia de San Gerónimo: "Estaua en vn cerrillo que está a vn lado de la plaza vn bosque y en él una sierpe llamaba Llactayoc que fué en siglos pasados dañosísima a los Ingas, porque mató muchos dellos en la conquista a los Andes". En casi todas las procesiones hubo: "diuersidad de danzas e invenciones". Duraron estas fiestas veinticinco días. El desarrollo de ellas recuerda de inmediato otros festejos celebrados en el Cuzco en tiempo de los reyes, regocijando por victorias militares. Betanzos cuenta de una, cuya celebración duró seis días y Garcilaso de otra que se prolongó "por espacio de una lunación".

La mayor solemnidad que Lima tenía por los años de 1500 era en honor del Santísimo Sacramento. Los Libros de Cabildos dan cuenta de los preparativos e incidencias de la fiesta. Así en un libro de actas (1553-1557) encontramos: "en este cabildo se platicó que por que la fiesta de corpus xpi se acerca que se hordene para que salga a la procesión como se acostumbre con la dicha fiesta e acordase de cometer y cometieron al señor pedro de carate alcalde para que juntamente con los señores diputados desta cibdad o con qual quier dellos hagan hordenar la dicha fiesta de juegos dancas ynbenciones e pendones entrellos o forme estrales e otras personas como se acostumbra e para ello le dieron poder y comisión cumplida como en tal caso se Requiere". En otro libro (1583-1588) se lee, más o menos lo mismo: "En este ayuntamiento se trató como la fiesta del santísimo sacramento se llegaba e que conbenia que guardando la costumbre que se a tenido de muchos años atras se hagan fiestas rrepresentaciones y lo demás que se acostumbra hazer". Los mismos libros dan más circunstanciada noticia de lo mismo.

La artesanía avecinada en Lima tomaba parte muy señalada en estos festejos aportando cada cual un entremés, danza o invención, con lo cual se regocijaba el devoto auditorio: "En este ayuntamiento se trató como aún que se había tratado con los beedores y esaminadores de los oficios que ay en es-

ta ciudad que como lo an y tienen de costumbre ayudar para las representaciones dancas y otras inbenciones que se acostumbra sacar el día del santisimo sacramento en ornato de la procesión que se hace el dicho día no acuden a ello como son obligados e para que lo suso dicho se haga con mas debocion mandaban e mandaron que se notifique a los dichos beedores que saquen en acompañamiento de la dicha procesión demás de la ymagen pendon y cera que sacan una inbención de rrepresentacion o danca que para esto los señores fieles executores junten los oficiales que les parescan y hordenen luego para que se ponga por obra" (1583-1588).

Participaban también en las ceremonias indios mestizos y negros, que por entonces habían formado cofradias en la ciudad: "e que asi mismo se apercibia a los mayordomos de las cofradias de los mulatos y negros que ay en esta ciudad que saquen sus dancas como son obligados y lo suelen hazer otros años y lo mismo a los yndios que tienen cofradía". (1583-1588). Para indios, mulatos y negros, estas cofradías fueron pretexto para entonar viejos himnos, y hacer resonar de nuevo sus instrumentos aborígenes y para que el hilo misterioso de sus danzas antiguas volviera de nuevo a fluir. Los cabildantes se ocuparon con mucho escrúpulo de estas cofradias y señalaron lo que a su juicio mejor convenía: "en este cabildo se platicó que por quanto por esperiencia se a visto que de juntarse los negros en bayles o por otras vias esta cibdad e los naturales della Reciben muy gran daño e conciertan otros robos e hurtos asi a sus amos como a otras personas e se emboRachan en especial agora so color de una cofradia que han fecho por tanto que manden que oy en adelante por ninguna via se junten ny anden cuatro negros ny dende aRiba en bayle ni ande por esta cibdad ni fuera della ni en la dicha cofradia sino fuere estando juntos enella y no por otra via que la santa yglesia desta cibdad los domingos y fiestas de guardar desde por comunion a hasta la misa mayor e no dende aRiba en ninguna parte del día ni de la noche so pena de cien acotes a cada negro o negra".

(*Continuará*)

Estado de la investigación histórica sobre la rebelión del cacique Túpac Amaru (1780 - 1783)

por DANIEL VALCARCEL

Dos cuestiones principales forman la trama del presente escrito. La primera tiende a poner orden en la heterogénea bibliografía referente a la rebelión del cacique Túpac Amaru, tanto de éditos como de inéditos. Cuestión segunda es plantear los problemas actuales acerca de la investigación histórica sobre tan sugestivo tema peruanista. De esta manera se podrá comprobar porqué y cómo ha sido historiada la rebelión epónima del siglo XVIII, y hasta qué punto puede permitirse actualmente la controversia en aspectos que la crítica histórica ha superado y donde no son posibles ya disputas caprichosas a base de tercos prejuicios u opiniones ingenuas, carentes de un apoyo histórico objetivamente válido.

EXAMEN CRONOLOGICO Y CRITICO DE LAS FUENTES

Los documentos y los ensayos sobre Túpac Amaru no forman dos grupos exactamente diferenciables, pues hay ensayos entre los documentos y viceversa documentos entre los ensayos.

1811. Las publicaciones se inician con lo escrito por Alejandro de Humboldt en su "Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España", dedicado a Carlos IV. El pasaje donde hace mención del movimiento encabezado por Túpac Amaru es confuso y mezcla los hechos de éste con los de otros contemporáneos suyos. Además, cae en manifiestos errores respecto a la persona del Caudillo, sosteniendo que "su verdadero padre era un fraile", o que fué educado en Lima, o que Diego Cristóbal se rindió a los españoles al ser derrotado y preso Túpac Amaru. Y como estaba dominado por la idea de que el Cacique alzado pretendía reconstituir el antiguo Imperio Incaico, lo califica de nuevo Inca. Donde sí tiene razón es cuando afirma que en la rebelión del Perú no existió influencia alguna de "las ideas que agitaban a los habitantes de la Nueva Inglaterra".

1817. Mucho más valioso es lo escrito por el muy famoso patriota argentino, Deán de la Catedral de Córdoba, Gregorio Funes, en el tomo tercero de su "Ensayo de la Historia Civil de Paraguay, Buenos Aires, y Tucumán". (Necesario es recordar que los tomos primero y segundo fueron publicados en 1816). El deán Funes escribe lo que puede calificarse de trabajo breve pero integral acerca de la rebelión de Túpac Amaru y de otros importantes cabecillas del Alto Perú. A pesar de ciertos errores historiográficos, explicables por la época y lo disperso de la documentación, el gran argentino elaboró un ensayo meritorio, tocando lo referente a los antecedentes del movimientoto, a su desarrollo y a sus consecuencias, con entusiasmo contagioso y encomiable

deseo de enfocar su aspecto integral. El deán Funes, prohombre de la emancipación, con una actitud espiritual homogénea a su momento histórico; trae en su obra un punto de partida para los que interpretan el movimiento con tendencia separatista. Y es por esto que sus juicios tienen mayor penetración en el caso de Túpac Amaru Catari, quien representa el repudio a todo lo no-indígena, pero yerra en lo referente a Túpac Amaru. Aquí preséntase un curioso aspecto. Las autoridades realistas dieron grosso modo un carácter separatista al movimiento del cacique Túpac Amaru. Su fin era el justificar una violenta e indiscriminada represión, temerosas de que una investigación más detenida por parte de la Corona disminuyese sus abusos y granjerías. Funes le da un carácter análogo, llevado por su actitud espiritual de hombre perteneciente a una época que tendía a romper definitivamente el yugo político de España.

1836. La contribución documental más importante del siglo XIX fué publicada en Buenos Aires por Pedro de Angelis en el tomo quinto de su colección. El tomo tiene dos partes: en la primera se inserta una Relación anónima de la rebelión, donde predomina lo referente a las provincias del Alto Perú; la segunda está constituida por valiosos documentos "para la historia de la sublevación de José Gabriel Túpac Amaru, cacique de la provincia de Tinta en el Perú". Preciso es anotar que un fragmento de la Relación histórica concuerda punto por punto con una carta del mariscal de campo José del Valle, sacada del Archivo de Indias y publicada en 1944 (1). El tomo primero de los "Documentos históricos del Perú", publicado por don Manuel de Odriozola en 1863, es una transcripción de lo publicado por De Angelis, con alguna pequeña supresión y trayendo además la Carta que el 5 de marzo de 1781 escribiera Túpac Amaru al visitador Areche. Esta Carta puede ser consultada en el apéndice del Tomo I de las "Memorias" de Guillermo Miller. En la segunda edición de Angelis (1900), lo referente a Túpac Amaru constituye el tomo IV.

1837. La inicial publicación in extenso sobre el movimiento del cacique Túpac Amaru fué dada en la revista cusqueña el "Museo Erudito", bajo el rubro de "Sucesos memorables de la revolución peruana a favor de su independencia de la dominación española", y es lo oficialmente escrito acerca de los sucesos ocurridos predominantemente en la jurisdicción del Cusco. Años más tarde volvería a ser publicada por Lorente en el tomo tercero de su Colección (2). Esta trae un relato de primera mano para conocer las medidas tomadas por las autoridades realistas del Cusco, la especial situación de terror por la que pasó la Ciudad y los aprietos para organizar la defensa y los tiempos, cuando rechazado el ataque de Túpac Amaru contra la Ciudad se convierte ésta en una base militar de donde partió la ofensiva final contra los rebeldes.

1856 (1862, 1892). El inglés Clemente Markham, infatigable americanista, en su obra "Cusco: a Journey to the ancient capital of Peru &." en

(1).—Colección Loayza, tomo VI.
(2).—Véase la nota Nº 4.

el capítulo VIII se ocupa brevemente de la rebelión de Túpac Amaru. En 1862 vuelve sobre el tema, con mayor detenimiento, en su libro "Travels in Peru and India", dedicándole los capítulos IX y X. Aquí estudia la insurrección del gran Cacique, a quien llama "el último de los Incas", trae un árbol geneológico, trata acerca de Diego Cristóbal, continuador del movimiento, y también se ocupa de Pumacahua y su levantamiento del año 1814. En lo relativo a Túpac Amaru, esta labor se completa en 1892 con su "A history of Peru" (trad. en 1895 por Juan de D. Benites, y reeditada en 1941), manual de divulgación de nuestra historia, donde existe asimismo una visión general de la rebelión. Es de anotar cómo Markham, siguiendo a De Angelis, cae en el error de considerar a Juan Bautista Túpac Amaru, autor de unas famosas "Memorias" (3), como a un impostor, aún después de publicada la relación del virrey Jáuregui, donde se menciona a Juan Bautista, medio hermano del Cacique.

1871 (1872). Otro de los ensayos corresponde al español don Sebastián Lorente, hombre a quien la cultura peruana del siglo XIX debe un gran impulso. En su "Historia del Perú bajo los Borbones" dedica el capítulo IV a estudiar la "Revolución de Túpac Amaru", donde hay un ensayo de mostrar el aspecto integral del movimiento. Además, su obra viene a constituir una de las fuentes de la corriente histórico - indigenista, corriente justa y simpática en nuestro pasado siglo, tanto más ejemplar cuanto que los historiadores peruanos desdeñaban casi ocuparse de temas indígenas, que el nobilísimo español impulsó, para ejemplo de los propios y olvidadizos peruanos. Al año siguiente publicó en Madrid sus "Relaciones de los Virreyes y Audiencias etc"., en cuyo tercer y último tomo se insertan: "Un informe relacionado" que sobre los sucesos del Cusco elevó el Cabildo de dicha ciudad ante el rey Carlos III, publicado ya en el "Museo Erudito" del Cusco (4); una "Relación" del virrey Manuel Guirior, indispensable para el conocimiento de los antecedentes inmediatos del movimiento y la situación de las provincias entre 1776 y 1780; una "Relación" del virrey Agustín de Jáuregui, quien gobernaba en el momento de la rebelión, fuente que permite tener un punto de vista panorámico de la rebelión; un "Oficio" del visitador Escocia para conocer la situación del virreynato del Perú al finalizar la rebelión, y una "Representación" de la ciudad del Cusco, en el año de 1768, sobre excesos de Corregidores y Curas", documento esencial para el exacto conocimiento de los motivos sociales de la rebelión, y el estado de la población a mediados del siglo XVIII.

Este mismo año de 1872 el boliviano don Vicente Ballivián y Roxas publicaba "su Coleción de documentos relativos a la historia de Bolivia durante la época colonial", fuente de gran valor para historiar lo referente al doble ataque contra la ciudad de La Paz del famoso caudillo Túpac Catari, quien actuaba al mismo tiempo que Diego Cristóbal, cuando ya Túpac Amaru había sido ejecutado. Paralelamente, en Argentina se comenzó a publicar, entre 1871 y 1872, en la "Revista del Río de la Plata", la relación de gobier-

(3).—Véase la nota Nº 8.
(4).—Véase la nota Nº 2.

no del virrey don Juan José de Vértiz y Salcedo. Aquí sucedió algo curioso. Esta publicación quedó trunca, mientras el mismo año inicial de la publicación (1871) la "Revista del Archivo" de Buenos Aires publicaba el texto íntegro de la "Memoria" del virrey que gobernó en Buenos Aires durante la rebelión de Túpac Amaru, y que con Flores y con Reseguín combatió eficazmente a los rebeldes del Alto Perú. Vértiz en la parte denominada "Pacificación de las Provincias del Virreynato" y al final de su "Memoria" hace una breve referencia a los sucesos relativos a la rebelión, en términos que denotan lo alejado que se encontraba del teatro de los hechos y cómo parecía considerar la represión una empresa propia del Virrey de Lima. La parte que más inquietaba a Vértiz eran los posibles ataques marítimos de los ingleses, recalcando que a pesar de tan inminente peligro había enviado auxilio a los lugares amenazados del extenso Virreynato de Buenos Aires. Estas tropas complementaron la acción de las que bajaban desde el norte al mando del mariscal de campo don José del Valle, vencedor de Túpac Amaru y pacificador de las provincias meridionales.

1879. Una segunda e importantísima contribución al conocimiento de los sucesos del Alto Perú y del movimiento cusqueño lo constituye lo publicado en La Paz por don José Rosendo Gutiérrez bajo el título de "Documentos para la historia antigua de Bolivia". Predomina lo referente a Túpac Catari, sus asedios contra la ciudad de La Paz y las repercusiones en Cochabamba; un "Diario" de José Raseguín, la figura más brillante en el ejército realista, enviado desde Buenos Aires por el virrey Vértiz; una importante Relación, cuyo probable autor sería el oidor chileno Tadeo Diez de Medina, quien tomó parte en el proceso contra Túpac Catari, relación que consta de cuatro décadas. Además, trae una "Loa" compuesta en honor del victorioso defensor de La Paz don Sebastián de Segurola, que mereció los honores de ser presentada en la plaza mayor de aquella ciudad. Cabe recordar la publicación hecha el mismo año en la "Revista Peruana" por Juan de Arona, denominada "Historieta instructiva aunque concisa de la rebelión de José Gabriel Amaru", de muy poco valor como fuente pero curiosa en la expresión y de acusada tendencia realista.

1890. En edición póstuma se publicó el t. VIII del Diccionario Histórico-biográfico de don Manuel Mendiburu, donde insértase el artículo correspondiente a Túpac Amaru. Riva Agüero aclaró en 1910 que dicho artículo no fué escrito por Mendiburu, siendo su probable autor, don Félix Coronel Zegarra, quien sigue lo que sobre el asunto había escrito Markham en 1856 y en 1862. La importancia de este artículo no reside en su valor intrínseco sino en la notable difusión que alcanzó el famoso Diccionario, lo que ha influenciado en la literatura posterior.

1900. Importante contribución a la eurística del movimiento se encuentra en los volúmenes cuarto y quinto de la "Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales", donde se publicaron cartas del mentado corregidor Arriaga, cuya captura y condena por el cacique Túpac Amaru constituye el inicio de la rebelión; dos relaciones de don Mateo Oricaín, que se refieren, una, a los precursores alborotos de Arequipa, y la otra es un derrotero cronológico de los principales hechos acerca de la rebelión de Túpac Amaru y sucesos posterio-

res; una "Relación" del movimiento de Túpac Amaru, que trata predominantemente acerca de los sucesos del Alto Perú; y por último documentos sobre consultas relacionadas con un bando del virrey Jáuregui para que se perdonase hasta un año de tributos a los Indios.

1909. El señor Carlos Mackehenie publicó en la revista "Contemporáneos" un documento inédito sobre Diego Cristóbal Túpac Amaru, continuador del movimiento después de la muerte del cacique Túpac Amaru, y que es el inicio de su reivindicación; aunque, por explicable inercia, ha sido necesario poco más de 30 años para incrementar el conocimiento de su persona y hechos, desligándolo de la figura principal y colocándola por orden de importancia entre Túpac Amaru y Túpac Catari.

1912. Don Joaquín García Naranjo publicó en Sevilla un trabajo denominado "Sublevación de Túpac-Amaru en el Perú", ensayo que es una contribución al conocimiento de nuevas fuentes, encontradas por dicho autor en repositorios españoles. A pesar de esto, el señor García Naranjo no supo utilizar su hallazgo. Quizá lo alejado del medio en que se realizó la sublevación y su total desconocimiento del país no permitieron que su entusiasmo estuvieses a la altura del tema. Equivoca situaciones, poniendo como si fuera un solo movimiento lo referente a conmociones precedentes y de carácter meramente local.

1914. La revista cusqueña "Nuestra Historia" publicó en su número inicial y único documento inéditos sobre Pumacahua, entre los cuales existen muchos que tienen importancia excepcional para el conocimiento de la rebelión de Túpac Amaru, pues sabido es que Pumacahua luchó contra los alzados. Las autoridades realistas juzgaron muy elogiosamente a Pumacahua por su decisiva colaboración en el éxito de las armas realistas durante la rebelión, especialmente en la parte oriental. El mismo año Jules Mancini publicó en París su obra "Bolívar y la Emancipación de las Colonias Españolas desde los orígenes hasta 1815". Las fuentes del ensayo son harto insuficientes y sus errores geográficos e históricos bastante manifiestos. Bajo la creencia de que Túpac Amaru gestaba un movimiento emancipador, dice enfáticamente que el Cacique rebelde fracasó en su pretensión de "sentar las bases de una nacionalidad".

1919. Ph. A. Means publicó en la "Hispanic Historical Review" un artículo denominado "The rebelion of Tupac Amaru II", reseña de mero valor divulgativo y donde se recogen errores que han tomado carta de ciudadanía y que el Autor repite desaprensivamente. Sin embargo, es un índice del interés peruanista entre los estudiosos norteamericanos no solamente por la arqueología sino por la historia peruana, cuyo antecedente clásico lo constituye la historia de Prescott.

1922. La genealogía de Túpac Amaru recibió una contribución al publicar el señor Rómulo Cúneo Vidal, en "El Comercio" de Lima, un artículo denominado "Los Túpac Amaru. Su ascendencia imperial" (5), publicación rectificada y completada 24 años más tarde, donde se pueden descubrir los fun-

(5).—Véase las notas Nos. 11 y 13.

damentos afirmativos del vínculo familiar de Túpac Amaru con la familia imperial autóctona.

1926. Los ensayos aumentan con el impreso denominado "La insurrección de Túpac Amaru, sus antecedentes y efectos" por don Emilio del Solar. Desde el punto de vista eurístico no se descubre contribución alguna. Sin embargo, el Autor enjuicia con penetración el sentido del movimiento, pues considera esencial el fidelismo del Caudillo y su deseo de restaurar una efectiva obediencia a los mandatos de la legislación dada por los Monarcas españoles en defensa del indígena, es decir, que apártase del simplismo que constituye la interpretación política de mero separatismo y da preferencia a otra más profunda de justicia social.

1932. La investigación acerca de los hijos de Túpac Amaru recibió una contribución cuando la "Revista Inka" dió a la publicidad un artículo bajo el rubro de "Colegio de Caciques", donde existen huellas de las estadas en Lima de Fernando Túpac Amaru, hijo menor del Caudillo, sobre el cual aparecen numerosos datos solamente en los años correspondientes a la década actual.

1933. La Universidad de San Antonio del Cusco publicó en su "Revista Universitaria" una "Certificación de Armas", impreso que forma parte de la documentación existente en dicha institución académica en 12 tomos, constituyendo el alegato de los Betancur en el juicio sostenido contra José Gabriel Túpac Amaru sobre legítima descendencia del último inca Túpac Amaru, ejecutado en el siglo XVI (6).

1940. En este año don José M. Valega dedica los capítulos cuarto y quinto del tomo primero de "La gesta emancipadora" a estudiar los alzamientos y preliminares, incluye dos Romances —uno inédito— sobre el levantamiento de 1750 y expone a grandes rasgos la rebelión de Túpac Amaru. Su actitud es docente y de divulgación, considerando que dicha rebelión iba "contra la administración política del Perú".

1941 (1948). La mayor contribución documental sobre la rebelión está constituída por los documentos publicados por don Francisco A. Loayza en su Colección "Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana". Hasta el presente la Colección Loayza muestra tres aspectos: a) documentos inéditos, b) reediciones y c) ensayos del señor Loayza (7). Es necesario agregar que la publicación de documentos deberá continuar, pues existe parte considerable de éstos en trance de posible impresión. Interesan al estudioso de la rebelión los tomos primero, tercero, quinto, la parte final del sexto, y los tomos noveno, décimo, décimo-tercero y décimo-quinto.

El tomo primero, contiene una versión de los "Memorias" de Juan Túpac Amaru, medio-hermano del Caudillo (8). Se complementa el impreso con documentos acerca del juicio contra Juan Bautista, su traslado a Lima y a España en compañía de los hijos de Túpac Amaru y otros condenados y papeles acerca de Fernando Túpac Amaru en España. El tomo tercero es muy im-

(6).—Véase la nota Nº 14.

(7).—.—Una reseña integral de la Colección Loayza puede encontrarse en la Rev. "Documenta" Nº 1, Lima 1948, pp. 476.

(8).—Véase la nota Nº 3.

portante, pues adjunta dos "Representaciones" de familiares del corregidor Arriaga, un "Manifiesto" anónimo, una "Carta", tres apéndices con sendos documentos y al final unas notas donde se encuentran insertos nuevos papeles inéditos. El tomo quinto es un escrito de 1784 debido a la pluma del eclesiástico Rafael José Sahuaraura, quien hace un relato del "Estado del Perú". Lo más valioso no está en el texto sino en las notas de Sahuaraura. Además, el señor Loayza ha tenido el acierto de agregar el "Epistolario" del muy famoso Obispo don Juan Manuel de Moscoso y Peralta, tan vinculado a los hechos más importantes que ocurrieron en el Cusco desde 1779. En el tomo sexto, que versa sobre un tema de la Conquista, se añade un documento sobre la rebelión cuyo texto fué literalmente utilizado por el anónimo autor de la "Relación Histórica", inserta en la publicación de 1836 hecha por Pedro de Angelis (9). El tomo noveno es de gran importancia y está formado, en su totalidad, por papeles inéditos acerca de la esposa de Túpac Amaru, doña Micaela Bastidas Puyucahua, figura de excepción en el movimiento; y por documentos acerca de doña Cecilia Túpac Amaru, media hermana del jefe rebelde y hermana de Diego Cristóbal, y de la famosa cacica de Acos doña Tomasa Tito Condemayta, la más valerosa colaboradora de Túpac Amaru y que, con doña Micaela, son ejemplo de varones desde la iniciación del movimiento hasta su epílogo en el cadalso. El tomo décimo no cede en importancia al anterior. Se trata de la "Genealogía" escrita por el propio Túpac Amaru, como probanza de sus derechos a ser considerado legítimo descendiente de la familia imperial autóctona, punto de partida para una investigación minuciosa de la línea familiar del Cacique. Además, trae un escrito de 1781 denominado "Causas de la sublevación indígena" por el deán Antonio González Pavón, de interés para entender la situación del indígena en el siglo XVIII. Finalmente el tomo trece contiene en sus capítulos I, II, IV y V, pasquines inéditos, que trasuntan un estado de general desasosiego, y papeles de Túpac Amaru referentes a las previas gestiones judiciales en Lima. Los restantes capítulos son simple reedición de una "Relación" y un "Diario" escritos por Mateo Oricaín (10).

1942. Don Luis Antonio Eguiguren da a la imprenta su "Guerra separatista. Los Precursores de Túpac Amaru", importante para conocer lo referente a las gestiones de Túpac Amaru ante la Audiencia de Lima y aspectos ignorados del conato cusqueño del criollo Lorenzo Farfán de los Godos, conocido también como "la conjuración de los plateros", y datos acerca de la persona y hechos del cacique de Písac don Bernardo Pumayalli Tambohuacso. Aquel mismo año la Universidad de San Antonio del Cusco publicó trabajos de los doctores don José Gabriel Cossío, del malogrado y gran cusqueñista don Julián Santisteban Ochoa y de don Julio César Miranda. El juicio genérico de los autores cusqueños es legítimo, pues consideran a la rebelión de 1780 como el más importante movimiento precursor de la emancipación peruana.

1943. Una inesperada e importante contribución al esclarecimiento de Túpac Amaru y sus familiares fué dada por el señor J. de la Cruz Salas, quien

(9).—Véase lo referente al año 1836, en las páginas anteriores.
(10).—Véase la parte referente al año 1900.

en un ensayo literario presentado en el Cusco, para los juegos florales de 1942, intercala partidas de nacimiento, matrimonio y defunción de los padres y parientes de Túpac Amaru, su partida de casamiento con doña Micaela Bastidas, partidas de nacimiento correspondientes a dos de sus hijos, señalando haberlos tomado de los libros pertenecientes a la iglesia de Pampamarca (11). Cabe recalcar el descubrimiento histórico del Autor, al afirmar con mucha propiedad que la familia Túpac Amaru era originaria del pueblo de Surimana, como se acredita por el examen de los libros parroquiales. Este mismo año se publicó en Buenos Aires, un ensayo bastante apresurado y anacrónico del periodista polaco señor Boleslao Lewin, titulado "Túpac Amaru el rebelde". El examen sistemático y crítico de esta obra puede dividirse en tres partes: a) Omisión de fuentes importantes y contribución documental complementaria. a) Errores narrativos y de interpretación y c) Estructura y extensión del ensayo. (12).

1944, (1948). El suscrito comenzó sus investigaciones sobre la rebelión del cacique Túpac Amaru a fines de 1941. Inicialmente publicó sus hallazgos el año 1944 en el "Boletín Bibliográfico" de San Marcos, bajo el rubro de "Documentos sobre la rebelión del cacique Túpac Amaru". En 1945 publicó en la revista "Letras" el artículo denominado "Síntomas y consecuencias de la rebelión de Túpac Amaru"; en "Mercurio Peruano" un breve escrito sobre "Cómo se inició la rebelión de Túpac Amaru"; y en "La Prensa" de Lima otro denominado "División entre los Caciques durante la rebelión de Túpac Amaru". En 1946 publicó en "Letras" un documento inédito, escrito por Justo Saruaraura, y otro sobre gestiones de Túpac Amaru ante la Audiencia de Lima, y publicó el libro denominado "Rebeliones Indígenas", que es una introducción a las rebeliones peruanas durante el siglo XVIII. En 1947 publicó "La familia del cacique Túpac Amaru", que es una rectificación de los documentos existentes en la Parroquia de Pampamarca, publicando una noticia sobre 25 Libros de bautismo, casamiento, defunción y "fábrica" correspondiente a los pueblos de Pampamarca, Tungasuca, Surimana y Mosocllacta, y algunas partidas inéditas, por ejemplo, la que corresponde al fallecimiento de don Miguel Túpac Amaru, padre del famoso cacique rebelde (13). El mismo año publicóse en México mi libro denominado "La rebelión de Túpac Amaru". Y en la revista "Letras" un documento sobre el eclesiástico Gregorio José de Merlos, personaje sindicado como afecto al bando rebelde. Finalmente, en 1948, un "Indice de documentos referentes al Juicio sobre la legítima descendencia del último inca Túpac Amaru", correspondiente a ocho tomos de papeles pertenecientes al repositorio de la Universidad de San Antonio del Cusco, muy importante para conocer lo relativo a este litigio judicial antes y después de la rebelión de 1780. (14).

1945. Don Salvador de Madariaga en su "Cuadro histórico de las Indias" da por verdadero mucho de lo que está por probarse aún, por ejemplo,

---

(11).—Véase lo referente al año 1944.

(12).—Rev. "Documenta", Nº 1, Lima 1948, pp. 511 - 513.

(13).—Es revisión, complemento y rectificación de lo hecho por el señor J. de la Cruz Salas en 1943.

(14).—Los cuatro tomos restantes corresponden al siglo XVI.

las relaciones entre Túpac Amaru, los hermanos Catari y Túpac Catari. Basado en una endeble base histórica confunde situaciones y personajes, da desmesurada importancia a un papel con la voceada proclama de coronación de Túpac Amaru, cuya autentidad es bastante feble y más bien está contradicha por multitud de documentos referentes al Cacique epónimo. Por otra parte, su interpretación es precipitada y ostensiblemente anacrónica cuando considera el movimiento del cacique Túpac Amaru como impulsado por un deseo de

En este mismo año fué impreso el tomo XIII de la "Historia de América y de los pueblos americanos", colección dirigida por el distinguido historiador español recientemente fallecido, don Antonio Ballesteros y Beretta; dicho tomo denominado "Los Virreinatos en el siglo XVIII" fué escrito por el historiador don Cayetano Alcázar Molina. Aunque existen algunos errores circunstanciales, la visión de conjunto es adecuada y su interpretación corresponde a la realidad histórica del movimiento de Túpac Amaru, cuando literalmente dice: "Pero todavía no había sonado la hora de la emancipación, ni los caudillos que intervinieron en esta rebeldía tenían una idea clara de todo lo que podía significar su espíritu de nacionalidad. El pensamiento primitivo fué unicamente pedir garantías para el cumplimiento de las leyes y una justa administración, pero nada de independencia de España".
independencia, disfrazado de fidelismo.

1947 (1948). Una contribución documental muy importante fué publicada por el doctor Horacio Villanueva Urteaga. Este distinguido estudioso, con objetividad y método historiográficos, inserta, en la "Revista Universitaria" del Cusco, algunos "Documentos inéditos sobre la sublevación de Túpac Amaru", papeles recientemente adquiridos por dicha Universidad. Y en el año 1948 publicaba, en la "Revista del Instituto y Museo Arqueológico", otro grupo de documentos bajo el rubro de "Los Padres betlemitas del Cuzco y la rebelión de Túpac Amaru", tomados del repositorio perteneciente al Colegio Nacional de Ciencias de aquella ciudad.

1948 (1949). Por último el doctor Jorge Cornejo Bouroncle publicó en la "Revista Universitaria" del Cusco una transcripción y glosa del tomo noveno de la Colección Loayza, bajo el título de "Micaela Bastidas" y en el presente año un voluminoso impreso denominado "Túpac Amaru. La revolución precursora de la emancipación continental", conjunto de transcripciones y glosas sobre ensayos y documentos acerca de la rebelión. Tales publicaciones tienen la importancia de reeditar y difundir aspectos no muy conocidos acerca del cacique Túpac Amaru.

Finalmente se indicará algunos inéditos, para completar este derrotero. Según afirma el señor M. A. Cateriano, en el tomo tercero de la "Revista Histórica", el famoso Cura de Cayma don Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui, eclesiástico español muy recordado en Arequipa, muerto en 1823, ha dejado un ensayo inédito denominado "Revolución de Túpac Amaru". En la Biblioteca Nacional de Lima existen dos microfilms referentes a los últimos tiempos de la rebelión, además de tres tomos copiados del Archivo General de la Nación de Buenos Aires sobre los sucesos de Oruro. El Museo Bolivariano posee tres legajos sobre tropas y gastos militares efectuados por las tropas en-

viadas por el virrey Jáuregui. Finalmente —por ahora— el señor Francisco A. Loayza posee gran cantidad de documentos inéditos sobre la rebelión —en trance de publicarse—, parte de los cuales ha tenido la gentileza de poner a mi disposición.

LOS PROBLEMAS ACTUALES

Terminada la sucinta revisión histórica acerca de las publicaciones y de algunos papeles inéditos de Túpac Amaru, es necesario tener en cuenta los problemas actuales que plantea su investigación. Debe recalcarse que la documentación sobre el tema está demasiado fragmentada y que diariamente se descubren nuevas fuentes. Agrupados grosso modo tales problemas, podríase enunciar el siguiente rol: a) genealogía y persona de Túpac Amaru, b) relaciones de Túpac Amaru con personas contemporáneas antes de la rebelión, c) la rebelión y la forma como terminó la vida del Cacique alzado, d) Diego Cristóbal y personajes que colaboraron después de la muerte de José Gabriel, y e) los hijos y los familiares y partidarios en el Perú y en España después de la rebelión.

a) Los problemas genealógicos se hacen ostensibles por la contradicción que desde el siglo XVIII hizo la familia Betancur. Cabe aquí recordar que el juicio no fué favorable a los Betancur sino después de haberse producido la rebelión de Túpac Amaru. La parte más interesante está en el estudio minucioso de los descendientes del último Inca Túpac Amaru, quien al ser ajusticiado por el virrey Toledo, en 1572, dejó descendencia legítima y bastarda. Tampoco se sabe el año del nacimiento de José Gabriel Túpac Amaru; aunque sólo se tiene duda del año: o 1740 o 1741, ya que el día se conoce por propia declaración del cacique Túpac Amaru. Como la partida, según lo manifiesta el cura de Pampamarca, fué sustraída del Archivo parroquial posiblemente por los Betancur, queda la incógnita. La opinión de que nació en 1742, ha sido definitivamente eliminada, pues se tiene la partida de defunción de su madre, doña Rosa Noguera, muerta a fines de 1741. Se sabía que José Gabriel Túpac Amaru tuvo un hermano mayor, llamado don Clemente, y un hermano por parte de padre, llamado Juan Bautista. Pero en la partida de defunción de don Miguel Túpac Amaru, padre de José Gabriel, se alude a un cuarto hijo, que debió ser legítimo y habido en su segundo matrimonio con doña Ventura Monxarras. Falta asimismo encontrar las partidas de nacimiento de don Clemente, hermano mayor del Caudillo, y de don Hipólito Túpac Amaru Bastidas, hijo mayor del mismo. Por último, cabe plantearse la pregunta de los descendientes legítimos aun existentes de tan egregia familia. Mi malogrado y docto amigo el doctor don Julián Santisteban Ochoa hablaba de persona actual, de nacionalidad española, apellidada Túpac Amaru. Como muchos fueron desterrados a España, quizá puedan encontrarse en el Cusco y en la península las huellas de los legítimos descendientes de aquella familia prócer.

Respecto a la persona de Túpac Amaru existen dos breves menciones, por demás insuficientes. Sin embargo, hay la posibilidad de enriquecer lo referente a su iconografía, pues sábese que Antonio Oblitas, esclavo de color

del corregidor Arriaga y luego su verdugo, pintó un retrato del Cacique rebelde, como lo manifiesta un documento de la época. También existen menciones fragmentarias acerca del Cacique con las cuales se está elaborando una imagen más aproximada de la personalidad física y espiritual de José Gabriel Túpac Amaru.

b) Otro tema, que ha sido dado por resuelto sin haber sido nunca comprobado, es el referente a las relaciones subversivas entre el cacique Túpac Amaru y gentes principales del Cusco y de otras poblaciones, encaminados a preparar lo relativo al levantamiento. Así, se tienen por verdaderas las vinculaciones del Cacique rebelde con los hermanos Catari, con Túpac Catari, con prominentes cusqueños, con personajes de las provincias y hasta con gentes de Lima. Existen presunciones bastante fundadas que tuviera relaciones para su empresa con gentes del Cusco, y esto se demuestra por numerosos pasajes habidos en documentos de la época. Pero en lo relativo a su contacto previo con los Caudillos del Alto Perú y de lugares más o menos apartados, no existen aún pruebas que comprueban su verosimilitud. Es necesario recalcar que si tales conexiones previas hubiesen sido demasiado extensas, como algunas veces se ha querido afirmar, la rebelión hubiese quedado no nata.

c) La historiografía de la rebelión todavía plagada de vacíos. Por ejemplo, la inicial expedición a Quiquijana ofrece un campo lleno de sorpresas al investigador; cosa análoga se puede repetir en el caso de las otras expediciones. Tengo el propósito de reconstruir detalladamente el itinerario integral de los movimientos tanto del Cacique alzado y de sus principales colaboradores, en especial lo referente a Diego Cristóbal, cuanto de los jefes realistas. Esta labor histórico-geográfica no se puede efectuar en la actualidad sin contar con la cooperación del Servicio Geográfico del Ejército.

d) Diego Cristóbal Túpac Amaru, Andrés Mendigure y otros personajes que continuaron la rebelión después del suplicio del cacique Túpac Amaru, han sido postergados. Es necesaria una investigación minuciosa que permita recomponer aquella etapa final del movimiento, donde Azángaro viene a constituir el foco principal. Por otra parte, preciso es señalar los cambios en la actitud de ciertos personajes y en su manera de conducir la lucha contra las autoridades realistas. Lo corriente es adjudicar un denominador común para todas las situaciones, manera superficial que impide comprender los motivos esenciales y los circunstanciales de aquel acontecimiento del siglo XVIII.

e) Finalmente, con respecto a los hijos de Túpac Amaru, a sus familiares y a sus partidarios en el Perú y en España han sido publicados y se conocen documentos que permiten obtener, poco a poco, un cuadro más o menos integral de hechos, sumidos hasta hace pocos años en la más completa oscuridad. Dato novísimo es el que me proporcionara a su vuelta de España el malogrado historiador y gran cusqueñista doctor don Julián Santisteban Ochoa. Actualmente existe en la Península una Señora, de nacionalidad española, apellidada Túpac Amaru. Con este motivo el recordado historiador cusqueño tenía en preparación un artículo genealógico sobre la descendencia de los Túpac Amaru.

Por último, desde el punto de vista de la interpretación del movimiento, actualmente hay un repudio contra la anacrónica opinión, sin base objetiva alguna, de que la rebelión de Túpac Amaru fuese favorable a la independencia del virreinato peruano. Esta afirmación, por otra parte, indica un total desconocimiento de la historia peruana e hispanoamericana del siglo XVIII y confunde la normal comprensión histórica de nuestra evolución a través del tiempo. Cada lapso histórico muestra una manera de vida, que debemos recoger comprensivamente y no destruírla por el deseo de encontrar a toda costa respuesta favorable a interrogantes preconcebidas.

E L A N D E

Fuga en Abril

por JOSE EULOGIO GARRIDO

I - F U G A

Cualquier mañana de abril huyo de la Costa chata y borrosa hacia un rincón del Ande, alto y desnudo.

Una mañana de Abril en que el mar bosteza neblina y muge con monorrítmico monocorde rumor.

El mar, chato; la tierra, chata; el cielo chato

Hilachas, cendales, tules rotos de neblina sobre el mar, sobre la tierra y debajo del cielo...

La tierra, con arrugas de tedio...

El cielo, parejo, vigoroso, con madejas de algodón gris tendidas sobre el horizonte lívido.

Tedio, tedio gris, gris, gris.

Tedio coagulado en pelmaza cenicienta.

El Sol, fantasmal y funambulesco, una redondela blanquizca que apenas se conglomera se esconde.

Mejor, me voy...!, ...me voy..., ...me voy...!
Ojalá para no volver.

¿Para qué volver?
Me voy hacia un rincón del Ande:
más cerca de las nubes
más cerca del Cielo
más cerca de la Cueva del Trueno
más cerca de la madriguera del Relámpago
más cerca del trampolín del Amanecer...
.....

Chata la Costa, chato el mar, se quedan detrás de mi angustia, coagulados en tedio gris, en ceniza cansada y volátil, en grito sin eco..

Un vago, confuso, cacofónico ulular grita abajo, cuando en mi ansia de trepar ya no quiero acordarme de la Costa acuclillada y plomiza, ni del Mar melodramático que sólo sabe y quiere hilar neblina, tramar neblina, apelmazar neblina.

¿Qué dice el grito ululante? ¿Qué quiere el grito ululante?
¿Que no me vaya?

Pero yo no quiero oir, no quiero entender el grito garfio y sigo subiendo, subiendo, subiendo

.....subiendo hacia un puntal del Ande.....

.....hacia un puntal del Ande que tenga un nombre áspero, extraño, taladrador; así:

¿Guitiligún?
¿Catán?
¿Pampatao?
¿Callacuyán?
¿Llaut?
¿Sinsicap?
¿Pundín?

... así áspero, extraño, taladrador...!

II - CUESTA

Montes en caótico laberinto, en cenicienta desnudez difusa, torvos, desolados, tapan el mar, ya...

Apenas si por un abra retorcida y desesperada se desliza algodonosa, fantasmal y silente la neblina.

...Cree que es un tentáculo del Mar que me persigue en mi fuga hacia las cumbres...

...se arrastra ella elástica, sigilosamente y tapa las fauces de las quebradas y los cauces sedientos de las torrenteras.

Pero yo sigo subiendo, subiendo, subiendo, con el ansia de llegar hasta la Cueva del Trueno...

y con el miedo tremendo de que Ella, la clástica y sigilosa, me atrape y me enrede entre sus anillos blandos y gelatinosos...

.....

Ya se yerguen delante de mi ruta, híspidos y ásperos, los primeros puntales del Ande... y sobre sus cúspides cuelga su toldo gris un cielo fresco con pegostres de escoria plúmbea...

¡Y yo que huía del vaho gris y reptante del Mar estoy ahora dentro de un ángulo clamoroso, sin Sol, sin azul, sin horizonte, con dimensión y estertor de muralla sin puerta y sin escala, aplastado también por una losa gris, sorda, sin misericordia...

Entonces... ¿volver?, ... ¿volver?..., ¿Para qué?, ¿Para qué?....

¿Para que la neblina enturbie mis ojos?
¿Para que la neblina engrille mis pies?
¿Para que la neblina vende y ajuste mis manos?
¿Para que la neblina me ahogue el grito?

¿Para que la neblina me convierta el alma en hilacha volátil? ¿Para eso volver?

. . . . . .

III - CLAMOR

Y cuando ya siento el silbante acezar de la sierpe blanda y sinuosa que sube detrás de mí, con el trémulo martilleo de mi angustia, apresuro el paso cuesta arriba, anhelante...

. . . . . .

¡Qué importa que el Cielo, arriba, esté gris, esté compacto, neurótico y sin resonancia, con peso y color de piedra inmisericordie!

¡Qué importa que la niebla haya trepado, rastrera, hasta engrillar y amordazar las montañas más altaneras, cuando ellas rasgan las vendas y quieren taladrar también la losa implacable de arriba!

¡Qué importa!

¡Qué importa! cuando las montañas braman su clamor elemental entre las ligaduras de la niebla y por debajo del toldo metálico que aplasta sus cumbres!

¡Qué importe!

¡Qué importa si por sobre el clamor elemental de los montes clamores mi clamor porque busca más que horizonte resonancia y más que azul celeste- inerme y celeste- concavidad sonora para el sollozo y concavidad cristalina para el deslumbramiento...!

Y sigo subiendo, subiendo, subiendo... y mientras subo más me crispa y me desespera la amenaza diluyente y borroneadora de la niebla, que repta detrás de mis pasos; me crispa y me desespera más que el colérico anatema de los montes que creen que ya se han muerto el Sol y el Azul para siempre jamás, y no saben que las densas y pardas mortajas que tapan el Sol y el Azul son juego del Viento Brujo y de las nubes lunáticas.

. . . . . .

Y, agarrado a un garfio mordiente de este ángulo del Ande, quedo transido y atónito, absortos los ojos de tanto hurgar la cumbre más alta, y el corazón en llaga, tremante, enloquecido, de tanto buscar el Amanecer.

Moche, 1949

PIDO PARA CUANDO MUERA....

por HELENA ARAMBURU LECAROS

Pido, para cuando muera
el deseo de morir....

Pido, para mi descanso
un cansancio total!

Pido para mi llegada
la inocencia de vivir....

Pido, para mi olvido
olvidar lo que sentí!

Oh Muerte, no llegues antes
de que la muerte esté en mí!

ENTREVISTA CON SANTA TERESA

Monasterio de mi vida!
Hoy he profesado yo....
y estoy al fin!
en mi celda
con mis cilicios, Señor!

Tengo pan
y tengo agua....
No falta sombra ni sol....
¡pero dime que me amas
siquiera tú
oh Señor!

Cubre mi cuerpo
en las llamas
de tu divina Pasión!
Que si amándote
me amaras,
viva moriré, Señor!

Algunas reflexiones sobre la Novela contemporánea de los Estados Unidos

por AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Para los estudiantes latinoamericanos la literatura de los Estados Unidos de Norteamérica era, hasta hace poco, más o menos desconocida. En el colegio se nos hablaba vagamente de Longfellow y como "hermoso ejemplo de gradación poética" repetíamos su *Excelsior*. Se nos añadía que el poema contenía el pensamiento moral de presentar al hombre en busca perenne del ideal de felicidad. Escarbando en nuestras horas libres, alguna vez tropezamos con *El Cuervo* de Edgard Allan Poe y después de sentir el estremecimiento de la nada que va viviendo en las alucinaciones y en la fantasmagoría del poeta, descubrimos el profundo sentido artístico que normaba su producción. En alguna enfermedad de la infancia o de la adolescencia nos traían a las manos *Tom Sawyer o Las Aventuras de Huck* y Mark Twain asomaba a nuestra vida como un insinuante narrador. La imaginación lo veía sentado en sillón confortable al pié de nuestra cama, contándonos la vida de la aldea norteamericana, la leyenda de los ríos, del padre Misisipí con sus inmensos remansos, sus barcazas antiguas, sus pilotos que encienden en cada pipa una tradición y repuntan algún recuerdo de la niñez traviesa, de la juventud díscola, del caminar de la vida, como si fuera un avanzar de las aguas hacia el muelle cercano donde todo termina suavemente, lentamente. Y después, otro nombre se asoció a los anteriores: Walt Whitman. Este traía voz clarinada, un sentimiento generoso de humanidad, un aletear extraño de versos desordenados que rompían los tratados de "versificación". Y quedó tintineando en nuestros oídos: "Todas las verdades aguardan en todas las cosas".

Para nosotros los estudiantes de la América del Sur no llegaba el conocimiento de la llamada "tradición gentil de las letras norteamericanas"; ignorábamos totalmente la "Edad Dorada" finisecular y por supuesto no concebíamos que el año 1911 hubiera sido llamado el "Año Dreiser" en honor a un novelista norteamericano que había dado a conocer su obra "Jenny Gerhardt" y sacado una segunda edición de la rutilante "Hermana Carrie"; ni que un dramaturgo como Eugene O'Neill abriera el telón para un nuevo escenario en que la angustia del hombre, la profundidad del mar y el intrincado croquis minero de la concepción freudiana de la conciencia, trastocaban la historia del teatro. Por supuesto que los "scholars", nuestros clérigos literarios, seguían y penetraban en el panorama literario de los Estados Unidos, pero aquello no pasaba de la mirada erudita y la recepción era detenida en el frío dato, en la estadística de la producción literaria universal y en alguna reproducción perdida en las revistas de cultura o en la página literaria de un diario.

Nadie nos había dicho, y lo aprendimos después afanosamente, que los dos grandes movimientos postrománticos tenían un antecedente en Longfellow, que llevó savia nueva a la poesía europea y que transportó al inglés la maravillosa y angustiadamente serena "Lamentación" de Jorge Manrique. Que

Emerson y Melville eran figuras señeras de la literatura occidental. Que Poe era un maestro del estilo, que perseguía entre sueños la belleza ideal. Que Whitman, resonante universalista, resultaba el directo maestro de los "modernistas" americanos entre las cambiantes llamadas al nacionalismo y su mesiánico contenido de humanidad; entre la abdicación del ritmo y la sinfonía de su verso; que Chocano, nuestro Chocano, había bebido a jarrón lleno de su poesía. Que Twain era la viva expresión del prosista moderno, ajeno a la frase oropelesca, a la cita traída a trasmano, y alimentando el relato con la sangre nueva de su ironía, con caracteres que habrían de ser escuela de la novela y el cuento occidental. Un buen día del año 1930 el premio Nobel es concedido a un novelista americano: Sinclair Lewis. Fué para nosotros, los jóvenes que terminábamos la instrucción secundaria y orillabamos entonces la Universidad, como un llamado de alerta, como si se encendiera delante de nosotros un aviso desconocido y desconcertante. Y así nació una corriente de estudio y observación. Hablo de mi generación y en mi país; pero tengo la impresión de que iguales sensaciones se produjeron en muchas generaciones y en muchos países de América Latina. Del *Babbitt* y del *Arrowsmith* regresamos a la lectura del *Patriota Cien por Ciento* de Upton Sinclair y a *El Genio* de Teodoro Dreiser; y nos encontramos al pié de la fuente que había surtido muchos manantiales, cuando descubrimos que la novela naturalista norteamericana, formada a fines del siglo diecinueve, respondía a una especial situación de la sociedad de los Estados Unidos y que tenía por ello caracteres determinantes.

"Ninguna literatura contemporánea despierta tanto mi curiosidad como la de la joven América. Si, ni siquiera la de la nueva Rusia", dijo André Gide en una de sus *Entrevistas Imaginarias,* en cita ya recogida por Francisco Bendezú dentro de su crónica sobre "La Moderna Novela Norteamericana" (1). Leyendo más allá de la cita de Bendezú vemos que el escritor francés considera a los novelistas de Estados Unidos poseedores de una personalidad vigorosa, que quieren apartar a sus lectores de la "satisfacción sin alma", de que tanto se ha acusado a la cultura yanqui. Es también Bendezú quien transcribe algunas declaraciones de Camus y de Sartre sobre el éxito de la novela norteamericana en el siglo XX, indicando que éste último estima que los productores de aquella son sus maestros y antecedentes de la novela existencialista. Guillermo de Torre ha precisado esta influencia en su artículo "El Existencialismo en la Literatura" (2), subrayando que la novela de Estados Unidos ha dejado una huella profunda "sobre la manera sartriana". "Sartre ha sido el primero en reconocer su linaje en cuanto a técnica" (3): "Para los escritores de mi generación —escribe— la publicación de novelas como "Paralelo 42", "Luz en Agosto" y "Adios a las Armas" evoca la revolución similar acaecida quince años antes en Europa por el "Ulises" de Joyce". (4) Se

(1).—*Fanal.* Rev. Nº 18. Diciembre de 1948. Lima. Perú.
(2).—*Cuadernos Americanos.* Año VII. Vol. XXXVII. Nos. 1 y 2. Enero y Febrero, Marzo y Abril de 1948. México D. F.
(3).—Guillermo de Torre. "El Existencialismo en la Literatura". *Cuadernos Americanos.* idem.
(4).— The Atlantic Monthly. Agosto de 1946. Nueva York. E.E. U.U.

establecen a través de las comparaciones y notas de Sartre en aquel su artículo "Novelistas Norteamericanos vistos por ojos franceses", como en el citado ensayo de Guillermo de Torre, las relaciones entre la novela de Camus y la de Hemingway, la de Simone de Beauvoir y Faulkner y la del propio jefe del movimiento existencialista con Dos Passos. "Lo que provoca nuestro entusiasmo por aquellos novelistas norteamericanos —explica Sartre— es que revolucionan verdaderamente el arte de contar una historia. Preferimos al analítico, el método sintético capaz de reflejar el clima de estos últimos años. El segundo pinta una atmósfera y describe sobriamente los actos en función de ellos, sin necesidad de más explicaciones, rompe el orden lógico a favor del natural o instintivo". Y sigamos un momento este toreo al alimón de citas de uno y otro. "Este irracionalismo —comenta de Torre— este ilogicismo en los personajes de Faulkner, Steinbeck, Caldwell, etc., es algo que procede de un fondo de animalidad o mudez". Y añade líneas después: "Desde luego la fatalidad que gravita sobre uno y otro —se refiere a los personajes de Steinbeck y de Camus enfrentándolos— es pareja, es elemental y gratuita, no está predeterminada como en los personajes de Zola por el medio o por la herencia..."

Podemos concretar después de estas citas algunos caracteres de la novela norteamericana del siglo XX, para espaciarnos en cada uno de ellos. Primero: los novelistas quieren apartar a sus lectores de la "satisfacción sin alma". Segundo: hay una supremacía de las fuerzas instintivas; un alejamiento de las reflexiones, de la presencia directriz de una conciencia alerta. Tercero: la técnica de su novela, conforme avanza el siglo XX, se ajusta a un método particular de ir reflejando conjuntos, impresiones, vistas que podríamos llamar cinematográficas y que se acondicionan a un orden natural y no lógico de los acontecimientos. Y cuarto: el neonaturalismo de los novelistas norteamericanos de hoy se diferencia fundamentalmente del clima y de las bases filosóficas y sociales de la novela zoliana.

Regresando a Gide, nos encontramos con lo siguiente: "Después del ingenuo aunque resuelto e instintivo optimismo de Whitman, de Emerson, de Melville ¿cómo explica usted que estos escritores más recientes hayan preferido pintar un abismo de sufrimiento abyecto y de ceguera?" (5). Es éste el pensamiento que sugiere el primer problema planteado. Para responderlo bueno es hacer un poco de historia para hallarnos en el momento en que se va trocando la ingenua é infantil alegría en aquél hundirse "en el abismo del sufrimiento humano y del pecado", que quería Rathenau para América, a fin de que tuviera alma y la mereciera.

La Guerra de Secesión cambia el rumbo de la vida de los Estados Unidos. Desde entonces se afirma un nuevo sentido de la vida nacional. Allí es donde propiamente termina el proceso colonial que mantenía una división en el carácter económico y social de las regiones, entre los llamados Este y Sur. Se rompen las trabazones y el individuo se expande por las vastísimas regio-

(5).—André Gide. ENTREVISTAS IMAGINARIAS. Pág. 137. Edic. "Navegante" Lib. Sudamericana. 1944. Bogotá, Colombia.

nes del continente. Es el momento de la fusión... Dentro de las posibilidades de la libertad individual se comienza a construir el gigante nacional que corresponde al predominio de la burguesía capitalista. Exploradores, grandes hombres de empresa, crean la nueva estructura del país. Mataderos, ferrocarriles, petróleo, represas, ciudades surgidas en pocos años. El idealismo que ha alimentado el proceso cultural norteamericano reposa entonces sobre una base material de riqueza y de enorme pontecialidad humana. El romanticismo alimentó ambos momentos: el del período pre-Guerra Civil y el que sucedió a ésta. Las novelas de aventuras responden al espíritu sureño. El sentido puritano se refleja en las obras de Hawthorne con una nota de moralidad que envuelve las poblaciones de Nueva Inglaterra: son historias en que se trata de establecer el predominio de la ley moral; el conflicto se plantea precisamente ante las trasgresiones que cometen los hombres y mujeres de las ciudades; por ejemplo, *La Letra Escarlata* es la viva expresión del juicio puritano. Alrededor de Hawthorne crecían en tanto las novelas sentimentales dentro de los delineamientos de las ciudades del Este o en las regiones campesinas del Sur.

Melville dió a la novela el tono de belleza que requería la literatura de ficción: se alejó del mundo mismo para crear, en ese reino de fantasía que es *Moby Dick*, símbolos de las actividades y actitudes del hombre a través de una cacería de ballena. Permítase a un peruano encontrar no sé qué lejano parentesco del Melville de la juventud con la irrupción de la novela estética de Valdelomar entre nosotros, cincuenta años más tarde. A ambos les interesaba crear un plano suprarreal de las cosas, pero como reflejo y trasunto de la propia naturaleza; ambos hicieron de la novela no acción del hombre sino que convirtieron en personajes a los más variados aspectos de la vida, reflejando un sentimiento cósmico. Y lo que es curioso anotar, es que tanto el uno como el otro pasaron ante los ojos de la gente superficial como folkloristas o recolectores de datos locales: uno contándonos la vida de los pescadores y la caza en el mar; el otro mostrándonos también el mar, los poblanos, las caletas de pesca, el perfil de la costa peruana; ambos recogían estos motivos y los degustaban, los transplantaban a un campo de delectación estética, jugando con los símbolos para ofrecer los más variados aspectos del alma misma de la naturaleza. Sólo que a Melvile, tras una aparente desolación, lo animaba el optimismo norteamericano del siglo XX; y Valdelomar, respondía alquitaradamente a la angustiosa expresión del siglo XX.

Si Harriet Beecher Stowe en *La Cabaña del Tío Tom* escribió, dentro de su apasionada protesta antiesclavista, alrededor del tema central de la Guerra de Secesión, Mark Twain narra el momento del héroe de las nuevas fronteras, del tipo americano, en el momento que se produce el acoplamiento de dos vidas distintas. Y siguen después las novelas de ambiente local, de carácter histórico, ya románticas, ya con acentuación de los caracteres realistas como en Howells, mostrándonos la vida norteamericana dentro de un plano de expectativa, de ambición, de optimismo en acecho. Pero el crecimiento rápido de la nación, el surgimiento de un capitalismo vigoroso, la facilidad para el éxito y la fortuna, las transformaciones incruentas de la sociedad; y luego

el desplazarse de la libertad hacia las formas agudas del monopolio, plantearon dentro de la vida de los Estados Unidos un problema cultural de proporciones incalculables que se reflejó naturalmente en la literatura, como señala Morton Dauwen Zabel en su obra *La Literatura de los Estados Unidos.* El antiguo idealismo, explica, se vió forzado a conciliarse con la realidad económica y moral; y más tarde ante el conflicto social de la competencia económica se creó un exacerbamiento de la posición crítica y una acentuación del realismo, pero no a la medida del empleado por Howells, sino calando hondo, pasando del mero dato acucioso a la protesta y a la rebeldía.

"El pueblo norteamericano —dice Zabel —se vió obligado a enfrentarse a esta cuestión: ¿Qué especie de riqueza es mayor, la de la libertad y la justicia social o la del poder material y del dinero? Se vió precisado a preguntarse: ¿Pueden las ideas de la justicia e igualdad humanas, por las cuales se fundó la República, sobrevivir a esta era de agresión financiera y capitalista? ¿Puede una nación de hombres libres permanecer libre en una etapa de esclavización creciente de las masas por el maquinismo, por la industria y las finanzas internacionales? ¿El creciente materialismo del mundo moderno no conseguirá extinguir la noble fé en los derechos humanos que tuvo desde su nacimiento América del Norte?" (6).

La holgura nacional, el éxito en la adquisición de mayores y mayores riquezas dieron margen a esas preguntas que traían por consiguiente una posición inmediata de crítica. El naturalismo europeo, llegado con algún retraso a América, encontró tierra fértil en la zona de los Estados Unidos y fructificó rápidamente. La situación económica floreciente había hecho impacto en el medio cultural puritano, en la vida frugal de los hombres del Este, que habían creado poblaciones y estados no para una expansión imperial, ni para la obtención de glorias y riquezas, sino como producto de las persecuciones religiosas y políticas en Inglaterra, con la base de un ideal de comunidad, de una aventura de vivir compartida y sostenida por todos los integrantes del núcleo. Los inmigrantes codiciosos del siglo diecinueve, los apetitos nacidos entre los mismos hombres de las sociedades originarias de los Estados Unidos, desbordaron esos sentimientos, ese fondo cultural y la reacción se manifestó en dos formas: primero tratando de continuar los principios idealistas de Withman; después alimentando la novela naturalista que adquirió formas y caracteres particulares. Los discípulos del realista Howells no aceptaron las prohibiciones de éste, y entraron crudamente en los ásperos caminos de la lucha por el dinero, por el amor, en la tragedia de una sociedad en lucha. Crane nos pinta en toda su rudeza la historia de *Maggie: la muchacha de las calles,* dentro de la vida de Nueva York del noventitantos; y luego, auscultando con sentido histórico la importancia de la Guerra Civil, escribió *El rojo símbolo del coraje,* que no tiene los caracteres de realidad que ostenta *Maggie* pero que es un motivo de confrontación entre los escritores anteriores a Crane y éste mismo y sus sucesores, por el sentido crítico que da a su novela.

(6).—Morton Dauwen Zabel. LA LITERATURA DOS ESTADOS UNIDOS. Traducao de Celia Neves, pág. 322. Edit. Agir. 1947. Río de Janeiro, Brasil. (Traducción al Castellano del autor).

Lewisohn encuentra explicaciones subconcientes de temor en Crane, por su falta de vitalidad: "La amante de su mente infantil fué el miedo" dice repitiendo a Beer; como señala que el sexo predomina en las obras de Howells, por el pudor que muestra dentro de su realismo. Puede ser que estas explicaciones freudianas tengan su parte de asidero; pero estimo que el realismo de Howells coincide con el realismo sudamericano, por ejemplo, en que los escritores si bien trataban de pintar la vida tal como es, creían necesario inyectarle moralidad tradicional para hacer de las novelas textos de educación. Eludían muchas veces la exhibición descarnada de lo que consideraban el mal, pero lo dejaban intuir a través de sus reflexiones cientificistas. Y en cuanto a Crane, influyó seguramente su naturaleza endeble, pero *El rojo símbolo del coraje* respondió a un momento de crítica social que buscaba las raíces del problema en aquel instante en que la burguesía americana tomó el camino definitivo y triunfal. Crane fué el primero que usó el lenguaje de la novela contemporánea norteamericana, como lo señala el propio Lewisohn (7), aunque le faltó agudeza y proyección artísticas. Inició un camino que habría de encontrar después realización. Al lado de él, Hamlin Garland mostraría la tragedia en las haciendas del Medio Oeste; y Frank Norris "trajo la teoría y la técnica del naturalismo francés" (8). Las manifestaciones de estas tendencias de crítica social llevaron por diversos caminos al panfleto, a la prédica de doctrinas sociales desviando el cauce propio de la novela, pero acumulando motivos que habrían de encontrar después su definitiva expresión novelística. Jack London, por ejemplo, pintó un mundo de aventuras dentro de la tendencia revolucionaria y al igual Upton Siclair proclamó la necesidad de servirse de la novela como vehículo de propaganda de las ideas socialistas. Pero es Teodoro Dreiser el primero que llega a una efectiva cristalización de la novela dentro de las nuevas tendencias, en que se da un vuelco al camino literario prenovecientos. Dreiser nos ha de pintar crudamente, sin escrúpulos, la fuerza del instinto. En esta pintura de la pasión, de la fuerza cegadora de la ambición, por el dinero, el amor, el poder, no hay la simple y desnuda realidad que pinta Zola aunque pueda hallarse naturalismo francés en *La Hermana Carrie*. Yo entiendo en Dreiser la reacción puritana del hombre de los Estados Unidos deslumbrado ante un mundo sensual. Quedó para Edith Warton el presentarnos el conflicto de las altas capas sociales dentro de la técnica europea.

La "muchacha de las calles de Nuevo York" de Crane se desenvuelve mayormente en la *Sister Carrie*, que, procedente de Wisconsin, se convierte en Chicago en mujer de empresa, en amante de comerciantes en auge; y crece en ella el deseo ferviente del dinero y del poder social, hundiendo en la pobreza y el abandono al hombre que le entregó fortuna y posición. Las novelas de Dreiser se pueblan de hombres arrastrados por la turbulencia del hacer dinero y del perderlo, de los peculados administrativos, de la formación de los grandes sindicatos, de las especulaciones financieras internacionales. La división con el naturalismo francés está trazada. Claro que en Zola se aprecia

(7).—Luwig Levishon. HISTORIA DE LA LITERATURA NORTEAMERICANA. Pags. 260. Editora Interamericana. 1945. Buenos Aires, Argentina.
(8).—Ludwig Levisohn. Obra citada, pág., 261.

también la marcha del capitalismo hacia el monopolio del segundo imperio, que la vida financiera se retrata en todos sus variados aspectos en la sórdida lucha por un oro en papel; pero en el naturalismo francés predomina la presentación de la especie humana desde un punto de vista de la herencia, de las condiciones fisiológicos; en Dreiser está el destino como un ente supremo social: la tiranía del deseo, del individualismo exacerbado, del "proceso agresivo de la libre competencia", que diría Zabel. Ambición sensual y social en *Jenny Gerhardt;* ambición de fama en aquella otra novela de Dreiser *El Genio.* Y una y más veces, la pasión amorosa triunfante y desgarrante. Y la nación, misma, la sociedad, es la culpable de condicionar y dirigir todos los procesos delictuosos, coom nos lo muestra en *Una Tragedia Americana.* La influencia del naturalismo ha creado en Dreiser, como ya adelantamos, una novela peculiar, propia de los Estados Unidos, acondicionada a su realidad; no es trasplante, sino que al estímulo exterior ha respondido la creación de un mundo de ficción propio, a base del enjuiciamiento crítico de la sociedad norteamericana. Se ha dicho que predominaban en Dreiser notas germánicas, que era morboso y perseguido por ideas sexuales, pero lo trascendente de su obra es que dentro de una técnica novelística recogió el sentido crítico del instante y dejó ya en plena realización artística la huella de aquel apartarse de la "satisfacción sin alma" a que se ha referido Gide. El tránsito desde entonces ha seguido adelante —cabe el galicismo— marcando el camino. Veamos cómo.

Dos grandes acontecimientos, la Primera Guerra Mundial y la crisis financiera del 29, permitieron llevar adelante lo que podemos llamar "naturalismo norteamericano", absorbiendo nuevas tendencias, nuevos estilos, nuevas técnicas y forjando una trayectoria literaria dentro de la novela, mientras que en otras culturas se pasaba del psicologismo al idealismo, del idealismo a la novela de vanguardia, de la vanguardia al neoromanticismo y el neonaturalismo. Todas estas manifestaciones se hicieron presentes en la novela de los Estados Unidos, pero sin alterar la línea general; sin que esto signifique que no haya muchas y variadas "maneras" de tratar el género por la inmensa cantidad de escritores que han trabajado en el campo de la ficción en el continente norte. Desde el insurgimiento de Dreiser hasta el 14, se fué centrando el sentido crítico, la rebelión contra la sociedad norteamericana. Rebelión contra los principios de su organización misma, donde se produce un Clyde Griffiths como producto del medio snobista, y al que la propia sociedad que lo engendra y lo conduce, según Dreiser, lleva al castigo de la silla eléctrica. Rebelión contra el sistema capitalista internacional en *La Metrópoli, El Rey del Carbón, Petróleo,* de Upton Sinclair. Pero la más interesante rebelión de entonces se condensa contra la típica "aldea de los Estados Unidos". "La novela norteamericana había celebrado con regularidad a la aldea como hogar natural de las virtudes agradables" dice Carl Van Doren (9). La ciudad estaba ya destrozada en la acerba crítica de Crane, de Norris, de Dreiser, pero

(9).—Carl Van Doren. LA NOVELA NORTEAMERICANA. pág. 351. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

"Desearía manifestar que yo aprendí a hablar en quechua. Después de 25 años de intenso trabajo y estudio creo haber logrado un dominio equivalente del castellano, en forma y espíritu. Creo, por eso, que esta colección de canciones y cuentos pueden llevar al lector hasta el mundo íntimo del pueblo quechua, hasta su transparente morada", dice José María Arguedas en el breve prólogo de la primera parte de este libro; y en el comentario inicial a los cuentos expone: "En tanto que las canciones habrán creado en el lector una súbita comprensión del pueblo quechua peruano y de la victoriosa supervivencia de su capacidad creadora, los cuentos completarán esta visión y lo llevarán al conocimiento de algunos de los aspectos más complejos de su cultura actual".

Tal es el valor y la importancia de la nueva obra que la Editorial "HUASCARAN" ofrece a los lectores.

A causa de haber dado al presente libro un carácter predominantemente literario publicamos sólo el texto quechua del primer cuento y de dos canciones, la una considerada por el traductor como muy antigua y la otra de creación reciente.

Las canciones que aparecen en este volumen son las que José María Arguedas aprendió a cantar en los pueblos donde vivió. Los cuentos fueron recogidos en quechua, palabra a palabra, de boca de los indios de Maranganí, en el alto Vilcanota —río sagrado de los incas— por el Padre Jorge A. Lira, Párroco del mencionado pueblo y admirable quechuólogo, autor del diccionario monumental quechua-español editado por la Universidad de Tucumán. Los tres intereses fundamentales de todo libro se conjugan en éste, por razón de su origen: el artístico, el científico y el recreativo. Estamos considerando la posibilidad de realizar una edición completa bilingüe de todos los cuentos, himnos religiosos y canciones recogidos por el Padre Lira y traducidos por José María Arguedas en colaboración con el propio Dr. Lira.

José María Arguedas nació en Andahuaylas. Durante su niñez y adolescencia recorrió a pie y a caballo el sur y el centro del Perú y residió en muchos pueblos de esas regiones: Puquio, Abancay, Cangallo, Pampas, Huaitará, Huancapi, Yauyos... Sus pocos libros son el fruto vivo y palpitante de su rica y dolorosa experiencia. Sus primeros relatos, publicados en 1935 con el título de "Agua" han sido traducidos a varios idiomas; y algunas de las canciones que se editan en el presente libro también fueron traducidas al inglés. La edición de su novela "Yawar Fiesta" —1940— quedó agotada a los pocos meses de su aparición.

La Editorial "HUASCARAN" publicará próximamente "Los ríos profundos", una extensa novela que escribe actualmente, en la madurez plena, y como él mismo expresa, cuando "ha logrado, después de 25 años de intenso trabajo y estudio, un dominio equivalente del castellano". Nuestra Editorial hará asimismo una segunda edición de "Agua" y "Yawar Fiesta" en un solo volumen.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

PEDIDOS: LAMPA 277 - TELEF. 32390 - CASILLA 1593

CENTRO NAVAL DEL PERU - Biblioteca - Elías Murgia

(10).—Carl Von Doren. Obra ya citada. página 352.

(11).—Eugene Delgado Arias. *Algunos Poetas Contemporáneos Americanos* pág. 6. Separata de la Rev. Bitácora. Caracas Venezuela. 1944.

José María Arguedas

Canciones y Cventos del Pveblo Qvechva



Editorial Huascarán S.A.

(9).—Carl Van Doren. LA NOVELA NORTEAMERICANA. pág. 351. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

la aldea aún era el refugio de la antigua vida norteamericana, del discurrir de las gentes tranquilas que mantenían las viejas tradiciones y conservaban las leyes morales que había grabado en su novelas, por ejemplo, Hawthorne. Estaba al parecer intacta, impoluta. Ya Mark Twain había predicho sin embargo que "las aldeas demasiado satisfechas de su honradez podían convertirse fácilmente en terreno propicio para la mezquindad y la falsedad". Y, es Edgard Lee Masters con la *Antología de Spoon River*, el que inicia la lucha que Carl Van Doren llama "La Rebelión Contra la Aldea". El mencionado crítico dice al respecto:

"Aunque no una novela, era la esencia de muchas novelas. Masters había imaginado un cementerio como los de todas las aldeas norteamericanas y lo había dotado de una variedad de epitafios que ninguna aldea había conocido y que parecían proferir gritos reveladores. Los lectores creían asistir a una incomparable fiesta de escándalo. ¿Dónde estaba el decoro de Oldtown, de Tiverton, de Old Chester, de Friend Ship Village? Los techos y las paredes de Spoon River habían desaparecido y los transeúntes podían ver el interior de todas las casas; los armarios estaban abiertos, los esqueletos entrechocaban sus huesos, los cerebros y los pechos se habían abierto y revelaban sus tesoros más privados a las miradas de los espectadores" (10). Se había terminado el último refugio, la crítica había abierto sus fuegos en todo lo ancho del frente. Howe trataría amargamente a las aldeas que habían aparecido hasta entonces orgullosas en sus torres, en sus almacenes, en sus moradores sensatos, en sus jardines bien cultivados, en sus graneros llenos. Sinclair Lewis ofrecía la visión de "La Calle Mayor". Wolfe escribía: "Tierra y más tierra, casas de tablas en hilera, poblaciones que se suceden, mezquinas, crudas, feas. Fealdad, desorden y ruindad". "La magnífica florecencia varonil de la delicadeza, la valentía y el honor pereció en un hediondo embrollo".

Pero todo esto no es, como supone Van Wyck Brooks, odio a la tierra natal, pues todos esos escritores vuelven los ojos a Lincoln, a su época y claman por romper "eso" que se ha creado o superpuesto, ocultando el fondo noble. Refiriéndose a la *Antología de Spoon River*, dice, por ejemplo Eugene Delgado Arias: "Esta obra atacada y vilipendiada, al mismo tiempo que era proclamada como una Comedia *Humana americana*, ha pasado a ser uno de los clásicos americanos" (11).

En la lejanía, un escritor espléndidamente decadente como James Joyce había llevado sutilmente, el problema humano al monólogo interior y de "El Artista Adolescente" al "Ulises" escrito las páginas tal vez si más brillantes de la novela contemporánea. Fué entonces que se produjo, en medio de la angustia de la postguerra, el caso Sinclair Lewis. Ya había éste publicado *Nuestro Mister Wren, Job* y otras, cuando en 1920 da a conocer *La Calle Mayor*. En ella se juntaban Mark Twain, Teodoro Dreiser y Edgard Lee Masters. De Twain recogió la burlona frase y el buen sentido norteamericano; de Masters, la rebelión contra la aldea; de Dreiser aprovechó la crítica

(10).—Carl Von Doren. Obra ya citada. página 352.
(11).—Eugene Delgado Arias. *Algunos Poetas Contemporáneos Americanos* pág. 6. Separata de la Rev. Bitácora. Caracas Venezuela. 1944.

social, el dato de la realidad de los Estados Unidos. "La diferencia de tono y de temperamento entre Dreiser y Sinclair Lewis puede simplemente describirse como "la diferencia entre la investigación y la sátira", explica acertadamente Lewisohn y añade líneas después: "La tentativa paciente de Dreiser consiste en ver y registrar la realidad de las cosas y la de Lewis en aguzar el análisis y de formar los hombres y las cosas mediante la caricatura, no para mostrarlos, sino para exhibirlos". (11a). Sin acentuar la amargura de los anteriores, sin tristeza, más de acuerdo con la naturaleza joven de los Estados Unidos, Lewis fué la nota sensacional entre los años 1920 a 1930. La pequeña aldea de Sauk Center, en Minnesota, que le viera nacer, sirvió de medio para su labor satírica de *La Calle Mayor*. ¿No hay algo de esta burlona crítica aldeana en el *Belarmino y Apolonio* de Ramón Pérez de Ayala? Poeta periodista, recolector de motivos tradicionales de Minnesota, Sinclair Lewis produce en el período de la post-guerra un girón de la auténtica novela norteamericana; y *Babbit, Arrowsmith,* son los nuevos *Tom Sawyer* de la literatura, en cuanto a conocimiento universal y a popularidad en su propio país. Babbit es el prototipo del hombre importante de la pequeña ciudad del Medio Oeste. Arrowsmith, el médico de provincias —diríamos nosotros— que encuentra en Pickerbaugh un maestro de las inescrupulosidades, de la amoralidad reinante y que vuelve los ojos entonces a la soledad de los estudios científicos: "Dame Dios Mío fuerzas para no confiar en Dios". Lewis siguió su carrera de novelista con publicaciones entre las que pueden sobresalir *Elmer Gantry, Dodsworth,* y aquellas en que intentó acoplarse al movimiento en lístico de la crisis financiera del 29 hasta *Cass Timberlane,* aparecida en 1945. Pero ya Lewis había trazado su página en la historia literaria norteamericana. Cuando en 1930 recibió el PREMIO NOBEL en Estocolmo, la novela norteamericana dentro de las propias aguas "naturalistas" había dado un cuarto de vuelta al timón. El desastre financiero, la angustia, el pánico, sacudieron hondamente al país y los novelistas que ya se habían iniciado antes del año trágico y los que lo harían después, formaron una generación que es propiamente la que responde al término de contemporaneidad. La crítica realista desde el decenio 1890 - 1900 había insurgido frente a la prosperidad, como una reacción contra la facilidad de amasar fortunas, de vivir ajenos al mundo interior. Pero desde 1929 la reacción se produce frente a la crisis económica y financiera. La primera es una respuesta pura, ideal, podríamos decir. La segunda está cargada de duras experiencias.

"El 29 de Octubre —dice John Gassner— entre una racha de cientos de papel telegráfico y una lluvia de suicidas que se arrojaban por las ventanas de edificios comerciales, se reventó con explosión ensordecedora la burbuja de nuestra estructura financiera. Sus fragmentos cubrieron el paisaje del país más rico del mundo con puestos de ventas de manzanas y filas de gentes que esperaba la limosna de un pedazo de pan". (12)

Después de 1929 se produjo una brillante realización en el campo del

(11a).—Ludwig Levishon. Obra ya citada, pág. 381.
(12).—John Gassner. *Un Decenio del Drama Norteamericano,* pág. 2. Collc. "Puntos de Vista" Nº 1. Unión Panamericana. Washington. 1940.

teatro y la novela, por lo que John Mason Brown, llamó a ese período: "los gordos años de las vacas flacas".

A la obra realista, crítica, irónica de Sinclair Lewis, siguió un perfeccionamiento de la forma: belleza a lo Joyce en Thomas Wolffe; plasticidad en Hemingway; rapidez, concreción cinematográfica en John Dos Passos; carga de humanidad en Steinbeck; y luego un ahondamiento en las pasiones; un desesperado caminar por el territorio norteamericano, un conocimiento más sutil de la sociedad. En todos, una angustia que podría decirse metafísica, aunque los novelistas —en su mayor parte— tengan pies y cabeza hundidos en el propio barro de la existencia. Autores realistas "pero a su modo", como replica Gide en la ya tantas veces mencionada "Entrevista Imaginaria". "Cuando pintan para nosotros el mundo americano, más que reflejarlo están oponiéndose a él. Podría decirse que adquieren conciencia de su propia naturaleza al reaccionar contra el mundo exterior. Especialmente Faulkner —agrega— al describir los ambientes del Sur es y sigue siendo esencialmente, poderosamente, y en el sentido total de la palabra, un protestante" (13). Sea la novela de tipo proletario, de trasfondo lírico como en Caldwell: *El Pequeño Terreno de Dios, El Camino del Tabaco,* en que la ironía que también nos lleva a la línea Twain-Lewis, se mezcla a una exaltación de protesta y a una persistencia en exhibir las fuerzas instintivas que llevan al hombre al caos o, como en Faulkner, que especialmente "ha dado el salto hacia el abismo" según Gide, a quien produce pena y horror con su *Luz en Agosto* o *Mientras yo* Agonizo; o en James T. Farrel con su magnífico *Stud Lonigan,* con la presencia de la baja clase media irlandesa, y que Lewisohn considera una "poderosa obra de arte" y en la que al igual que Faulkner aparece "un infierno oscuro y desolado". Sea la novela sexual mostrándonos también las aldeas y los campesinos que marchan, marchan como la vida misma, dentro de caracteres sórdidos; Steinbeck en "Viñas de la Ira", "Tortilla Flat", "El Omnibus perdido". Sea en las novelas que aparte de aquellas notas sórdidas se convierten en obras de íntimo amor humano, de sentimientos universales, como en las novelas de Pearl Buck, o en la odiseánica "Antonio adversidad"; en todos los escritores norteamericanos de la última hora hay esta protesta, esta rebeldía contra la realidad, que me parece una acentuación de aquel choque de la riqueza y la sensualidad contra el tradicional puritanismo norteamericano, contra las "viejas" normas de la "Nueva Inglaterra". Choque que se hace patente, manifiesto en las obras de Caldwell, por ejemplo. Erskine Caldwell puede centralizar este sentimiento porque además de la condición social ha entrado profundamente en la conciencia humana con la ironía que forma escuela desde Twain. En "Inquietud en Julio" plantea el problema negro y su novela teñida de la reacción profundamente yanqui de los hombres del Este, nos presenta "la aldea", la ya trágica aldea norteamericana, y en ella a la vendedora de Biblias que desesperada porque los negros han puesto en uno de aquellos libros religiosos al Hijo de Dios como de color oscuro, realiza la intriga de acusar al negrito Sonny Clark de haber ultrajado a la muchacha blanca Katy

(13).—André Gide, obra ya citada, pág. 137.

Barlow; se produce el linchamiento y cuando Katy desesperada ante el abandono de su novio confiesa públicamente la falsedad de la acusación, el pueblo enloquecido la mata a pedradas. Los personajes de Caldwell, en esta novela, son ambiciosos, mezquinos, irracionales, instintivos, pero lo que predomina en ella es la nota de protesta. En *Camino de Tabaco,* llevada magistralmente al teatro por Jack Kirland, está presente ese sentido de puritanismo americano aunque envuelto en una capa de concepciones marxistas, por el afán de presentar el aspecto fragmentado de la realidad social desde el punto de vista proletario. Al lado de Caldwell: Faulkner, Farre, Steinbeck, Hemingway, Wolf, Miller, forman una generación de novelistas que ostentan signos similares, y podría encontrarse en ellos así, los caracteres generacionales que señalaba Petersen: "afinidad en la época de nacimiento, en la visión del mundo y en la amistad entre sí". Con respecto a lo primero diremos que entre John Dos Passos, nacido en 1896 y James Farrel, en 1904 no median sino ocho años de diferencia. Hemingway es del 98, Faulkner del 97, Wolfe del 900, Caldwell y Steinbeck de 1902. La visión del mundo es igual o muy parecida para la mayor parte de ellos: un panorama cruel, un apretado conjunto de indigentes miserables, perseguidos; y una actitud crítico-histórica ante la vida. La amistad es más difícil de precisar, pero a través de las muchas Conferencias de Escritores, y reuniones de otro género, pensamos tengan establecidos estrechos vínculos personales, pese a los diversos orígenes: unos de California, otros de Georgia; de Chicago o de Carolina. Tomas Wolfe haciendo vivir en sus novelas la meridional aldea de Asheville; Dos Passos cosmopolita, fabricando novelas que abarcan a los Estados Unidos.

Pero hay tres condiciones que forman la médula de una generación literaria: el *acontecimiento* o *experiencia generacional,* el *caudillaje* y el *lenguaje generacional.* El acontecimiento, el gran acontecimiento de esta generación de novelistas, fué sin duda la crisis de los Estados Unidos en 1929; pero ya habían sufrido el hondo trasformarse de la Guerra Mundial. Hemingway escribiría *Adios a las Armas;* Wolfe presentaría el efecto que lo produjo el solo campamento preparatorio de Virginia en *The Face of the War;* y todos han pintado o traslucido algo de esa primera guerra mundial, y también de la segunda, o de las guerras civiles europeas. Con respecto al acontecimiento, ya hemos dicho que ha influído decididamente en la novela contemporánea de los Estados Unidos, esa imprevista situación de crisis, al borde del desastre, que surgió el año 29. No creo que tengan un caudillo, pero todos han mirado en la novela de Dreiser el legítimo antecedente de su producción. El lenguaje también señala a una generación, y con respecto a ello todos los críticos han indicado un denominador común de crudeza de expresión rotunda en Steinbeck, Caldwell, Wolfe, etc. Algunas notas folklóricas también se observan en ellos, como manifestación de su carácter popular.

Sombríos, desalentados, instintivos, estos escritores contemporáneos tienen el afán de llenar con su pintura crítica angustiada esa imprecisa alma de Norteamérica; y al presentar con crudos caracteres la ciudad, el campo, la aldea donde nacieron y el espíritu de sus pobladores, muestran precisamente amor por superar esa situación, un "idealismo invertido", que diría Van Wyck

Brooks (13a), un deseo de que se encare la vida tal como es para superarla, tal como se manifestó en el discurso de Lewis al recibir el Premio Nobel de la Literatura, cuando expresó que había terminado la novela "clara, fría, pura y muerta"; aquella "satisfacción sin alma", que diría Gide, y que han tratado de borrar con su protesta amarga, con su caricatura de la realidad muchas veces, con su fe dura y cruel, los escritores contemporáneos de Estados Unidos.

En cuanto a mí, hubiera muerto
si me hubiera rendido. El espíritu de la tierra
se mueve sobre la tierra y encuentra un nuevo hogar
cuando el cielo se quema. Está sobre mi patria
en este año oscuro y se mantiene como columna de fuego
para mostrarnos como un clan unido, iletrado, rudo al hablar,
pero perseguidores de un sueño, el sueño de que los hombres
no lleven más peso que el que ellos mismos acepten,
marchen erguidos, sin amos, sin tener que sacarle a nadie el sombrero
y elijan sus dioses. Este sueño está destinado a triunfar
aunque nosotros seamos débiles,

ha dicho Maxel Anderson en uno de sus dramas.

Y vamos ahora al otro punto: la supremacía de las fuerzas instintivas en la novela contemporánea norteamericana. Curioso es anotar que los autores contemporáneos de los Estados Unidos son profundamente cerebrales, y que por ello desarrollan un mundo donde prima la fuerza ciega, el instinto, lo que en el hombre aflora, perdida la vigilancia de la conciencia. Los neonaturalistas norteamericanos, pasado el momento del realismo crítico de Sinclair Lewis, tienen una profunda preocupación metafísica —aunque lo nieguen— por el destino del hombre; todos coinciden en presentar lo que éste tiene de pasión, porque es lo que se les enfrenta, lo que encuentran por explicarse dentro de la actividad cruel y "deshumana" —valga el contrasentido— del hombre. Impresión personal es ésta. Yo veo en la fuerza del instinto sexual o de la ambición de riqueza y de poder en Dreiser una explicación del medio social y por otra parte una exaltación, una exuberancia del instinto, sin trascendencia. Pero saltando etapas, en Hemingway hay una profunda obsesión de explicarse "la actitud" del hombre; en Steinbeck hay una dulce bondad rural; en Caldwell, un lírico afecto por mejorar la condición humana. Esa "condición humana" que lleva a Malraux, no lejos de los escritores de Estados Unidos, con el mismo atropellarse de escenas distintas, a presentar al hombre tal como es, con un deseo escondido de hacerlo como se quisiera que fuera. ¿Acaso Farrel a través de esa pobreza mental nacida de las calamidades propias de la humanidad, no está pidiendo a gritos una mayor mirada en el hombre, en todos los hombres, para que ellos puedan caminar por mejores cami-

(13a).— Van Wyck Brooks. LA LITERATURA NORTEAMERICANA DE HOY. Col. "Puntos de Vista". Nº 4. Unión Panamericana, Washington, EE. UU. 1942.

nos de simpatía, de fraternidad, de emoción? ¿No se ha dicho que los cuentos de Steinbeck no tienen otro paralelo que los de Chekov? ¿No hay una angustia desesperada en Faulkner a través de la vida en el Mississipi? Las fuerzas brutas que campean son una expresión más de su protesta. Es la fuerza arrolladora del instinto lo que ellos analizan como una divinidad que está escondida en el corazón del hombre. Las novelas nos muestran en toda su elocuencia constantes escenas en que lo sórdido de la vida se confunde con una desolación moral llevada al extremo.

Dice Guillermo de Torre, al apreciar la enorme influencia de los escritores de Estados Unidos en la novela sartriana, que Lennie, el protagonista de la novela dramatizada *De Hombres y Ratones* de Steinbeck, es un imbécil que acaricia roedores y "comete un asesinato en un pajar, sin explicación alguna, porque es hombre con cabeza de ratón". "Obra, por consiguiente, movido por una fuerza elemental —explica Torre— ajena a él, aunque se mezcle con la corriente de su sangre, que le viene de fuera y que es incapaz mentalmente de gobernar". "Detrás, y antes, de Lennie —dice luego— está el vacío, no la negación de la conciencia, sino su inexistencia". Si vemos a la masa de campesinos en aquel pueblo de Georgia, que pinta Caldwell en "Inquietud en Julio", la apreciamos en toda la ceguera de la multitud enardecida. No hay un asomo de pensamiento. El grupo incitado por la intriga de Narcisa persigue entre los matorrales al negro Sonny y lo ahorca en medio de una vocinglería y de un sadismo que no están lejos de cualquier espectáculo de salvajes caníbales. El hombre está de regreso. Y esa misma masa, cuando Katy grita desesperada que se ha cometido un monstruoso crimen y que Sonny no la ultrajó, destroza a pedradas a la muchacha por la cual habían llevado a cabo el acto "justiciero". Caldwell desarrolla, dentro de una magnífica obra de arte, una expresión de ceguera y bestialidad en medio de la belleza del paisaje, del calor campesino, de la fiesta de los algodones. Y en "El Pequeño Terreno de Dios", el propio Caldwell nos ha de mostrar el culto sexual por Griselda, dentro de un libro que como ha dicho Lewisohn está "lleno de música interior y de belleza bien modelada". Y este exacerbamiento del amor como fuerza brutal se manifiesta en Hemingway, en Farrel, en Steinbeck, paso a paso, sin llegar a la cropología, a la desesperación libidinosa de Henry Miller. Lo que ha llevado al propio crítico anteriormente citado a decir que "Una época que desespera del amor, de la libertad, del progreso, de Dios, se vuelve hacia el más agudo tormento del placer humano, lo despoja del sentimiento, del mito, de la voluntad de permanencia y espera, contra toda esperanza, encontrar en él no un respiro ocasional, sino un descanso ,completo". (14) Aquella preponderancia del instinto está ligada, por otra parte, al pesimismo general, —universal, podría decirse— del siglo XX. Rodolfo Ledgard en su ensayo titulado: "Actitudes de la Novela Contemporánea", decía: "En general un hondo y característico pesimismo arruga el ceño de la novela contemporánea. La literatura nueva es hija de una guerra y lleva consigo involuntariamente la expresión de su doloroso alumbramiento. No podemos esperar que rían quie-

(14).—Ludwig Levisohn. ob. ya citada, pág.

nes sienten con más intensidad las heridas del mundo. El novelista constató que era amargo el sabor de la tierra ensangrentada. Miró entonces alrededor Los hombres buscaban afanosamente el olvido. Las industrias mecanizaban el mundo. El ansia de comodidad y de recreo agudizaba el ingenio de los inventores. Las cosas seguían su marcha resbalando sobre rieles materialistas. Y como siempre, una mitad del mundo seguía sonriendo satisfecha o resignada y la otra gruñía descontenta. Era patente la disolución de los valores tradicionales y el progreso se evidenciaba de manera unilateral. El materialismo se infiltró en los más estrechos resquicios de la cultura y el arte se desmenuzó en un sinnúmero de escuelas. Las investigaciones científicas —lo hemos dicho antes— corrieron las cortinas de nuestra realidad interior. Y los psicólogos han venido interpretando nuestra conducta en virtud de impulsos irreflexivos, complejos sexuales o sentimientos de inferioridad. Hasta se nos ha dicho que el arte y la historia son dos resultados de una misma causa psíquica. No debe sorprendernos, pues —concluía Ledgard— esa desazón, esa pesadumbre enraízada hoy en lo más hondo de la novela. No debe extrañarnos que las obras de Somerset Maugham, por ejemplo, concluyan con la derrota del hombre por el instinto..." (15). Pero no todo es instinto en este grupo de novelistas estadounidenses, ni mucho menos. El fervor por la humanidad se manifiesta en todos ellos. Ese paso de lo individual a lo colectivo, en ese total sentido que quiere precisar Hemingway al término de *¿Por quién doblan las campanas?* Y me he referido en aquello y en esto al grupo central de la novela de los Estados Unidos; pero al lado de él conviven una Pearl Buck o un Hervey Allen que buscan y encuentran fines nobles, en medio de la adversidad, del infortunio, de la sequía, del abandono. El poeta Mac Leish podría responder con ellos:

"Resquebrajadas por la rebelión
las piedras ceden ante las flores en todas partes".

Proust, Joyce, Kafka, Mann, Huxley, indudablemente han sido estudiados y seguidos por las últimas generaciones de escritores norteamericanos. La influencia de Joyce, sobre todo, se manifiesta en Thomas Wolfe y en Ernest Hemingway. La técnica de la novela a través de ellos ha variado fundamentalmente, aún cuando Dostoiesvski sea todavía utilizado y no deje de apreciarse a Stendhal o a Balzac entre las obras más recientes. No puede negarse, por otra parte, que la trascendencia norteamericana de Mark Twain, de Hawthorne, pasando por el tamiz de Dreiser, puede apreciarse sin embargo, en Sinclair Lewis, en John Dos Passos, en muchos otros. Zabel dice, por ejemplo, que Faulkner es una moderna combinación de Hawthorne, de Poe y de Melville, o sea una magnífica síntesis estilística. La técnica de la novela corresponde hoy, pues, a la pulsación de un ritmo distinto. Conviene, aquí, insistir que el carácter de la novela de las Estados Unidos se acondiciona a narración de reacciones naturales, cambiantes, y no a un proceso lógico ,ordenado. Es aque-

(15).—Rodolfo Ledgard. ACTITUDES DE LA NOVELA CONTEMPORANEA. Rev. "Historia" Nº 4, pág. 325. Septiembre - Octubre de 1943. Lima - Perú.

llo que quería Huxley: "la majestad alternando con la humorada..." "Hacer entrar esto en la novela... En tanto John asesina a su mujer, Smith empuja el coche de su hijito. Se alternan los temas..." Este método puede apreciarse fundamentalmente en John Dos Passos. Sus films narrados, sus visiones rápidas, su sentido cinético, lo confunden, lo desorientan a uno, pero dan una expresión de la vida actual. Esta misma forma ha sido usada en todas y cada una de las latitudes. Basta referir un estado de conciencia y luego otro y otro, para tener después una sensación total, una visión panorámica del proceso vital que se transparenta en una obra determinada. No está lejos de esta forma de expresarse Axel Munthe, en su *Libro de San Miguel* —por supuesto Aldous Huxley lo emplea en *Contrapunto* y en *Con los esclavos de la noria*— ni mucho menos Malraux, ni tantos de los novelistas sudamericanos que han utilizado el procedimiento: pasar de la relación del autor a la propia conclusión del personaje, del pedazo recortado de la ciudad a la angustia del transeúnte. De una trama a otra, a veces inconexamente, pero manteniendo una idea general. Dos Pasos decía que el novelista debía ser "un arquitecto de la historia" y trató de presentar todas las inquietudes de la época: la revolución social, la guerra, el amor libre, el viaje. *Manhattan Transfer* constituyó un cuadro kaleidoscópico de Nueva York, donde se amasan multitud de vidas, de intrigas, de acciones. *Paralelo 42* significó una avanzada en su manera de expresar las cosas. Y *El Dinero* abarcó la vida de los Estados Unidos con un sentido de manifestación de las más contradictorias fuerzas sociales que viven en una nación. *Número Uno* es íntegramente política, en ella se aprecia al "leader" creado y lanzado por un partido y conducido a través de mil peripecias. El hombre se nos manifiesta en sus más variados aspectos: el familiar, el del club; en la campaña política, en sus intrigas económicas, etc., dentro de la técnica cinematográfica. Hay llamadas líricas y luego desarrollos plenos de ironía. "Cuando tratas de encontrar al pueblo, siempre al final encuentras a alguien, tal vez al trabajador: a un hombre solo en una trilla echando los pulmones a fuerza de gritar a una yunta de mulas rebeldes (la mula de la izquierda es la que da trabajo, arisca y caprichosa, retrae los belfos negros sobre los dientes amarillos para mordisquear el cuello polvoriendo de la mula vecina); es en marzo y el viento seca los nudillos agrietados de la mano que sujeta las riendas; las palancas suenan como matracas; bajo el asiento tintinea un tornillo flojo; es difícil seguir el surco en línea recta, pues el montón de hierro viejo atado con alambres da topes sobre los duros terrones; es en marzo y el sol calienta y el viento seco raspa el cutis y arruga los tirones de cielo color huevo de petirrojos espejados en los charcos que se extienden por la senda que corta recta desde el buzón junto al alambrado del camino hasta la casa de ventanas lisas, inclinada hacia atrás sobre sus cimientos como una mula rebelde; quizá un hombre en sus veinte años, con un cuello flaco y enrojecido por la intemperie surgiendo de la camisa de punto deshilachada, con la cara gacha bajo la gorra de visera verde, maneja el montón discordante de acero y hierro viejo sobre los terrones aglutinados (la tierra es arcillosa y hubo un período de lluvias antes de que él terminara su arado de invierno);..." Y en seguida nos presenta un Tyler Spotswood des-

pepitándose el cerebro. O por ahí esta escena: —"Recuerda que Chuck no "es de ésos. Ha dejado buenos negocios para dedicarse al bien público. —"Sí, "felicitas al caballo de carrera por haber abandonado el arado— dijo Stauch "sin que se le moviera un músculo de la cara". La novela termina con aquello de "débil como el más débil, fuerte como el más fuerte, el pueblo es la República, el pueblo eres tú". (16)

Levisohn ataca rudamente a Dos Passos. Gide encuentra que "lo sofoca". "Lo admiro más de lo que me atrae", exclama, "me da la impresión de seguir una receta: su puntillismo me deja rendido, a pesar de ser altamente eficaz y su intrépido modernismo es de aquellos que envejecen antes de tiempo. Cuesta trabajo seguirlo a través de una serie de instantáneas que sucesivamente deslumbran; permanecen tan desconectadas en mi mente, que después de leer con paciencia las quinientas y tantas páginas de *Manhattan Transfer* o de *Paralelo 42* me resulta completamente imposible agrupar mis impresiones alrededor de su centro y hasta inútil decidir qué ha estado diciendo el autor. He debido admitir que había en él "algo grande". (17)

La técnica de Dos Passos es, en parte, la de muchos de los novelistas norteamericanos de hoy. Y aquella continuidad de acciones, de atmósferas, ha servido de insinuación a la novela existencialista, que no hace sino perseguir "eso": el existir, como lo hacían ya desde hace treinta años los novelistas de Estados Unidos. La dispersa y elegante locuacidad de Hemingway está patente en Camús. Sartre ha recogido directamente la técnica de Dos Passos; y los cuadros desesperados de *Luz en Agosto* y sobre todo esa dual manifestación de la vida en *Las palmeras salvajes,* de Faulkner, que desarrolla tramas sin conexión aparente, encuentran eco en el propio Sartre y en *Todos los hombres son mortales* de Simone de Beauvoir.

Y llegamos al último punto, que ha sido absuelto ya a través de las otras cuestiones: el naturalismo norteamericano se aparta completamente de su congénere europeo. Nació bajo su estrella. Pero, luego, encontró una atmósfera de idealidades en pugna; un proceso social peculiar; una confrontación de la riqueza, de la potencialidad enorme del éxito, de aparente e ingenua felicidad, con la antigua nobleza de vida, con la austeridad tradicional del pueblo; y surgió un camino literario propio, que pasó de la vigorosa pintura de Dreiser a la ironía de Lewis y, luego, a la amarga y dolida exposición de una realidad vista desde un solo ángulo, que corresponde al neonaturalismo norteamericano, al grupo de estos escritores que se sienten —según Gide— "cautivados y sobrecogidos como niños por el momento actual; por el *aquí* y el *ahora;* están lejos de los libros y libres de raciocinios, de las preocupaciones, de los remordimientos que oscurecen y complican nuestro viejo mundo". (18) Sin estar completamente de acuerdo con el escritor francés en considerarlos ajenos a los raciocinios y a las preocupaciones, justo es declarar que es la suya una posición juvenil, retadora, y que no tiene la carga

(16).—John Dos Passos. EL NUMERO UNO. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946. págs. 7, 8, 80, 333.
(17).—André Gide. Ob. ya citada, pág.
(18).—André Gide. Ob. ya citada.

de una tradición literaria que llevaba a cuestas el naturalismo europeo del siglo XIX. Se les nota libres, pintándose el presente, simplemente, y no ajenos al paisaje que vive limpio y puro en medio de la negrura de las acciones y de los personajes; por ejemplo en aquella marcha maravillosa y tan americana de "Las Viñas de Ira". Zola miraba las sillas, las consolas, los catres de retorcidas molduras y al ser humano: un hombre lleno de las imperfecciones que la ciencia había descubierto en él; con todas las taras apretadas a la sangre y a los huesos. Los escritores nortamericano miran también el correr de las calles, el trotar de los omnibuses por los parajes remotos, los algodonales de Georgia, la tierra española con sus riscosidades y su sol, los jardines de la aldea donde, sin embargo, hay engaño o perfidia. Y ¿el hombre? El hombre es cruel, idiota, pobre, rico, comerciante, aventurera, muchacha de barrio bajo, palomilla de "callejón sin salida"; pero no es la herencia, no es nada de atrás, son ellos mismos, su presente, su vida, lo que hay que ver, mirar y seguramente componer.

En cuanto a la técnica, ya hemos señalado, asimismo, las sustanciales diferencias que separan al clásico naturalismo de este naturalismo de hoy. Del análisis detallado y minucioso se ha pasado a una búsqueda de síntesis vitales. De la descripción del acontecimiento, se ha desdoblado lo recóndito de lo subconsciente, lo imprevisto como surgiendo del brazo mismo de la nada; y la ironía de la situación en que la vida coloca a los personajes sin que pese sobre ellos la intención predeterminada del autor.

Los novelistas norteamericanos siguen trabajando para hacer aquello que indica Carl Van Doren al término de su obra sobre "La Novela Norteamericana", "una plena y libre expresión de la vida humana".

FLOR DE LEER

VITTORIA COLONNA Y DIEGO DE AVALOS Y FIGUEROA

Amor, tu sai che mai non torsi il piede
dal carcer tuo soave, ne disciolsi
dal dolce giogo il collo, né ti tolsi
quanto dal primo dí l'alma ti diede

Tempo non cangió mai l'antica fede;
il nodo é stretto ancor com'io l'avvolsi;
né per l'amaro frutto ch'ognor colsi,
l' altra cagion men cara al cor mi riede.

Visto hai quanto in un petto fido ardente
puó far quel caro tuo piú acuto dardo,
contro del cui poter morte non valse.

Fa omai da te che'l nodo si rallente;
ché a me di libertá giá mai non calse,
anzi di ricovrarla or mi par tardo.

***

Sabes tú, amor, que yo no he quebrantado
la cárcel tuya, pues aún no he querido
ver del cuello tu yugo sacudido,
ni libre el bien, que el alma da, y te ha dado:

La fe no borra el tiempo, ni el estado,
el nudo está, cual debe ser, y ha sido,
nunca amé por el fruto conseguido
alta ocasión es la que me ha forzado:

Ya has visto bien lo que en un punto ardiente
obrar puede tu más agudo dardo
al poder de la muerte, foso, y muro.

A tu rigor suplico, se contente,
pues vana libertad yo no pretendo,
sino el morir, do siento ver que tardo.

***

Quanto s'interna al cor piú d'anno in anno
quest'antica mia piaga, men m'offende;

giá mi tolse la pace, or me la rende
quel bel principio ch'é rimedio e danno.

L'alta fatica sua, l'utile inganno
invaghisce pié ognor l'alma, che attende
solo a seguirlo: e dell'error ch'intende
s'appaga e vive lieta in dolce affanno.

E la ragion che prima il duol raffrena
e lega i sensi po, fa ch'ella sciolta
vola con l'alto mio pensier insieme.

E mentre in grembo a lor sen va reccolta
il mortal peso lei sí poco preme
che, se durasse, io sarei fuor di pena.

***

Cuanto más me penetra, de año en año,
el glorioso mirar, menos me ofende,
salud me quita, y dármela pretende
aquel principio de remedio y daño:

Util fatiga, y deleitoso engaño,
es quien despierta el alma, y do se enciende
para seguirle, y del temor que emprende
vive segura, y de su mal extraño.

Una viva razón vence, y refrena
al dolor, y esta liga mi sentido,
mas ella vuela tras el pensamiento:

Y en tanto que no agrava allí mi pena,
tampoco el mortal peso es conocido;
que se tiempla, y modera mi tormento.

---

(1).——Los sonetos de Vittoria Colonna han sido tomados de la edición de Carlo Bo, *Lirici del Cinquecento*, Garbanti, s. l., 1945. (págs. 163 y 164), hecha sobre la edición de las *Rime e lettere*, al cuidado de G. E. Saltini, Firenze, 1860. Las versiones de Dávalos y Figueroa se toman de la Colección Ventura García Calderón, *El apogeo de la literatura colonial*, Desclée de Bouwer, Paris, 1938, (págs. 319 y 320).

T E S T I M O N I O S

UNA CARTA DEL MARISCAL RAMON CASTILLA

En colaboración con el Mariscal Domingo Nieto, Ramón Castilla condujo en 1843 - 1844 la restauración constitucional que puso término a los desbordes caudillescos, y respaldó la autoridad de don Manuel Menéndez, Presidente del Consejo de Estado a quien corerspondía ejercer la Presidencia de la República por muerte del Mariscal Agustín Gamarra. Triunfante el movimiento que llevara a feliz término, el General Castilla ofrece su apoyo moral y la garantía de su honestidad, en el ejemplar documento que trascribimos.

Arequipa, octubre 9 de 1844.

Sor.
D. Manuel Menéndez.

Mi muy apreciado y distinguido amigo:

He visto con placer la estimable y satisfactoria de V. de 15 de Setiembre. — Bien persuadido estoi de que si el País no logra tranquilidad y un Gobno. estable en esta época, que se ofrece tal vez como la única en tan dilatado tiempo de desgracias, los males y la desdicha pública se harán interminables; es por esto qe. deben reunirse los esfuerzos comunes y he pedido a V. y pido que influya y trabaje. Es cierto qe. veo con V. a los implacables enemigos de la paz, a los conspiradores y enemigos del orden y legalidad, ajitar hoy la Capital, embarazar el arreglo de los negocios y aun coadyuvar a qe. ofendan y desdoren a la Nación. Por esto, y persuadido de que con mi presencia solo puede arribarse a un arreglo debido y completo, estoi de marcha, y voi resuelto a no dejar a persona alguna efugio ni pretexto pa. un avenimiento definitivo: llevo por norma imprescriptible de mi procedimiento el amor patrio verdadero, la franqueza y buena fe, y no dude V. que la Constitución rejirá en la República y desaparecerá la guerra civil. Espero su cooperación y ya qe. hoi se halla V. sin apoyo en esa, difiero pa. cuando aproxime, o nos veamos, el decir a V. cuanto sea concerniente a tan importante objeto.

Entre tanto, deseo a V. Completa prosperidad, y me ofresco como su mejor, más decidido, afectísimo amigo

S. S.
q. s. m. b.

Castilla.

N O T A S

CONCLUSIONES DEL II CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Del 24 de junio al 4 de julio de este año se reunió en la ciudad del Cuzco el II Congreso Indigenista Interamericano, con asistencia de representantes del Perú, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, México, Panamá, Paraguay y Venezuela. En la última sesión plenaria se aprobaron 68 conclusiones, entre resoluciones, acuerdos y recomendaciones. "MAR DEL SUR" se complace en darlas a conocer en su integridad, por primera vez en el Perú, aunque suprimiendo por razones de espacio, los fundamentos de esas resoluciones.

EL II CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO:

SECCION I: BIOLOGIA

1.—CONDENA: Todo concepto de degeneración física o intelectual de los indígenas, reconociendo que poseen toda su potencialidad y facultades normales para su adaptación a la vida moderna.

2.—RECOMIENDA: A los países en que existe el problema de la coca, nombren inmediatamente Comisiones que junto con la Comisión de las Naciones Unidas, formen un Comité permanente para el estudio integral del problema; Comité que debe estar constituído lo más pronto posible.— Una vez que el Comité llegue a conclusiones, se efectuará una reunión extraordinaria de los países afectados por este problema y se tomarán, de inmediato, las medidas que se recomiende.

3.—RECOMIENDA: La intensificación de trabajos de biología de altura, encomendando su coordinación al Instituto de Biología Andina del Perú.

4.—RECOMIENDA: 1º.— Utilizar los métodos de investigación propuestos por R. Martín y la Convención Internacional de Mónaco, como técnicas standards, comunicándose esta recomendación a la Comisión Internacional para la standarización de Métodos Antropométricos, para que se tenga en cuenta y a la vez solicitarle emita su informe y lo dé a la publicidad a la brevedad posible.— 2º—Encomendar a las Universidades y Centros de Investigación antropológica, que realicen estudios sistemáticos con esas técnicas standards.

5.—RECOMIENDA: La elaboración de una Geografía Médica de las principales zonas en que habitan las poblaciones indígenas de América, fomentando especialmente los estudios climatológicos.

6.— RECOMIENDA: La intensificación de investigaciones genéticas en las zonas indígenas.

7.—RECOMIENDA: La creación en los Ministerios o Dependencias encargadas de velar por la salud y asistencia social, de una Sección de "Defensa Biológica del Indio", que tendrá en especial las funciones siguientes:

1º.—El estudio de las enfermedades predominantes en cada tribu o parcialidad indígena y las condiciones de vida en que se desenvuelven.— 2º.— La aplicación en cada núcleo indígena, por intermedio de los Servicios Nacionales, Estatales o Municipales, de las medidas sanitarias apropiadas.— 3º.—Recabar la creación de pequeños hospitales, dispensarios médicos o puestos asistenciales en las comarcas con densa población indígena y participar en el control de estos servicios.— 4º.—La elaboración de la bioestadística indígena, de acuerdo con las dependencias públicas que se ocupan del aspecto demográfico.— 5º.—El sostenimiento de escuelas de enfermeros indígenas, cuyos elementos, una vez egresados, trabajen en sus

tribus o parcialidades de origen con los servicios sanitarios y asistenciales del Estado.—6º.—La divulgación sanitaria en los núcleos indígenas y la información periódica nacional e internacional de los problemas y del desenvolvimiento biológico del indio.

8.—RECOMIENDA: La inmediata protección biológica y social de los grupos indígenas en vías de extinción.

9.—RECOMIENDA: Que los Gobiernos representados ante el II Congreso Indigenista Interamericano lleven a cabo un estudio de dietas entre los indígenas que sufren de mala nutrición; y tomen medidas para que tales grupos obtengan los alimentos suplementarios necesarios para establecer la nutrición bien balanceada.

Que esta Resolución sea presentada a la Organización Sanitaria Panamericana y a la Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas.

SECCION II: ANTROPOLOGIA

10.—RESUELVE: Que desde el punto de vista antropológico puede definirse el "Indio" y "lo indio" en la forma siguiente:

"El indio es el descendiente de los pueblos y naciones precolombinas que tienen la misma conciencia social de su condición humana asimismo considerada por propios y extraños en su sistema de trabajo, en su lengua y en su tradición, aunque éstas hayan sufrido modificaciones por contactos extraños".

"Lo indio es la expresión de una conciencia social vinculada con los sistemas de trabajo y la economía, con el idioma propio y con la tradición nacional respectiva de los pueblos o naciones aborígenes".

Tales definiciones no afectan en absoluto a la condición del indio en aquellos países cuya legislación especial establece otra caracterización jurídica.

11.—RECOMIENDA: Hacer un estudio comparativo de la alimentación actual, en relación con la precolombina y de los sistemas de cultivo e irrigación en vigor, comparándolos con los antiguos con el objeto de aprovechar los resultados de esta comparación.

12.—RECOMIENDA: 1) Que se establezca, si es posible, un organismo especialmente encargado de planear y ejecutar todo lo que para tal fin (preservación y fomento de las culturas regionales) se considere pertinente; 2) Que los países de tradición cultural europea fomenten el estudio de la historia local, becando a los estudiosos de la propia región para que la investiguen en los archivos locales, provinciales y nacionales; no limitándose —como es costumbre— a los sucesos de la época de la independencia o posteriores a élla, sino abarcando también los datos de la historia precolonial y la colonial, y que se procure celebrar (como ocurre en México) Mesas Redondas sobre la Antropología y la Historia de cada región.

13.—RESUELVE: 1º.— Declarar su satisfacción por los adelantos obtenidos desde 1940 en muchos países en lo que se refiere a la enseñanza y la investigación antropológica, dando a esta palabra su sentido más lato;

2º.—Recomendar, en donde no existiera, se establezcan los mencionados estudios, debidamente organizados y sistematizados, aprovechándose las experiencias ya obtenidas;

3º.—Que en aquellos países donde por circunstancias especiales no sea posible por el momento fundar cátedras ni centros de investigación antropológica, se inicien las gestiones necesarias para llegar a un sistema de becas que permita a sus estudiosos adquirir la debida preparación en otros países donde la Antropología tenga ya arraigo y eficiencia;

4º.—Que ratificando el párrafo 2 de la Recomendación XII y el párrafo I de la Recomendación XLIV del Primer Congreso Indigenista Interamericano, se adopten las medidas necesarias para que en todos los países donde existen o se establezcan Agencias, Departamentos o Centros de cualquier denominación, destinados a la administración indígena se utilicen preferentemente los servicios técnicos de antropólogos graduados en las distintas especialidades. Todo ello, naturalmente, sin perjuicio de las actividades que de manera específica incumban a otro tipo de técnicos, como puede ser los de Economía, Salubridad y Sociología.

14.—ACUERDA: 1) Que las recopilaciones bibliográficas, en ámbito Continental, de los trabajos realizados y publicados sobre cualquiera de los problemas que afectan al Indigenismo, son del más alto interés como base de futuras planeaciones;

2) Que sería de desear se intensificaran estas investigaciones en los terrenos cultural, sanitario, agrario, educativo, etc. de modo similar al primer intento ya realizado en el campo de la Morfología Humana;

3) Que los países americanos den el máximo de facilidades de toda índole al Instituto Indigenista Interamericano, para que, en su calidad de Comisión Permanente de los Congresos Indigenistas, pueda efectuar Recopilaciones de este tipo;

4) Que el Instituto Indigenista Interamericano estudie la posibilidad de obtener la financiación, por lo menos parcial, de tan interesantes trabajos, recurriendo a las Instituciones Científicas que pudieran interesarse en el problema.

15.—ACUERDA: a) Encomendar al Instituto Indigenista Interamericano, en su calidad de Comisión Permanente de los Congresos Indigenistas, la adopción de medidas conducentes a lograr una Recapitulación —por los medios que su Consejo Directivo y Dirección estimen más adecuados y eficientes— de los materiales que resuman para cada país americano, el Movimiento Indigenista desde la independencia hasta 1940; pudiendo servir de base —desde luego ampliable— los estudios de este tipo hechos ya para Colombia y México; disponiendo además su publicación y amplia difusión en la forma más adecuada;

b) Solicitar de todos los países de América, sean o no miembros del Instituto Indigenista Interamericano, concedan el máximo de facilidades a dicho organismo para la recopilación de los materiales a que se hace referencia en el párrafo anterior.

16.—RECOMIENDA: 1º.— A los Gobiernos de los Países del Continente Americano y a las Instituciones públicas y privadas interesadas en el movimiento indigenista, dentro de los preceptos y normas legales que rijan en cada país, se dé estímulo preferente a los Museos nacionales, regionales y privados para la recolección, conservación, estudio y exposición educativa de todos los aspectos de la vida indígena pasada y presente.

2º.—A los Gobiernos de los países del Continente Americano, la promulgación de leyes y normas legales para la protección, consideración y exposición de todos los materiales que constituyan la historia de la cultura pasada y presente de los núcleos indígenas dentro de sus territorios.

3º.—A los Gobiernos y por intermedio de éstos a las Instituciones de índole antropológica de los países del Continente Americano, estimular el intercambio, canje y préstamo temporal de sus respectivas colecciones de Arte y Cultura Indígenas.

4º.—A los Gobiernos de los países del Continente Americano y a las Instituciones públicas y privadas dentro de sus normas legales, estimular la enseñanza de la educación formal del Arte y la Cultura Indígenas pasados y presentes, haciendo resaltar aquellos valores que formen parte integral de la cultura nacional y continental.

5º.—Que se faculte al Instituto Indigenista Interamericano para que realice un estudio continental de los Museos que cada uno de los países americanos posee, para conocer su funcionamiento, disposiciones legales que los rigen, importancia de sus acervos y colecciones de arte y cultura indígenas, programas de investigación, conservación y exposiciones, posibilidades de intercambio, canje, préstamos, etc.; en fin para investigar el panorama general, las condiciones actuales y las posibilidades de dichos Museos como medios de difusión del movimiento indigenista interamericano.

6º.—Que se faculte al Instituto Indigenista Interamericano para solicitar la colaboración de los gobiernos o instituciones, a fin de realizar esta investigación y presentar los resultados de este trabajo y los Recomendaciones a que dé motivo a la Organización de los Estados Americanos y el III Congreso Indigenista Interamericano.

7º.—Que se interese a los Gobiernos de las Naciones Americanas, a fin de que efectúen por intermedio de sus Museos y a la mayor brevedad posible un intercambio de objetos que recuerden con efectividad la vida y la obra de nuestros indios.

17.—RECOMIENDA: Que para el trabajador indígena, se adopten las normas de las legislaciones americanas que hayan contemplado integralmente los derechos del trabajador, de la ancianidad y la protección de la familia, y de acuerdo con lo consagrado en las conferencias internacionales, de que todos los hombres son libres y poseen iguales derechos, sin distinción de razas, nacionalidad, credos o sexos.— Y también que los trabajadores tengan el derecho de formar asociaciones libres sin intervención de los Gobiernos.— De este modo se ratifica y amplia la Resolución 45 del I Congreso Indigenista de Pátzcuaro.

SECCION III: SOCIO - ECONOMICA

18.—RECOMIENDA: 1º.— Que los países participantes constituyan organismos especializados en el estudio y fijación del salario indígena.

2º.—Que todas las formas de salarios que existan en los pueblos indígenas deban quedar comprendidas dentro de este régimen de intervención protectora, bien se trate de salariado establecido por empresas privadas, capitalistas y estatales o por empresas pertenecientes a algunos grupos o familias indígenas.

3º.— Que estos organismos no sólo deben estar capacitados para la fijación de una cuantía mínima del salario, sino también para la determinación de todas aquellas modalidades que hagan del salario un medio eficaz de elevación del nivel de vida.

4º.— Que estos organismos intervengan necesariamente en todos los contratos de trabajo indígena, para determinar previamente sus condiciones especiales.

5º.— Que se sigan las normas técnicas de la Oficina Internacional del Trabajo.

6º.— Que invariablemente, en las organismos antes mencionados deberán estar representados los trabajadores indígenas.

19.—RECOMIENDA: Adelantar las exploraciones en aquellas zonas del Continente desconocidas o poco exploradas, con el objeto de incorporar a la civilización a las tribus que las habitan y obtener frutos económicos de esos territorios.

20.—RECOMIENDA: Que los países que cuenten con extensiones territoriales selváticas habitadas por tribus en estado de barbarie, adopten la política que sea más efectiva para lograr la paulatina incorporación a la vida civilizada de dichas tribus.

21.—RECOMIENDA: 1º.—Sugerir a los países americanos, particularmente a aquéllos cuya población indígena constituye un sector importante de las masas rurales, el establecimiento de servicios oficiales destinados a la conservación del suelo y agua, que tengan como finalidad retener y aumentar la fertilidad de los suelos agrícolas.

2º.—Sugerir a los países americanos la protección de la agricultura indígena, mejorando su técnica a través del establecimiento de estaciones experimentales agrícolas, que tengan como objetivo el perfeccionamiento de sus cosechas y métodos de cultivo.

3º.—Sugerir, asimismo, el establecimiento de un servicio de fomento agrícola que difunda los resultados que se vayan obteniendo en las estaciones experimentales y que resuelva en forma objetiva todos los problemas que presente el mejoramiento de la agricultura.

4º.—Proponer a los propios países americanos, que al organizar tales servicios, adopten las medidas pertinentes a efecto de que sea establecido un intercambio permanente de material bibliográfico y genético.

22.—RECOMIENDA: 1º.—Que los organismos interesados en el desarrollo y administración del Servicio Social, incluyendo programas de asistencia social, deben: a) Tener in mente que normas similares de servicio se deben aplicar a todos los elementos de la población; b) Afrontar planes de acción a fin de de que los beneficios de los programas presentes se hagan extensivos a los indígenas; c) Planear los mejores medios de desarrollo y divulgar los servicios sociales en regiones o áreas en donde no se llevan a cabo en la actualidad, para beneficio de todos los elementos de la población, incluyendo a los indígenas.

2º.—En relación con los indígenas, se debe dirigir los esfuerzos a fin de asegurar que las necesidades individuales de bienestar social del indígena reciban atención apropiada en relación con el aspecto económico y otros importantes.

3º.—Se debe estimular a los indígenas a que participen en actividades de índole diversa de la comunidad, como medio de asistirlos en el conocimiento y aprovechamiento de los servicios sociales.

4º.—La preparación básica y el entrenamiento del personal para servicio social de los indígenas deben ser iguales a las de aquellos que trabajan con todos los elementos de la población, pero deben tener además un entrenamiento especial en antropología social y otras materias que ofrezcan a dichos trabajadores sociales mejor conocimiento de los grupos a que han de servir. Se debe estimular y ayudar a los mismos indígenas a obtener conocimientos y experiencia apropiada, a fin de que pueden combinar su entendimiento de la vida indígena con sus habilidades especializadas.

23.—RECOMIENDA a los Gobiernos participantes: 1º.—Investigar el potencial económico del Altiplano.— 2º.—Tecnificar la producción agropecuaria para crear mayor riqueza.

24.—RECOMIENDA: 1º.—Que es de urgencia que preparen (los Institutos Indigenistas Nacionales) un plan de investigaciones que comprenda todas los aspectos de la vida de un grupo humano.

2º.—Que en dicho Plan deberán participar, además, los funcionarios del Estado, Centros científicos y estudiosos en general y las Universidades, que obligatoriamente incluirán en su programa anual la parte de trabajo que les corresponde en el Plan General de Investigaciones.

3º.—Que este Plan deberá iniciarse a la mayor brevedad posible y estar concluído dentro de 5 años; los Institutos desempeñarán el papel de promotores, cumpliendo su personal funciones de coordinación y control.

4º.—Que la investigación deberá realizarse por unidades socio-geográficas, con los mismos métodos, cuestionarios y nomenclatura, interviniendo en su ejecución los elementos más preparados..

5º.—Los Institutos tendrán bajo su vigilancia, la formación del gran fichero central en que se registren las investigaciones parciales.

6º.—Que cada Instituto estará en estrecha relación, principalmente con los Servicios Estadísticos, los centros o sociedades geográficas y los Institutos Etnológicos de sus respectivos países. Directamente, o por intermedio del Instituto Indigenista Interamericano entrará en activa comunicación con sus similares de los demás países del Continente para dar y obtener informes, datos, sugerencias, etc.

7º.—El Instituto Indigenista Interamericano, centralizará todas las informaciones y resultados que cada Instituto Nacional deberá proporcionarle, y anualmente los publicará en un volumen especial.

SECCION IV: EDUCACION

25.—RECOMIENDA: 1º.—A los países asistentes al II Congreso Indigenista Interamericano donde existan ciertas toxicomanías y el alcoholismo, que se tome en cuenta esta realidad en los Planes y Programas de Estudios para el desarrollo de cursillos y campañas de profilaxis, a partir de los primeros años de estudios.

2º.—Sugerir a las autoridades Civiles y eclesiásticas, que adopten las medidas más convenientes a fin de desterrar terminantemente en los indígenas el consumo de bebidas alcohólicas en las fiestas patrióticas y religiosas.

26.—RECOMIENDA: 1º.—A los países que tengan población indígena, que en sus escuelas rurales emprendan campañas extra-escolares considerando la situación y las condiciones de vida de la mujer indígena; y, 2º.—Sugerir también que, a medida de las posibilidades, la obra de elevación cultural de las mujeres indígenas adultas, cuente con organizaciones y medios para el cuidado, vigilancia y educación de los hijos de madres indígenas, mientras se realice la labor de la escuela.

27.—RECOMIENDA: al Instituto Indigenista Interamericano que estudie y organice entre los países interesados un intercambio de maestros que trabajen en regiones indígenas.

28.—RECOMIENDA: a los países asistentes al II Congreso Indigenista Interamericano que sus Institutos Armados, además del plan de capacitación especial que es de su competencia, desarrollen programas de alfabetización y culturización a cargo de maestros graduados en escuelas normales.

29.—RECOMIENDA: 1º.—Que los países que tengan población indígena inicien una cuidadosa investigación de la cantidad de alcohol, peyote u otros tóxicos que se consumen y si hay evidencias que indiquen peligrosidad para la masa indígena; y 2º.—Que se inicien campañas educacionales para desterrar estos vicios, invocando la ayuda del Estado, del Clero y de las Instituciones interesadas en este esfuerzo.

30.—RECOMIENDA: A los Gobiernos de las Naciones Americanas con población indígena, que tomen en cuenta los principios y orientaciones contenidos en el proyecto de Reglamento del Estatuto Orgánico de Educación Campesina de Bolivia, a fin de aplicarlos en sus respectivos países, de acuerdo con las modalidades nacionales.

31.—RECOMIENDA: 1º.—El inmediato establecimiento de la Campaña de Alfabetización para indígenas donde no se haya iniciado, y la intensificación de la misma en donde exista.

2º.—El establecimiento de la Campaña de Alfabetización para adolescentes y adultos de ambos sexos, como un servicio permanente del Estado, bajo las siguientes condiciones: a) Verificación de una previa campaña de propaganda para crear ambiente favorable; b) Ejecución del servicio de la Campaña de Alfabetización en las escuelas comunes, preferentemente en las de carácter experimental, y en las instituciones culturales, sociales y de diversa índole; c) Intervención de maestros en servicio, maestros especializados y personas voluntarias; d) Preparación de cartillas y libros adecuados para la etapa inicial y publicación de periódicos, revistas, folletos, etc. para la etapa complementaria, con el fin de garantizar la cultura permanente; e) Adopción de técnicas didácticas de acuerdo con las modalidades y la experiencia de cada país; f) Dotación de una cultura mínima paralela a la Campaña de Alfabetización; g) Establecimiento de equipos ambulantes especialmente preparados, para que realicen labores de propaganda y de tecnificación del personal que actúa frente a la Campaña; h) Bonificación equitativa para el personal puesto al servicio de la Campaña permanente de Alfabetización; i) Medidas, adecuadas para interesar y estimular el concurso de los maestros, las instituciones y los ciudadanos que deben intervenir en la Campaña.

32.—RECOMIENDA: A los respectivos Gobiernos exijan de las empresas agrícolas, ganaderas, mineras e industriales cumplan con la obligación de sostener escuelas para los hijos de los empleados u obreros que trabajen con ellos, y cuyo funcionamiento deberá regirse por los reglamentos oficiales.

33.—RECOMIENDA: 1º.—A los países que tienen el problema indígena, la creación de Misiones Culturales y Pedagógicas como elementos integrantes de la educación del aborígen; y 2º.—Que estos organismos estén integrados por personal técnico en cada aspecto

de los problemas a resolver y equipados con material suficiente que aseguren el éxito de su labor. Ratificando así la Recomendación 35 del I Congreso Indigenista de Pátzcuaro.

34.—RECOMIENDA: A los países asistentes al II Congreso Indigenista Interamericano, la elaboración de GUIAS DIDACTICAS complementarias al desarrollo de los programas correspondientes a cada grado de estudios, sin perjuicio de que los maestros puedan poner sus iniciativas personales.

35.—RECOMIENDA: A los Estados Americanos aumentar el número de las Escuelas Agropecuarias dotadas de expertos en Agricultura y maestros de las zonas respectivas, quienes usarán el idioma nativo como medio transitorio de enseñanza, para llegar paulatinamente al empleo exclusivo del idioma nacional en la escuela.

36.—RECOMIENDA: 1º.— A los países asistentes al II Congreso Indigenista Interamericano, para que la elaboración de Planes y Programas de Estudios esté encomendada a una Comisión de personal capacitado en la materia. Que en esta elaboración deben tomarse en cuenta como principios fundamentales: los fines generales de la Educación, los Objetivos e ideales de cada Estado, los derechos humanos y las conclusiones a que llegó el Congreso de Pátzcuaro en materia de educación indígena en sus varios aspectos; y 2º.— Que los Planes y Programas, de igual manera, deben estar sometidos en su desarrollo a una observación y control sistemático para su enmienda y adaptación.

37.—RECOMIENDA a los Gobiernos Americanos:

1.—Establecer escuelas de Servicio Social en los medios aborígenes con el fin de capacitar a las asistentas sociales rurales.

2º.—Organizar Brigadas y Consultorios de Servicio Social, los cuales estarán a cargo de personas que conozcan las lenguas, usos y costumbres de los aborígenes.

3º.—Vincular dichos centros con los órganos administrativos indigenistas regionales, a fin de que estos aprovechen las informaciones recogidas por aquellos servidores que más se destaquen en su labor.

4º.—Sugerir a las Universidades, Direcciones de Salubridad y de Hospitales que establezcan cursos especiales para la preparación de Médicos, Enfermeras, Visitadoras Sociales y Administradoras Rurales, a fin de que se haga eficaz, oportuna y permanente la defensa de la salud del niño campesino.

38.—RECOMIENDA: Apoyar el Plan de Educación Básica que ha trazado la UNESCO como parte esencial de la solución del problema indígena.

39.—RECOMIENDA: A los Gobiernos de los países americanos establecer en las Escuelas Rurales una Sección de Educación Pre-escolar para niños aborígenes, de cuatro a seis años de edad, como medio de iniciación básica de su educación integral, a cargo de maestros especializados.

40.—RATIFICA: Las aspiraciones, orientación y medios señalados para la nueva Educación Indígena en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, reunido en Pátzcuaro en 1940 (Recomendación 36); Reconoce como esfuerzo que merece aplauso y estímulo los ensayos que se encuentran en marcha en Perú, México, Ecuador y Bolivia; y Recomienda asimismo, a los países en los que aún no se haya tomado en cuenta ese tipo de educación, para que lleven a la práctica las aspiraciones de la nueva educación indígena y los diversos tipos de Escuela Rural que se están ensayando en los países en cuestión.

41.—RECOMIENDA: Se haga un esfuerzo especial en las escuelas para salvar las dificultades de idioma y cultura a fin de facilitar al niño indígena la adquisición de la educación. moderna.

42.—RECOMIENDA: 1º.— Que todos los países americanos representados en este Congreso promuevan una cruzada general en favor de la necesidad de la educación de la mujer indígena;

2º.—Que la orientación de la educación para la mujer indígena tenga como una de las metas la capacitación de ésta para el mejor desempeño de su función en la familia, como esposa y madre;

3º.—Que se adopten por los Gobiernos de los países con población aborígen, las medidas que sean necesarias para que la mujer indígena tenga posibilidades de asistir a escuelas de enseñanza superior, a fin de alcanzar una adecuada preparación profesional en beneficio de su comunidad;

4º.—Que es de urgencia capital que se preparen maestros indígenas a fin de aprovechar sus cualidades peculiares para ejercer la función magisterial en los centros aborígenes, como garantía de una sólida educación en las comunidades indígenas.

43.—RECOMIENDA: Que los Estados Americanos destinen una cantidad apreciable en su Presupuesto de Educación, para atender en todas sus fases a la educación integral del aborígen.

SECCION V: JURIDICA

44.—RECOMIENDA: A los países de América, que establezcan por votación popular adecuada para analfabetos, la elección de autoridades locales para la población aborígen, sin intervención de elementos extraños a éllos.

45.—RECOMIENDA: A los países americanos, que sobre la base de lo resuelto en el Primer Congreso Indigenista, se procure establecer en las respectivas legislaciones, las mayores garantías posibles para la propiedad rural de los indígenas, y en especial las siguientes: a).—Intervención del Estado en el ejercicio de los Actos Jurídicos referentes a la propiedad rural, para los que esté autorizado por ley; b).— Expedición de normas que faciliten la confección de títulos de dominio de la propiedad rural, para su inscripción en el Registro de la Propiedad Inmueble; c).— Formación de un catastro de la propiedad y su mantenimiento al día; d).— La inembargabilidad de la propiedad indígena rural, limitada al hogar familiar; y e).— En el caso de que fuera necesario disponer de esas tierras para el desenvolvimiento de una región, deben hacerse estudios para saber cuáles de esas tierras son esenciales a su progreso económico y cuáles no. Los indios deben ser compensados por aquéllas que cedieron por no ser esenciales.

46.—RECOMIENDA: A los Estados Americanos que dentro de sus instituciones jurídicas reconozcan la personería de las comunidades indígenas llámense Ayllus, Parcialidades, Ejidos, Reservaciones, etc.; las empadronen y simplifiquen los trámites para su reconocimiento.

47.—RECOMIENDA: A los países participantes que aún no lo hayan hecho, facilitar a las comunidades indígenas la adquisición de tierras de los latifundios colindantes.

48.—RECOMIENDA: Que los Estados Americanos se preocupen de estimular, organizar y planificar el trabajo de los comuneros dentro de su comunidad, en provecho de élla y del Estado.

49.—RECOMIENDA: A los países americanos en los que dentro de la propiedad comunal subsisten propietarios particulares que, siendo de interés conservar la comunidad indígena y para impedir su destrucción, establezcan que la propiedad rural y particular de un comunitario, sólo puede traspasarse a la comunidad, previa justa tasación, y que la comunidad tenga derecho sucesorio en caso de fallecimiento de éste sin dejar herederos.

50.—RECOMIENDA: A los países americanos, con el fin de fomentar la producción en las regiones donde existen haciendas extensas colindantes con propiedades comunales (propiedades en las que pueden existir terrenos que no estén explotados habitual y permanentemente) contemplar los medios para exigir la inmediata explotación, tales como impuestos mayores.

51.—RECOMIENDA: 1º.— Ratificar la recomendación XLIII del Acta Final del Congreso de Pátzcuaro y a fin de llevar a la práctica el Artículo IV, punto 2—b de la Convención Internacional, que el Instituto Indigenista Interamericano adopte las medidas necesarias, de tipo técnico y económico, para que en el plazo más breve posible, recopile toda la legislación de tipo indigenista de los países latino-americanos y provea su publicación.— Para ello deberá contar con la colaboración efectiva de los Institutos Indigenistas Nacionales, donde los hubiere, así como de las dependencias oficiales de cada Gobierno relacionadas con tal problema;

2º.—La susodicha recopilación legislativa abarcará no solamente los países hasta la fecha miembros del Instituto Indigenista Interamericano, sino todos los del Continente; debiéndose solicitar para ello las oportunas autorizaciones que permitan obtener dicha documentación;

3º.—Si las posibilidades económicas lo permiten, que la persona encargada de preparar estos materias y su edición, realice un viaje a los distintos países, con el fin de unificar las informaciones y acelerar su recopilación, sobre todo en aquéllos donde no se cuenta con organismos nacionales que colaboren especialmente.

52.—RECOMIENDA: A los países americanos de numerosa población indígena que, sin contrariar la Resolución VII del Congreso Indigenista de Pátzcuaro, legislen sobre las consecuencias de las instituciones consuetudinarias que rigen la familia indígena, en todas sus manifestaciones, siempre que la unión sea monogámica y no tenga modalidades que afecten la libertad ni la dignidad humanas.

53.—REITERA: A los países interesados su anhelo de que las conclusiones del Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro y el actual del Cusco se tomen en consideración para expedir las correspondientes leyes.

54.—REITERA: La recomendación LIX del Primer Congreso Indigenista Interamericano, sobre el establecimiento por los Gobiernos de los países americanos del "DIA DEL INDIO" y que los actos organizados en conmemoración del mencionado día no sean formales ni espectaculares sino que se traduzcan en medidas prácticas, beneficiosas para los grupos indígenas nacionales, en armonía con lo dispuesto en el punto 1, de la recomendación de Pátzcuaro, ya mencionada.

55.—REITERA: El punto b) de la recomendación XXXII, sobre crédito agrícola del Primer Congreso Indigenista Interamericano que dice: "Que asimismo se instituyan organismos de crédito agrícola oficial o semioficial donde no los haya, para la atención de las necesidades de los pueblos y comunidades indígenas, organizados económica y jurídicamente para el objeto de la obtención del crédito, del mejoramiento de la técnica y de la defensa común de sus intereses.

56.—RESUELVE: Reiterar la Recomendación 45 del I Congreso Indigenista Interamericano.

57.—RECOMIENDA: A los países americanos que al reglamentar el Servicio Militar, que obligatoriamente deben prestar los indígenas, al par que los demás ciudadanos, se tome en cuenta su peculiar condición, a fin de evitarles trastornos en su salud y economía, y constituir ese servicio un adecuado medio para su total incorporación a la vida civilizada.

58.—RATIFICA: Las recomendaciones LXXII del Primer Congreso Indigenista de Pátzcuaro y X del Primer Congreso Demográfico Interamericano y acuerda invitar cordialmente a los países americanos que todavía no lo hayan hecho, a adherirse y, en su oportunidad, ratificar la Convención Internacional depositada en la Secretaria de Relaciones Exteriores de México desde Noviembre de 1940, por la cual fué creado el Instituto Indigenista Interamericano.

59.—RECOMIENDA: 1º.—Solicitar del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, se sirva dar a conocer al Consejo Directivo de la misma, las sugerencias del Director del Instituto Indigenista Interamericano, en cuanto a la colaboración a que se refiere el primer considerando (entre organizaciones oficiales interamericanas que se preocupan por el problema indígena);

2º.—Recabar la colaboración de las Naciones Unidas: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura; Organización de Agricultura y Alimentación; Organización Mundial de la Salud, en cuanto se refiere al estudio y solución de los problemas indígenas americanos;

3º.—Aceptar la colaboración, en actividades sobre estos mismos problemas, ofrecida por la IV Conferencia Regional de Trabajo de Montevideo.

60.—RECOMIENDA: 1º.—Que los países Miembros del Instituto Indigenista Interamericano y los que en lo sucesivo vayan adhiriéndose al mismo, den cumplimiento —si no lo hubieren hecho— en el plazo más perentorio, al artículo de la Convención Internacional que lo rige, es decir, al establecimiento del correspondiente Instituto Indigenista Nacional, filial del primero;

2º.—Que a fin de evitar la existencia teórica de dichos Institutos, y lograr que puedan cumplir su importante misión, se les dote de la correspondiente partida presupuestal;

3º.—Que la Dirección de los Institutos Indigenistas Nacionales recaiga ineludiblemente en persona de reconocida competencia en materia indígena.

61.—RECOMIENDA: 1º.—A los Gobiernos de cada país y a las Instituciones Indigenistas de los mismos, que se empeñen en la formación de Bibliotecas especializadas en asuntos indígenas y en favorecer el intercambio y difusión de las obras que traten del asunto indicado;

2º.—Que los Gobiernos, Instituciones y personas interesadas en la cultura del indio, intercambien los ensayos, los estudios, las leyes y toda la producción literaria, especialmente por intermedio de los Ministerios de Educación y Trabajo, de los Departamentos de Asuntos Indígenas y de los Institutos Indigenistas de cada país.

FUERA DE TEMARIO

62.—RECOMIENDA: a).—Que para el cumplimiento más eficaz de la ayuda recomendada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, los Gobiernos de las Naciones Americanas con mayor porcentaje de población indígena, soliciten, en forma conjunta, la realización de esos estudios.

b).—Que pidan, asimismo a las Naciones Unidas que dichos estudios y otras formas de ayuda al mejoramiento de las condiciones de vida de los indios y campesinos en los países poco desarrollados, se hagan efectivos mediante la creación de instituciones permanentes, con sede en esos países, que se encarguen de promover o prestar una cooperación más positiva.

63.—RESUELVE: Ratificar el artículo 60 del Acta Final del Primer Congreso Indigenista Interamericano, a fin de rendir homenaje a los precursores del actual movimiento indigenista.

64.—RESUELVE: Preparar una placa de honor que debe ser colocada en la Dirección del Instituto Indigenista Interamericano en la que se inscribirán los nombres de dos indios merecedores del elogio antedicho. Se nombrará una Comisión en la Sesión Plenaria de apertura de cada Congreso, para presentar una lista de candidatos, dos de los que serán escogidos al voto de los Delegados en la última sesión plenaria; debiendo ser inscritos por esta vez los indios Tupac Amaru, peruano y Cuauhtemoc, mexicano.

65.—EXPRESA: Su sincero agradecimiento al Dr. Gamio y al Sr. Collier por sus ideas y sus esfuerzos desinteresados a favor de los indios americanos, así como también por sus actividades en conexión con la organización original del Instituto Indigenista Interamericano, y lamenta mucho su ausencia en el presente Congreso.

66.—RESUELVE: Encomendar al Instituto Indigenista Interamericano y sus filiales, que desarrollen una campaña de publicidad solicitando la cooperación de la prensa continental, de las agencias noticiosas y de las organizaciones internacionales de radiodifusión para el conocimiento de todos los acuerdos y conclusiones del presente Congreso y la difusión de noticiarios, resúmenes y artículos sobre temas relacionados con la cuestión del indio.

67.—RESUELVE: Que el II Congreso Indigenista Interamericano debe expresar su acuerdo con el Artículo Nº 61 del Acta Final del Primer Congreso Indigenista Interamericano, el que declara que "no es la intención de este Congreso recomendar a los países americanos ninguna medida que no esté en armonía con sus respectivas constituciones y sistemas legislativos".

68.—RESUELVE: Expresar su voto de simpatía:

a) Al Gobierno Peruano por haber actuado como auspiciador en este Congreso;
b) Al Comité Organizador, al Secretario General y al personal de funcionarios y empleados, por la eficiente preparación y por sus diligentes esfuerzos durante este Congreso; y
c) A los Gobiernos de todos los países que han enviado sus representantes a participar en los trabajos del Congreso.

C R O N I C A

SEMINARIO DE ALFABETIZACION EN RIO DE JANEIRO

"Os habéis reunido para estudiar uno de los problemas más inquietantes de nuestro siglo. Me refiero al analfabetismo de millones de seres a quienes llamamos solemnemente nuestros hermanos, que lo son por naturaleza y por vocación; sobre cuyos hombros depositamos el peso de obligaciones cívicas no diversas de aquéllas que aceptamos nosotros mismos y que, no obstante el derecho de todos a la cultura, siguen esclavos de la ignorancia, excluídos, por la miseria, de la igualdad que las leyes les reconocen, víctimas de una situación que no hemos sin duda favorecido, pero de la que seríamos responsables si, conociéndola como la conocemos y confesándola como la confesamos, no hiciéramos nada práctico y efectivo para aliviarla con nuestra ayuda, corregirla con nuestro esfuerzo y procurar suprimirla con nuestra unánime voluntad".

"En la época del avión, de la radio y de la física nuclear, la mitad del linaje humano no ha aprendido todavía a leer y a escribir. Cuando hablemos de los derechos del hombre será prudente no olvidar estas cifras trágicas: de cada mil persona, sólo quinientas, aun en condiciones políticas favorables, podrían reclamar por escrito el respeto de esos derechos". En zonas que miden por series de kilómetros cuadrados, no hay quienes sean capaces de poner, al pie de las órdenes que reciben y de los compromisos que asumen, sino el signo de un gran martirio: el símbolo de su cruz". "Creada para defender la paz en el espíritu de los hombres, la Unesco tiene que preguntarse: ¿Qué paz es la que le incumbe preparar y consolidar? ¿La paz del siervo, de quien la renunciación es la de su destino y por su participación inteligente y activa en la libertad común? Sin educación para todos, el ideal de la libertad de todos tendría que diferirse como una deuda o discutirse como un engaño. El problema del analfabetismo es, sin duda, un problema de educación. Pero no es solamente un problema de educación. Es un drama política. Pero afecta a todos directamente, en lo aconómico, en lo político, en lo social". "El que haya analfabetos más laboriosos y más amenos de trato que algunos universitarios no significa que la Universidad sea por fuerza un alambique de pereza y una cátedra de amargura; el que necesitemos de arados y de martillos tampoco implica que estén de sobra los libros o los periódicos". "No os pondría yo en guardia contra sofismas tan evidentes si no sintiera, día tras día, hasta qué punto en los talentos que nos parecen más penetrantes y dentro de los corazones que se juzgan más firmes está avanzando la errónea idea de que el progreso puede adquirirse materialmente, como si fuera una mercancía, y que con un poco de capital y un puñado de técnicos hacendosos ahorraremos siglos enteros en nuestra lucha por la civilización".

"Los dictadores nazifascitas desencadenaron el tremendo conflicto, del que apenas está emergiendo la humanidad, en función de un principio absurdo: la unidad racial de un régimen imperioso. Los pueblos libres aspiran, en cambio, a una unidad totalmente distinta: la unidad de los ideales humanos dentro del respeto absoluto para la originalidad y la diversidad de las culturas. Si queremos obtener esa unidad de los ideales, necesitaremos que la instrucción no se erija como un fuero y un privilegio. Concluída materialmente la guerra, estamos todos comprometidos a organizar y afianzar la paz. Pero la paz no se organizará nunca de manera durable en un mundo en el que, sin batallas, registramos ya con angustia comunidades enteras de hombres vencidos de antemano. Porque eso son los analfabetos: víctimas de un combate en el cual no han siquiera participado; testigos inocentes y anónimos de una historia que se hace a sus espaldas y, en ocasiones, a pesar suyo; adultos a los que exigimos victorias que no tienen ni las armas elementales para ganar, o niños que preparamos para que sean, cuando crezcan, ciudadanos sólo de nombre" (*Del discurso pronunciado, inaugurando el Seminario de Estudios sobre el analfabetismo en las Américas, por el Director General de la Unesco, don Jaime Torres Bodet*).

CONGRESO HISPANO AMERICANO DE HISTORIA, EN MADRID.

Se ha realizado en Madrid, del 1º al 12 de octubre, el Congreso Hispanoamericano de Historia, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica por intermedio del Seminario de Problemas Hispanoamericanos. Es la primera vez que un congreso de ese carácter se realiza en la península. El temario giró en torno de la independencia americana. Muerto el maestro español Antonio Ballesteros Beretta, la presidencia ha recaído en Víctor Andrés Belaúnde, como un homenaje al Perú y al maestro que es don Víctor Andrés. La delegación peruana estuvo compuesta por los más valiosos representantes de todas nuestras generaciones de historiadores, encabezados por Raúl Porras Barrenechea, embajador de la cultura peruana. En nuestro próximo número daremos una reseña de la labor y de las conclusiones de este certamen.

L I B R O S

RICARDO PALMA, *Epistolario*, Editorial Cultura Antártica, Lima, 1949, tomo I, XLVII — 604 pps; tomo II. XIV — 474 pps.

Como acertado homenaje en estos días en que se conmemora el 30º aniversario de la muerte de Palma, la Editorial Cultura Antártica ha publicado el *Epistolario* del gran tradicionista, que, amorosamente recogido por sus hijas durante largos años, había ya tenido un anticipo en un Apéndice del libro que editaron los "Amigos de Palma" con ocasión del centenario de 1833. Se trata ahora de una ordenada y nutrida colección, elegantemente impresa en dos volúmenes, con centenares de cartas, algunas ilustraciones, un minucioso y justo Prólogo de Raúl Porras Barrenechea y un laudatorio juicio del poeta hondureño Rafael Heliodoro Valle. El primer tomo reúne epístolas de Ricardo Palma, escritas desde el 17 de abril de 1862 (fecha de la dirigida a Guillermo Matta) hasta el 19 de agosto de 1919 (carta a Daniel Granada); y en el segundo se colecciona parte de la numerosa correspondencia que, de Europa y América, recibió el insigne autor de las *Tradiciones Peruanas*.

El conjunto ofrece, en realidad, un interés singularísimo. Dentro de la natural dispersión de los temas y el inevitable, pero al mismo tiempo sugerente, fragmentarismo del *Epistolario*, se agrupa una cantidad de pormenores y una serie de datos de detalle —algunos de ellos desconocidos hasta ahora—, que perfilan la figura de Palma ante el telón de fondo de la historia política y, sobre todo, literaria de la época. Por más conocidas y divulgadas que hayan sido la vida y la obra del tradicionista, los dos volúmenes que ahora se publican vienen a precisar y acentuar muchos rasgos, a ofrecer inesperados matices y noticias y a dar, en suma, nuevo calor de vida a la efigie querida y palpitante que recibe año a año el homenaje fervoroso y justiciero de la nacionalidad.

Por cierto que, fuera de su interés documental, el especial valor de este *Epistolario* reside en su llaneza, en la deliciosa espontaneidad con que está escrito, en el ameno tono de conversación que Ricardo Palma supo dar a sus cartas, como lo dió, por lo demás, a lo más copioso y mejor logrado de sus obras. Comparadas las cartas escritas por Palma con las que él recibió (aunque de nombres tan ilustres como Menéndez Pelayo o Unamuno, Mitre o Rubén Darío, Alarcón o Galdós), se observa una saltante diferencia a favor del estilo familiar, la fuerza viva y plástica de las que llevan la firma de Palma. Ese sabor de cosa viva se acrecienta en los casos en que no se trata de una carta aislada sino de una correspondencia frecuente y sostenida con amigos cada vez más cordiales, como Juan María Gutiérrez, el General Riva Palacio, Marcelino Menéndez y Pelayo, Francisco Sosa, Daniel Granada y otros.

El detallado Prólogo de Porras ofrece, por lo demás, una guía exacta y adecuada para leer, con máximo provecho, estos dos tomos del *Epistolario*. Dejando de lado los aspectos políticos, las apreciaciones ideológicas, el encendido carácter liberal o las ternuras familiares de Palma, lo que más atrae, desde luego, es todo aquello que se relaciona con su lozanísima producción literaria. En las cartas de Palma se definen con gran fijeza sus amistades y sus aficiones; se reúnen copiosos datos sobre su constante labor de animador; se revelan proyectos, unos realizados, y otros desgraciadamente descartados o truncos; se da noticia sobre su colaboración en las revistas peruanas del siglo XIX; y se guardan informes sobre valiosas obras de nuestra historia literaria que él exhumó y salvó del olvido.

Uno de los campos más nutridos es, indudablemente, el que se refiere a la restauración de nuestra Biblioteca Nacional después de su bochornosa destrucción en la infausta Guerra del Pacífico. En las cartas de Palma queda patente huella del fervoroso empeño con que él acudió a todas las fuentes para poder hacer realidad en poco tiempo la reconstrucción de ese centro de cultura. "Bibliotecario mendigo" se llama a sí mismo en carta a Menéndez y Pelayo; "lego capachero" se presenta ante Rufino Torrico; "toqué a muchas puertas", afirma en una epístola expresiva a Victoriano Agüeros. En carta a este mismo publicista mexicano, afirma con orgullo, en 1885, que en menos de dos años había conseguido, en el país y en el extranjero, "más de 35,000 volúmenes, que no cuestan ni un real al esquilmado tesoro del Perú". Por eso se defiende cuando cree que hay proyectos legislativos que pueden afectarla; se queja al sentir la reiterada desatención de los gobiernos; y se retira con dignidad cuando la política y las rivalidades personales lo hacen salir de una casa tan suya en 1912; (cartas a Augusto Durand y a Daniel Granada, por ejemplo).

Suya igualmente es una institución tan respetable como la Academia Peruana Correspondiente de la Real Española de la Lengua. En el *Epistolario* de Palma puede seguirse toda la historia de nuestra Academia, con las vicisitudes de optimismo, de desazón, de momentáneo abandono, de amor a España y de querella a veces belicosa con los académicos metropolitanos que se negaban tercamente a aceptar los americanismos que Palma proponía para una nueva edición del *Diccionario*. Desde la instalación de la Academia Peruana en 1887 hasta su reorganización en 1917, pasando por el problema de su título, las dificultades que dieron motivo a su receso y la polémica constante para que se incorporaran neologismos, y sobre todo voces ame-

ricanas en el vocabulario oficial de la Real Academia de Madrid, todo se halla presente, con vivacidad y con detalle, en las páginas del *Epistolario*.

Otro aspecto singularmente interesante es el que se refiere a la variación de algunos títulos de las obras de Palma, que en el momento inicial de su proyecto tenían un nombre diferente al que alcanzaron al llegar al público. Los *Anales de la Inquisición de Lima*, impresos en 1863, pensaban llamarse en 1862 *Historia de la Inquisición en el Perú* (carta a J. M. Gutiérrez, —tomo I, pág. 11). Los recuerdos literarios de su mocedad iban a titularse en 1886 *La bohemia peruana de 1848 a 1860* (carta a Vicente Riva Palacio, tomo I, pág. 126), y al cabo se llamaron *La Bohemia Limeña de 1848* en la edición de 1887 y *La Bohemia de mi tiempo* en la reedición de 1899. Los *Recuerdos de España*, impresos en 1897, iban a denominarse *Reminiscencias de España* en 1894 (carta a Menéndez y Pelayo, tomo I, pág. 90). Las propias *Tradiciones Peruanas* eran anunciadas por Palma en marzo de 1872 (o sea, en el mismo año en que se imprimió la Primera serie) como *Veinte tradiciones o leyendas peruanas* (carta a J. M. Gutiérrez, tomo I, pág. 13).

Es precisamente lo relacionado con las *Tradiciones* lo que despierta, sin lugar a duda, el mayor interés de los lectores. Obra maestra de Ricardo Palma, personalísimo género por él creado y definido, y produción que con los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso ocupa el lugar más descollante en nuestro panorama literario de siglos, las *Tradiciones* tienen sus exégetas, sus analistas, sus devotos. Y sin embargo, pese a todo lo que se ha escrito sobre ellas, puede decirse que faltaban algunas de las aclaraciones de detalle que se consignan en el *Epistolario*. Pocas páginas, por ejemplo, tan interesantes desde el punto de vista bibliográfico como las de la ya mencionada carta a Juan María Gutiérrez (tomo I, pág. 13), o la dirigida al mismo destinatario en junio de 1875 (tomo I, pág. 18), en que se indican que fueron 500 los ejemplares que se imprimieron de las dos primeras series. El Prólogo de Porras (págs. XVII y XVIII) resume muchas de esas valiosas informaciones, entre las que se resalta el desconocido dato de una edición hecha en Bélgica en 1875.

Aparte de estos pormenores bibliográficos, el *Epistolario* ratifica y aclara al propio tiempo el concepto que Palma tenía de lo que se debe entender por "tradición", en el sentido de relato de base ciertamente histórica, pero con desarrollo y adornos novelescos. Hay tal vez poco de invención en el argumento o en la trama. "En todos ellos (los volúmenes de las *Tradiciones*) —escribe Palma en 1878; tomo I, pág. 76— no hay quizás seis leyendas cuyo argumento sea exclusivamente mío. Desde Garcilaso y el Palentino hasta el último cronista de convento, es infinito el número de colaboradores que he tenido para hilvanar esas pobres páginas de historia colonial". Pero la inventiva, la notabilísima huella personal, la fresca, prodigiosa y siempre juvenil imaginación, están en la manera como se aprovechan y elaboran los elementos hallados en la historia. Podría decirse que el milagro de Palma está en el modo como decora la verdad con la más deliciosa y apasionante fantasía. "Con cuatro paliques, dos mentiras y una verdad, hilvana Palma una *tradición*", dice la frase conocida de Ricardo Rossell. "La *tradición* —escribía el mismo Palma a Pastor Obligado— es romance y no es romance, es historia y no es historia". Bien haya —añade— "la hora en que me vino en mientes el platear píldoras, y dárselas a tragar al pueblo, sin andarme en chupaderitos ni con escrúpulos de monja boba. Algo, y aun algos, de mentira, y tal cual dosis de verdad, por infinitesimal u homeopática que ella sea, muchísimo de esmero y pulimento en el lenguaje, y cata la receta para escribir *Tradiciones*".

"La *tradición*, a lo sumo —agrega en carta a Alberto Larco Herrera; tomo I, pág. 519—, es un auxiliar de la historia, porque despierta en el lector la curiosidad por investigar un hecho y consultar o beber el agua en mejor fuente". Pero su atractivo mayor, su rumbo más certero hacia la simpatía y la admiración de los lectores, está en la forma galana y amena y no en el fondo; lo que, por lo demás, se explica fácilmente, desde que se trata de una obra de arte, y no de un relato exacto pero frío. "La tradición es la forma más agradable que puede tener la historia —aclara Palma en otra carta; tomo I, pág. 327—: gusta a todos los paladares, como el buen café. La tradición no se lee nunca con el ceño fruncido, sino sonriendo. La historia es una dama aristocrática, y la tradición es una muchacha alegre".

"Creo que la tradición ante todo estriba en la forma —expresa en otra carta; tomo I, pág. 20—. Deben narrarse como se narran los cuentos. La pluma debe correr ligera y ser sobria en detalles. Las apreciaciones deben ser rápidas. La filosofía del cuento o conseja ha de desprenderse por sí sola, sin que el autor la diga". Amenidad y lozanía que no excluyen, sino por lo contrario reclaman —aunque el lector no lo perciba—, un gran cuidado de estudio y de lima. "Precisamente el escritor humorista —declara Palma en otra reveladora carta; tomo I, pág. 333—, para serlo con algún brillo y llamar sobre sí la atención, tiene que empaparse mucho de la índole del idioma y hacer serio estudio de la estructura de la frase, de la eufonía y ritmo de la palabra, etc., etc.".

De allí que el género creado por Palma lograra de inmediato tan evidente arraigo y tan cordial aplauso en la literatura americana. En 1872, al anunciar la Primera

serie, creía Palma modestamente que no llegaría a la República Argentina más ejemplar que el remitido al eminente Juan María Gutiérrez (tomo I; pág. 13). Pero a los pocos años ya había en toda América una fecunda y entusiasta promoción de *tradicionistas*: Clorinda Matto de Turner en el Perú, Pastor Obligado y Vicente G. Quesada en la Argentina, Vicente Riva Palacio, Luis González Obregón, Pedro Castera en México, Enrique del Solar y Miguel Luis Amunátegui en Chile, Francisco Escardó y Víctor Arreguine en el Uruguay, Tomás O'Connor d'Arlach en Bolivia; y tantos más. De la correspondencia cambiada con varios de ellos, y del reconocimiento que todos hacían de la precedencia de Ricardo Palma en la cronología y en el mérito, hay muchas muestras en el *Epistolario*. Hermoso y doble homenaje a la genialidad de la invención y al inconfundible estilo y a la subyugante personalidad del creador del género, que si ilusiona a otros con el rico filón caído en gracia (tomo I, pág. 225), puede decir al cabo, no con jactancia sino con objetividad indiscutible: "Mi estilo es exclusivamente mío y muy mío, y tanto que me ha colocado en la condición del jorobado que asistió con máscara a un baile de carnaval. La joroba lo denunciaba. Y no deben ser tan detestables mi forma y estilo en prosa, cuando en América he encontrado tantos y tantos escritores que sigan la escuela por mí creada" (carta a Vicente Barrantes, tomo I, pág. 334).

Esto y mucho más puede conocerse y leerse con provecho en los dos volúmenes del *Epistolario*. Como se trata de cartas que en su gran mayoría fueron escritas sin pensar que algún día pudieran publicarse, las declaraciones y alusiones de Palma tienen un tono de espontaneidad y un sabor de autenticidad extraordinarios. Por eso, y por lo que nos acercan, no a una estatua lejana y venerada sino al cordial escritor de carne y hueso, de sonrisa y de nervio, que fué Ricardo Palma, la obra recientemente publicada constituye una utilísima fuente de consulta y un fervoroso y valioso homenaje a la insigne figura inmarcesible de nuestro gran tradicionista.

A. M. Q. S.

JOSE MARIA ARGUEDAS, *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*. Editorial Huascarán. Lima, 1949. 163 pps.

Esfuerzo leable, éste de la Editorial Huascarán, quien, casi en forma señera, pese a las dificultades gráficas del momento, viene acreciendo continuadamente nuestra bibliografía de autores nacionales, con varios volúmenes que suman formato ágil e impresión aseada al mérito de estimular a nuestros hurgadores del Perú profundo.

Páginas selectas de la tierna lírica indígena, de sus relatos soberbios y humildosos, constituyen la publicación que glosamos. La faena, de José María Arguedas. Ya son algunos los lustros que este infatigado autor escarba en el predio quechua y, logrados, los frutos de su cosecha. *Agua, Canto Quechua, Yáhuar Fiesta*, artículos en periódicos de acá y de fuera, trazan una vieja línea, remozada siempre, de búsqueda y hallazgos en nuestra entraña aborigen.

Nacido y recreado en ésta, Arguedas significa una de las voces con mejor ejecutoria para hablarnos de lo quechua, pues maneja el idioma nativo, en sus tantos matices lugareños y desde la niñez. El confiesa; "yo aprendí a hablar en quechua. Después de 25 años de intenso trabajo y estudio, creo haber logrado un dominio equivalente del castellano; en forma y espíritu. Creo, por eso, que esta colección de canciones y cuentos puede llevar al lector hasta el mundo íntimo del pueblo quechua, hasta su transparente morada".

La lírica quechua —recogida por críticos, con mayor abundancia— y el cuento, en menor cantidad, son las dos arterias por donde más ha circulado, y circula todavía, la ocupación y preocupación del alma india. Rezago de géneros literarios prehispánicos, lírica y cuento se perennizan con acento vital y lozanía no enervada. Y resultan acabalada traducción del indígena en su irreflexiva —ingenua, en sentido filosófico— medrosidad ante lo sobrenatural; en su astucia esperanzada de triunfo sobre el más fuerte; en su anhelo de altura porque se sabe en la gleba; en su congoja erótica; en su angustia por vida y por muerte, temas tan humanos y universales, por lo demás.

Tres partes comprende la obra. La inicial, en que el verso amétrico, rico de ritmo, se desborda en imágenes vertidas por un amor sólitamente quejumbroso. *El fuego que he prendido, ¡Ay flor morada!, Un picaflor errante*, títulos de poemitas henchidos de ternura y desazón.

Cantares de trilla continúan en la segunda. Doña María Lourdes Valladares, maestra de escuela, los ha seleccionado y traducido. Sin propósito literario. Empero, tal vez por esta ausencia de intención literaria, suenan tan frescos y harto cargados de sugestión.

La colaboración del Padre Jorge A. Lira, luengamente avecindado en el riñón de nuestra serranía, proporciona a Arguedas material para los cuentos de la parte final. En éstos se advierte, con transparencia, el amestizamiento litúrgico en los anatemas del sermonero —no presente mas sí presentido— cuando amenaza con los infiernos a amancebados y avaros, junto a las paganísimas encarnaciones zoomórficas del diablo, como en ese terrible *El amante de la Serpiente*, donde la quimera más insospechada se enlaza sobre el cuerpo desnudo de lo real, en magnífico contraste de luces y

sombras, como una cordillera en mediodía o como el sollozo del indio ante el cadáver que acaba de "despenar".

Valioso, pues, el libro de Arguedas, no sólo para eruditos y curioseantes sino para todos los que buscan nuestro estilo nacional. Libro sin prejuicios míopes ni alharacas demagógicas.

L. V. M.

FRANCISCO GARCIA CALDERON *Memorias del Cautiverio.* Prólogo y notas de Ventura García Calderón. Lima. Librería Internacional del Perú, S. A. 1949. 294 pps.

Con patriótica a la par que filial emoción Ventura García Calderón presenta *Memorias del Cautiverio* que escribió su ilustre progenitor, el "Presidente mártir", Don Francisco García Calderón, cuando salió de su duro cautiverio en Chile que interrumpió una gestión que la posteridad reconoce como uno de los magníficos ejemplos de civismo en nuestra historia. La videncia del estadista que presidió el Gobierno de la Magdalena y su pertinaz empeño para evitar desmembraciones territoriales constituyen, evidentemente, los dignos esfuerzos de quienes ante la dolorosa realidad de la derrota, intentaron interrumpir la tragedia que se convertiría en el germen de la más honda querella continental.

Entre los materiales disponibles para estudiar el pasado del Perú, escasean las memorias, testimonios de subido valor, porque en ellos los actores ofrecen sus propios puntos de vista, sin las deformaciones provenientes de otras fuentes documentales. Así las denominadas *Memorias del Cautiverio,* que Don Francisco García Calderón se propuso titular "Las Repúblicas hispanoamericanas", representan uno de los mejores aportes para que se desentrañen muchos de los enigmas de la participación peruana en la Guerra del Pacífico. Se trata del testimonio de un hombre de reconocida y leal capacidad. Jurisconsulto y literato de renombre internacional. asume una enorme responsabilidad en momentos decisivos para la nacionalidad y tiene la heroica conciencia de su sacrificio. Se le impone cumplir una misión histórica y la acepta "con la fe que inspira la justicia de las buenas causas y la abnegación del patriotismo". El fracaso de su empresa lo ha justificado plenamente la historia y ante su pertinacia para transigir con compensaciones territoriales, se le aparta del escenario.

Las páginas trazadas por Don Francisco García Calderón invitan a la meditación. Recorriéndolas, se comprende en toda su entidad el significado de un episodio de la vida nacional, al que la pasión partidarista ha tratado de restarle proyecciones. Fueron sumándose los factores adversos para el Perú, y leyendo los diversos capítulos que componen las *Memorias del Cautiverio* no sólo se esclarecen aspectos de la política interna, sino también se obtiene una nítida impresión de las relaciones internacionales dominadas casi siempre por intereses egoístas. Observador sagaz de los pueblos americanos, Don Francisco García Calderón acota en sus relatos modalidades que le provocan sinceras reflexiones.

La obra lleva anexos importantes documentos. Con ellos se completa una fuente de documentación de enorme trascendencia para la Historia de América, porque, relacionada con la Guerra del Pacífico, tiene que atraer la atención de los estudiosos del continente, ya que es el testimonio de uno de los hombres que intervinieron en ese drama de tan notorias repercusiones.

J. M. V. P.

JOSE LOPEZ DE TORO.*Juan Cristóbal Calvete de la Estrella y su Manuscrito "De Rebus Indicis"*. Anuario de Estudios Americanos. Sevilla, 1948, T. V. págs. 635-674.

En el artículo del rubro, se ocupa el Sr. López de Toro del manuscrito *De Rebus Indicis* del cronista Juan Cristóbal Calvete de la Estrella, que se conserva en el Archivo del Sacro Monte, en Granada (España).

El ánimo de reivindicar los méritos de Calvete y dar a conocer la naturaleza de su obra, valiosa por la riqueza documental y de síntesis, así como el de formular algunas aclaraciones en fé a la verdad, llevan al Sr. López de Toro a hacer el estudio cuyo resumen ofrecemos.

Entra en materia refutando al Sr. Rafael Loredo, de quien dice que al ocuparse del hallazgo de la tercera parte de la Crónica de Cieza en el Nº 233 de la revista "Mercurio Peruano", correspondiente a agosto de 1946, dedica mayor atención al *De Rebus Indicis,* que al objeto expreso de su trabajo. Niega la paternidad que sobre el hallazgo del manuscrito de Calvete se adjudica el Sr. Loredo, afirmando que todo documento que figura con una numeración de orden en un archivo, tal como sucede con el *De Rebus Indicis* no puede considerarse en el caso aludido, puesto que supone su conocimiento por otra u otras personas. Trata seguidamente de la confusión que ha habido entre quienes han tratado de Calvete al aducirle un nombre distinto del que realmente le corresponde, pero que en cualesquiera de los casos no puede tratarse mas que de un solo Calvete: Juan Cristóbal, autor, además, de la *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de Dn. Pedro Gasca* publicada por Paz y Meliá en 1889, en Madrid.

Al referirse al conocimiento del manuscrito por eruditos y bibliófilos, expresa que Nicolás Antonio no lo conoció, mas sí por referencias el jesuita Juan Francisco Andrés, contemporáneo de Calvete, a quien tuvo por autor de una extensa historia sobre las Indias. Cita a Dn. Francisco Cerdá y Rico, Oficial de la Biblioteca Real de Madrid, como a uno de los más preocupados investigadores de la obra de Calvete, dejando como fruto de su trabajo una relación historiada. Transcribe la correspondencia epistolar que mantuvo aquél con Dn. Fernando José de Velasco, Presidente de la Cancillería de Granada, de cuyo contenido puede colegirse que éste le proporcionó una copia del *De Rebus Indicis* para su publicación dentro de una serie de obras que tenía proyectado dar a la luz, pero por motivos aun ignorados desistió de esta empresa. En este mismo orden alude al erudito Asso y del Rio, de quien sostiene se ocupó de él en la misma época de Cerdá. Transcribe la introducción en latín a su obra "De libris quibusdam Hispanorum rarioribus Disquisitio" (Zaragoza, Mariano Mercedes 1794) en la que cita a Calvete en términos elogiosos. Opina, basándose en estudios hechos por Juan Costa, por que Aragón sea la tierra de Calvete y no Cataluña como estableciera Andrés Schoto.

Entra, en acápite especial, a ocuparse de la "descripción externa" del documento, sosteniendo que de lo que antes eran dos tomos en 4º; queda hoy sólo el 2º correspondiente al libro VII de los veinte que proyectaba escribir su autor. En cuanto a la fecha de la escritura la tiene como perteneciente al siglo XVI. "De claros y bellísimos trazos"; la ortografía "correctísima", con ligeras variantes propias de la época; la puntuación bastante fiel; las anotaciones marginales "cortas e insignificantes"; la foliación que empieza en el Nº. 28 y concluye en el 555, más cinco folios en blanco; tamaño en 4º. encuadernación en pergamino y la inscripción en el lomo.

Al referirse a la "descripción interna" hace una síntesis de los temas tratados en él, ofreciendo una versión más amplia de la que diera anteriormente Assoy del Rio. Por ella, puede advertirse que Calvete no sólo trata de temas de carácter estrictamente histórico, sino que incide en los de aspecto geográfico, etnológico y aun zoológico y botánico. Son indudablemente tema de fondo de ella la rebelión de Gonzalo Pizarro, la campaña sostenida por Vaca de Castro en defensa de los fueros reales; y como una variación a la relación veraz, trae la versión providencialista de la intervención de un ángel o un ciervo para definir el éxito de las acciones en favor de las armas reales.

Pasa a hacer una relación de las copias que se han hecho del manuscrito, citando la del Palacio Real de Madrid, mandada hacer por Cerdá por intermedio de Dn. Fernando José de Velasco, a la que considera imperfecta; la de la Academia de la Historia, aunque con buena caligrafía, con "ortografía plagada con errores de tanto bulto".

Respecto a las fuentes que sirvieron a Calvete para la elaboración de su obra, opina por que éste se haya valido de las primeras relaciones impresas aparecidas entre los años 1519-20 con las cartas de Cortés al Emperador, hasta 1571 con la primera y segunda parte de la Historia del Perú del Lic. Gasca. No acepta la opinión de que se sirviera de la Relación de Pedro Pizarro. Admite sí, la influencia de Gómara, Zárate y Cieza de León, a quienes cita el propio autor en su obra; cometiendo sí el error de copiar muy a la letra a estos cronistas, hecho que ha servido para tildársele de copista.

Pasa luego a historiar algo sobre el manuscrito latino de Gómara, que se tiene por perdido. En la parte que titula "Calvete y sus opiniones de circribenda histórica", dice que todo lo que Calvete hace en el tomo V del manuscrito es preparar el ambiente en el cual ha de moverse su héroe, Dn. Cristóbal Vaca de Castro, precediéndolo de un apéndice biográfico, modalidad ésta original en Calvete. Estima que Herrera la haya aprovechado para escribir sus *Décadas*, ya que tanto éste, como aquél, empiezan sus escritos usando terminologías parecidas.

Dice el Sr. López de Toro, que la obra de Calvete debe imprimirse, puesto que guarda datos tomados de cronistas tan autorizados como Cieza, Jerez, Zárate etc., testigos presenciales muchos de éstos de los hechos que narran. Al lado de este mérito se une el de ser una obra de síntesis, cosa que facilita la labor de investigación, ya que se encuentran todos los datos compendiados en un solo estudio. El estilo literario, pobre en principio, mejora a partir del libro VII. "En él es donde aparece el verdadero renacentista, latino por condición, profesión y devoción". Ha hecho derroche de sus dotes de excelente narrador en varios pasajes del manuscrito y su *Elogio de Sevilla* es una muestra de ello. Describe en fácil y elegante estilo, el subyugante paisaje sevillano; con profundo sentido de observación, la sencillez de las gentes en el uso de sus costumbres atávicas; la majestad de sus edificios; la severidad de sus templos; el "esplendor" de sus caballeros; la probidad de sus autoridades.

Concluye su interesante estudio el Sr. López de Toro diciendo: "San Lúcar de Barrameda, Tarifa y Medina Sidonia tienen su correspondiente mención mitológica e histórica en este pórtico por donde Vaca de Castro puso rumbo a sus naves hacia los reinos del Perú".

R. R. S.

R E V I S T A S

LAS MORADAS. Revista de las artes y de las letras. Volumen III. Nos. 7 y 8. Enero - Julio 1949. 178 pps.

Por la calidad de los artículos, el número que nos ocupa está a la cabeza de cuantos lleva publicados la revista que dirige Emilio Adolfo Westphalen. Varias veces hemos dicho, desde estas mismas columnas, lo que *Las Moradas* representa en el mundo de las letras peruanas. Hoy debemos poner, junto a nuestra repetida convicción, una pregunta. Corre por ahí la versión (privativo de los limeños es llenarnos de rumores) de que la revista de Westphalen ha cumplido su cometido. Nadie como nosotros sabe de los sinsabores que acarrea mantener una publicación de jerarquía; nadie ignora, sobre todo, lo que significa conservar la jerarquía y el equilibrio en el Perú, donde tan dados estamos a todas las aventuras y a todos los devaneos del orden, incluso los políticos. ¿Este es el último número de *Las Moradas*? ¿En esto puede acabar un programa mantenido a fuerza de dignidad y celo? ¿A esto estarán condenadas cuantas tentativas por evadirnos de la chatura mental que nos oprime haya de emprenderse en el Perú? En nuestra desventurada América, donde para cuidar los intereses de un hombre o de un grupo de hombres privilegiados habrá siempre un decreto-ley oportuno, las revistas de cultura tienen que luchar para sobrevivir. No pedimos, claro está, la ayuda oficial porque eso sería, sobre todo entre nosotros, perder la libertad y la independencia; no decimos tampoco lo que los incautos están dispuestos a creer que decimos. Hay entre nosotros los peruanos una censurable y falaz predisposición a no colaborar en todo aquello que se refiera a la cultura; a dejar que en cultura, como en política, todo quede en mano de los improvisados: nuestra misión parece ser la de estarnos todos a la espera de alguien que se llegue a resolverlo todo, para dejar en seguida pasado y porvenir en manos del recién llegado; sin atender a sus condiciones, sin atender a la responsabilidad que nos alcanza por ser los dueños de la casa, del patio, de las almas del porvenir. El esfuerzo de Westphalen es el más encomiable, el más significativo de los tiempos. Podrá pensarse o no con él, en lo que concierne a la materia estética; podrán discutirse sus tesis sobre la cultura americana; podremos pensar que su prosa no alcanza casi siempre la felicidad; pero ningún peruano consciente, ninguno que sepa medir las vicisitudes ajenas a través de las propias, le negará el sitio que supo ganarse abriendo en la maraña de la conciencia intelectual peruana como el necesario resquicio para que tuvieran cauce las nuevas corrientes, claras u oscuras no importa, del arte y la cultura. Los intelectuales del Perú (los auténticos y los que esperamos la madurez) debemos sentir que si se cumple el pronóstico que da poca vida a esta revista, se nos va muriendo (como tantas otras veces, como ayer, como hoy, como siempre) la voluntad de ser, la necesaria y obligada voluntad de no perecer. Si estas cosas sencillas de la vida cultural no nos conmueven, muy pobre, muy pobre será nuestro destino de hombres. Estas palabras nuestras son, pues, como tenían que ser, de protesta y de aliento. Además, no son felizmente de quien las pronuncia, sino de toda una generación que quiere ser más limpia, por libre, que las anteriores.

Del artículo de Carlos Cueto Fernandini sobre *Baltasar Gracián y la idea del hombre*, haremos comentario aparte en el próximo número, por ser tema que cae dentro del campo de nuestras aficiones. Pero merece una alusión acá el artículo de José Durand sobre *Garcilaso el Inca, platónico*. Garcilaso estaba en espera de quienes se acercaran a él, con minucia y celo desusados, con vocación de desmenuzarlo, de llegarse a lo más puro de él para devolvérnoslo en integridad. Era imprescindible, como lo es en todos los órdenes de nuestra historia literaria, estudiar al Inca a través de sus ideas madres. Muy desacostumbrados estamos a estos trabajos sobre historia de las ideas; pero la ciencia avanza a pasos de gigante, y hay que admitir que sólo cuando nos acostumbremos a "papeletear" a los autores. podremos hablar de ellos sin repetir a los demás. Y no hay hipérbole en afirmar que el Inca parece haber caído en buenas manos. Durand se propone estudiarlo desde todos los ángulos, para darnos la exacta perspectiva, para poner al Inca sobre el horizonte.

MERCURIO PERUANO. Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras. Nº 268. Julio de 1949. 43 pps.

Está recobrando su ritmo esta publicación; de un tiempo a esta parte vuelven sus números a la regularidad de ayer. E interesan destacar del número que nos ocupa el artículo de Víctor Andrés Belaúnde sobre *Universalismo cristiano*, comunicación presentada a la III Asamblea Plenaria de Pax Romana, reunida recientemente en Luxemburgo, y los que firman Alberto Wagner de Reyna y José Pareja Paz Soldán; el de Wagner encara el tema de la vocación barroca de la América española: "Latinoamérica cree haber terminado con lo barroco y quiere ahora asumir la civilización de lo futuro, actitud que ha de importar desde lejos, pues su propia savia, su estirpe, le

sugiere siempre de nuevo ideas y motivos del siglo XVIII. Véase sólo la literatura, llena de conceptismos y nostálgica de Góngora y Vieira, la arquitectura *espontánea* —no evidentemente la de los grandes arquitectos que quisieron emular a Le Corbusier— y la ideología de las nuevas generaciones que reaccionan contra el marxismo"... "Todo lo que buscca abolego y tradición occidental es entre nosotros barroco. A esta razón se debe que el barroquismo haya persistido en nuestras tierras cuando ya no está en vigencia en otras"; el artículo de Pareja vale también porque aprovechando un paralelo entre los dictadores Gómez y Leguía, hace el autor interesantes reflexiones, muy útiles en estos tiempos en que los mestureros de siempre quieren disimular la verdad histórica, como si los americanos pudiéramos olvidarnos fácilmente de quienes hicieron de la justicia y la libertad un mito.

GLEBA. Revista Universitaria de Cultura. Nº 1. 95 pps.

Bueno, ya es algo. Que los estudiantes se preocupen por decir lo que piensan y aspiren a decirlo con altura, es de celebrarse. Y que busquen, para hacerlo con independencia, su propio órgano de expresión, es cosa que tiene larga historia en el mundo. *Gleba* nace por la común iniciativa de los alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad Católica. Por supuesto, nace para persistir en su palabra. Parece tener, y ojalá sea verdad, un sentido "de generación" útil de afianzar entre nosotros. Es puerta que se abre a muchas aspiraciones, órgano que aspira a fundir mil esperanzas, casa que pretende dar perfil a todas las vocaciones que esperan y quieren hallar el camino, el cauce, el horizonte exacto.

Pero, no vaya a pensarse que esta revista busca conformarse dando rienda suelta a las inspiraciones propias de toda juventud; conscientes sus redactores de la misión de la juventud universitaria (ya que no nos ponemos de acuerdo en establecer cuál sea la misión de la Universidad los responsables), quieren hacer de la suya una revista de ideas; con sitio, claro está, para las cosas de la imaginación, pero con harto sitio para los problemas peruanos de ayer y de hoy. No revista de niñas ingenuas que suspiran por Bécquer y dicen tonterías y escriben torpeza y media, ni revista de jovencitos estridentes que quieren resolver los problemas de la vida y del espíritu con una sentencia sobre la mesa del café. Ya es algo, repetimos.

Yo debo decir, porque conozco a algunos, que entre los que aparecen en esta primera entrega hay ya nombres que son testimonio de una sana aspiración que marcha. No, no voy a darlos, porque todos ellos saben, deben saber, que el secreto está en saber esperar. Y mucho daño se ha hecho en el Perú a la juventud (y no sólo a la juventud) creando celebridades necesarias de mantenerse después a latigazos.

L. J. C.

INDICE

Pág.

QUITO Y CUZCO, CIUDADES PARALELAS, por Emilio Romero 1
LAGO DE YOJOA, por Rafael Heliodoro Valle 6
NOTAS SOBRE ZEN, por Aldous Huxley 7
LOS TEMAS CIDIANOS, por Luis Jaime Cisneros 12
DIME QUIEN ERES, por Leopoldo Panero 30
COREOGRAFIA COLONIAL, por Arturo Jiménez Borja 31
ESTADO DE LA INVESTIGACION HISTORICA SOBRE LA REBELION DEL CACIQUE TUPAC AMARU (1780-1783) 42
EL ANDE, por José Eulogio Garrido 54
PIDO PARA CUANDO MUERA, por Helena Aramburú Lecaros 57
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA NOVELA CONTEMPORANEA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por Augusto Tamayo Vargas 58
FLOR DE LEER: *Vittoria Colonna y Diego de Avalos y Figueroa* 75
TESTIMONIOS: *Una carta del Mariscal Ramón Castilla* 77

NOTAS

Conclusiones del II Congreso Indigenista Interamericano 78

CRONICA 87

Seminario de Alfabetización en Río de Janeiro.— Congreso Hispanoamericano de Historia, en Madrid.

LIBROS 88

Epistolario (de Ricardo Palma), por Aurelio Miro Quesada Sosa; *Canciones y cuentos del pueblo quechua* (de José María Arguedas), por Leopoldo Vidal Martínez; *Memorias del Cautiverio* (de Francisco García Calderón), por José M. Vélez Picasso; *Juan Cristóbal Calvete de la Estrella y su manuscrito "De Rebus Indicis"* (de José López de Toro), por Raúl Rivera Serna.

REVISTAS 93

Dibujo de la portada por Enrique Camino Brent

ESTE NUMERO DE

MAR DEL SUR
REVISTA PERUANA DE CULTURA

SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1949, EN LOS TALLERES GRAFICOS P. L. VILLANUEVA, S. A. JIRON LAMPA 277 - TEL. 32390
LIMA - PERU.

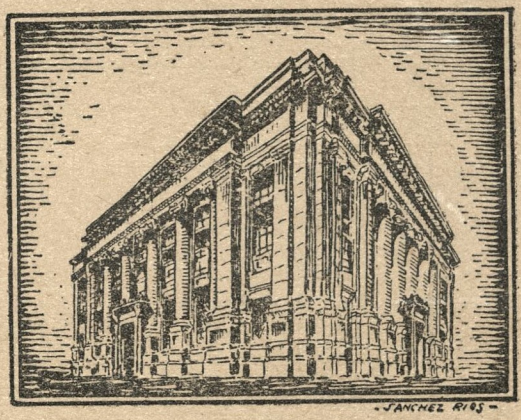
INDICE DEL VOLUMEN II

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
de C. de M. Julio J. Elías Murgia

	Nº.	Pág.
ACOSTA MEJIA, Tomás.		
—Ernesto Mejía Sánchez, (*La Carne contigua*)	4	93—94
—Un poeta, una ciudad.	5	78—80
ALBERTI, Rafael.		
—La Gallarda	5	12—14
BENDEZU, Francisco.		
—Veinte anotaciones sobre lenguaje.	4	76—79
—José Hierro, (*Alegría*)	5	87—88
—Sebastián Salazar Bondy, (Máscara del que duerme)	5	90
BINDER, Teodoro.		
—La "Ifigenia" de Goethe y la ética.	6	26—40
CISNEROS, Luis Jaime.		
—Notas Escolares (II).	4	34—42
—José Durand, (*La Biblioteca del Inca*)	4	82—85
—Alfonso Reyes, (*De un autor censurado en el "Quijote": Antonio de Torquemada*).	4	91—92
—Revistas.	4	94
—Revistas.	5	91—93
—Revistas.	6	97—98
CORPUS BARGA.		
—Apuntes a Goethe.	6	47—61
COYNE, André.		
—Un libro póstumo de Saint - Exupéry.	5	52—61
DE TORRE, Guillermo.		
—"Clavijo" o los límites olvidados.	6	41—46
DE LA PUENTE C., José Agustín.		
—Rafael Altamira, (*Proceso histórico de la hitoriografía humana*)	6	93—94
DELGADO, Honorio.		
—Goethe y la filosofía.	6	15—21
DEUSTUA, Raúl.		
—El habitante y su ciudad.	5	62
DURAND, José.		
—El duelo, motivo cómico.	4	30—33
FUENTES IBAÑEZ, Moisés.		
—Los miedos pretéridos.	4	43—45
FAWTIER, Robert.		
—El Consejo de Filosofía.	4	74—75
FLOR DE LEER.		
—*Canción al Pirú*, por Enrique Garcés.	4	67—70
—*Tres sonetos del Príncipe de Esquilache.*	5	72—74
—*Dos poemas de Goethe* (versión española de Emilio Adolfo Westphalen y Enrique Solari S.)	6	80—83
GANDIA, Enrique de.		
—La historia espacial y la historia anímica.	4	15—16

GARCIA CALDERON, Ventura.		
—Prólogo al libro "Oleaje", de Dora I. Rusell.	4	17—19
GUERRERO ZAMORA, Juan.		
—Tiempo de Dios.	5	44—45
HARTH-TERRE, Emilio.		
—Los Illescas, pintores en Lima.	5	46—51
LEONARD, Irving A.		
—El conquistador español.	5	1—11
LOHMANN VILLENA, Guillermo.		
—Cartas inéditas de peruanos ilustres a Menéndez y Pelayo.	4	1—14
MEJIA SANCHEZ, Ernesto.		
—Bibliografía de Alfonso Reyes.	4	75—76
MIRO QUESADA C., Francisco.		
—El "tertium non datur" y la magia de Kurt Goedel.	5	15—27
MIRO QUESADA S., Aurelio.		
—Asteriscos sobre Tirso.	5	77—78
MIRO QUESADA S., José Antonio.		
—Jaime Yrigoyen (*El proceso Petain*).	4	90—91
MUELLE, Jorge C.		
—El estudio de la música folklórica.	4	22—26
NUÑEZ, Estuardo.		
—Goethe en el Perú.	6	62—79
RATTO, Luis Alberto.		
—Poemas.	5	69
REDACCION.		
—Crónica.	4	80—81
—Crónica.	5	83—85
—Crónica.	6	91—92
—Homenaje a Goethe.	6	1
REYES, Alfonso.		
—Cómo debe leerse a Eckermann.	6	22—25
RIOS, Juan.		
—Poemas a la agonía.	4	27—29
RUSELL, Dora Isella.		
—Epístola a Ventura García Calderón.	4	20—21
SALAZAR BONDY, Sebastián.		
—Rafael Alberti, (*A la pintura. Poema del color y de la línea*).	5	86—87
SAS, Andrés.		
—*The rape of Lucretia.*	4	92—93
SOLARI SWAYNE, Enrique.		
—Agonía, muerte y posteridad de la Schillerstrasse Nº 43.	5	63—68
SZYSZLO, Fernando de.		
—El perro.	5	70—71
TAURO, Alberto.		
—José Agustín de la Puente, (*San Martín y el Perú*).	4	89—90
—Apuntaciones sobre la poesía de Chocano.	5	80—82

TESTIMONIOS.
—Humorismo y gentileza del general Vivanco. 4 71—73
—Correspondencia de Valdelomar. 5 75—76
—*Una lección de Goethe,* por Mariano Iberico. 6 84—85
TORRES LARA, Germán.
—La humanización clásica de la naturaleza 5 36—43
TORRES LLOSA, Enrique.
—Julián Marías, (*Miguel de Unamuno*). 6 94—96
TRENTI ROCAMORA, J. Luis.
—El teatro y la jura de Carlos IV en Arequipa. 5 28—35
VALCARCEL, Daniel.
—Federico Schwab, (*El Indice del Archivo del Tribunal del Consulado en Lima*). 4 85—89
VALCARCEL, Luis E.
—Cristopher Sandeman, (*A Wanderes in Inca Land*). 5 88—89
VARELA, Blanca.
—Betina Edelberg, (*Para la red*). 5 89
VEGAS GARCIA, Ricardo.
—La casa de Goethe, en Frankfurt. 6 86—90
VELEZ PICASSO, José M.
—*Libros de Cabildos de Lima,* (tomo XVI) 5 89—90
VON RINTELEN, Fritz Joachim.
—Goethe, hombre occidental. 6 2—14
WAGNER DE REYNA, Alberto.
—Mesa Redonda. 4 46—66



LA MAS ANTIGUA ORGANIZACION BANCARIA DEL PAIS

BANCO DE CREDITO DEL PERU

CAPITAL Y RESERVAS S/. 70 656.975,58



PRECIO S/. 5.00

